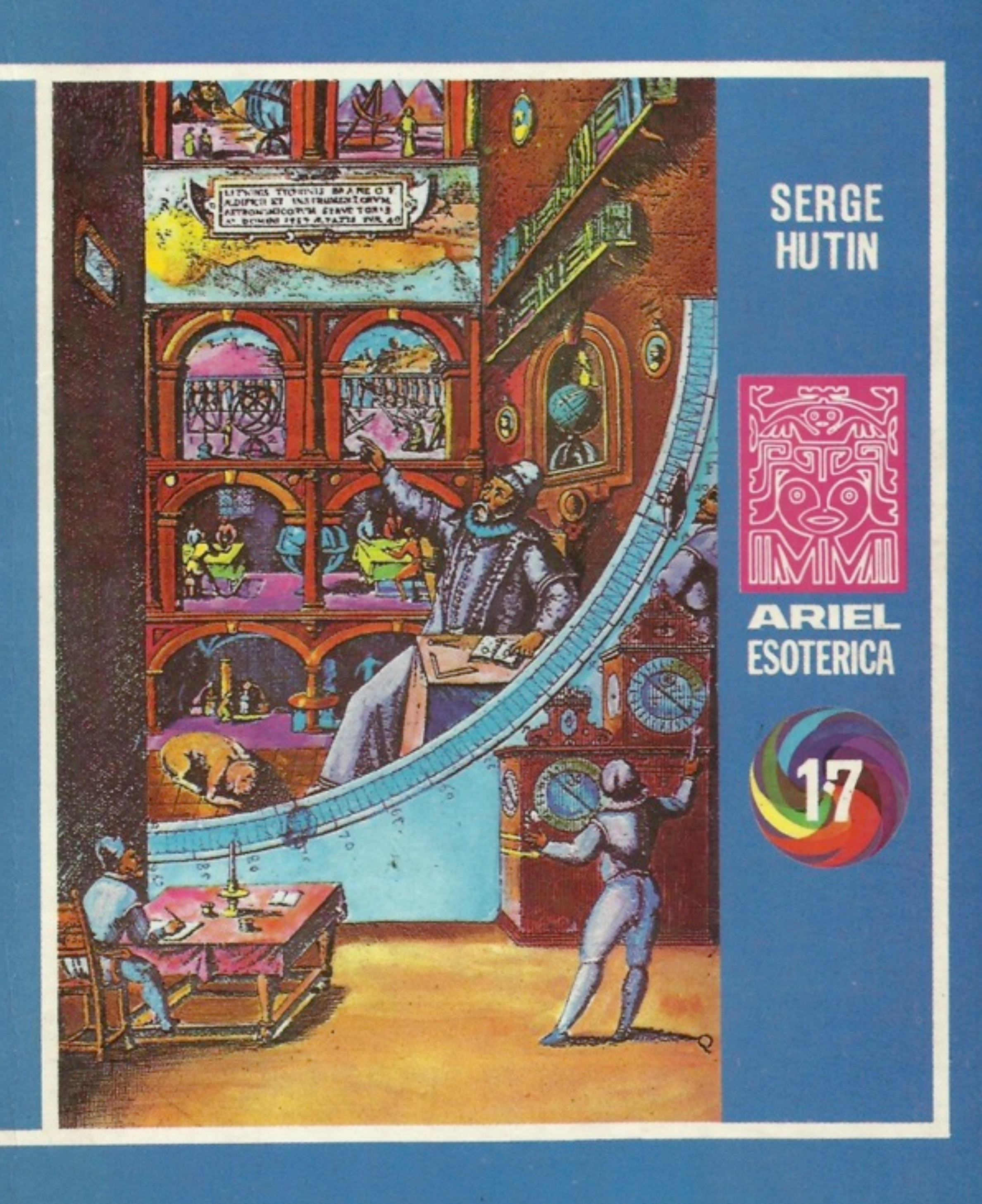
HISTORIA DE LA ASTROLOGIA



SERGE HUTIN

ARIEL ESOTERICA

17

A nuestro amigo Roland Villeneuve
en homenaje de reconocimiento.



HISTORIA DE LA ASTROLOGIA

Editado por Ariel Ltda.
Guayaquil. Quito. Bogotá.

NOMBRE DE LA EDICION EN FRANCES
HISTOIRE DE L'ASTROLOGIE

COPYRIGHT BY GERARD & C, VERVIERS

TRADUCCION: JUAN GRATACOS
CARATULA: OSCAR CERVANTES
SUPERVISION EDITORIAL: PATRICIO TAPIA

1a. EDICION

IMPRESO POR CROMOGRAF S.A.
Coronel 2207 y Cañar – Guayaquil – Ecuador

Sensible al interés que existe por los estudios esotéricos, ARIEL presenta una selección de los interesantes y documentados libros acerca de Parapsicología, Ocultismo, Yoga, Metafísica, Espiritismo, Meditación Trascendental y otras disciplinas de similar jerarquía. Y junto a tales estudios, respaldados por las firmas de humanistas, científicos, maestros y religiosos de la talla de Hermes Trismegisto, Rudolf Steiner, Eliphas Levi, Leo Talamonti, incluye obras mundialmente celebradas como clásicos del género, tales como Popol Vuh, El Kybalión, Diccionario del Ocultismo, la Psiquis y lo Místico, entre otros.

Ha primado en ARIEL un sentido muy amplio y ecléctico para la selección de obras y autores, con el fin de ofrecer el más variado panorama de los conocimientos del esoterismo en el presente siglo, sin sujetarse a la parcial visión de alguna escuela filosófica.

INTRODUCCION

¿A FAVOR O EN CONTRA?

Aparentemente todo el mundo sabe, –o cree saber– lo que es la astrología, este misterioso atributo de hombres tocados con un sombrero puntiagudo constelado de estrellas.

Interrogado, el hombre de la calle sin duda daría la siguiente respuesta: la astrología pretende brindar el conocimiento de medios que, permitiendo al adivino establecer una relación directa entre los astros y el destino humano (tanto individual como colectivamente), le den la posibilidad de conocer el porvenir con una rigurosa exactitud.

A decir verdad, dos son las actitudes que surgen espontáneamente del público respecto de la astrología. La primera podría ser ilustrada con la frase popular, utilizada por todos los hábiles mercaderes de horóscopos: "El destino está escrito en las estrellas y los planetas". Innumerables seres viven así en un fatalismo casi total, susceptibles de fórmulas más o menos elaboradas: en la parte inferior de la escala, los humildes que se precipitan con ingenuidad sobre los horóscopos de su periódico con la esperanza de encontrar finalmente el anuncio de los acontecimientos agradables (grandes o pequeños) que enfrentarán; y en un nivel más elaborado, el hombre de negocios que acude a consultar su astrólogo en cada ocasión que va a emprender una operación de gran envergadura. En víspera de un acontecimiento capital de la vida afectiva (un matrimonio, por ejemplo) serán numerosos los hombres y mujeres que anhelarán saber, sin grandes riesgos de error, si ésta importante decisión "estará no colocada bajo el signo adecuado". Este fatalismo ingenuo es, como toda actitud humana, susceptible de asumir dos actitudes opuestas (que en todo caso pueden coexistir). Cuando los desgraciados hombres o mujeres sueñan con todos los acontecimientos desagradables u horrorosos susceptibles de acontecerles, sin que puedan hacer gran cosa por evitarlos, el fatalismo engendra en sus hogares una amargura resignada; en represalia ¿no sería también posible anticipar todos los acontecimientos agradables que puede brindar a sus clientes

el artista de "la lectura en los astros"? Se replicará que la confianza popular, deslumbrada por las predicciones astrológicas no es sino un fenómeno particular del mundo contemporáneo occidental, y que se ha incrementado vertiginosamente en las masas gracias al desarrollo de la gran prensa. Hace una decena de años, un universitario francés que realizaba un viaje por la India se sorprendió al ver en las grandes ciudades las oficinas de correos, las grandes empresas etc., casi vacías a determinadas horas del día y en cambio repletas a otras horas, sin que el horario de trabajo o descanso tuviera nada que ver. ¿La razón? . Una gran parte de los Indios sigue metódicamente la tabla detallada que aparece cada mañana en su periódico– con las horas favorables y desfavorables para todos los períodos del día.

Pero, en oposición a la actitud cien por ciento favorable (y sin el menor discernimiento) a la astrología, sigue una acción a la inversa igualmente convincente. En el mundo contemporáneo el progreso de instrucción popular ha logrado una difusión pública bastante grande (pero no siempre profunda) del ideal racionalista.

Toda doctrina, toda ideología, todo sistema tiene sus maestros, sus adeptos calificados . Y así la gran masa de seguidores, no siempre bien informados, pero que se proclaman voluntarios portadores de nobles ideales de los que han recibido un eco más o menos directo. En el siglo pasado, Gustavo Flaubert, en su curioso "Diccionario de ideas recibidas", se divirtió maliciosamente fichando los modelos en que transcurría la conversación en los salones de la pequeña y mediana burguesía provinciana francesa de 1840, y escribió: "ASTRONOMIA : Hermosa Ciencia. Tan sólo es útil para la marina. Para todo propósito, hay que reírse de la astrología".

Pero todo el problema se reduce a: ¿Es normal, es justo, reirse siempre de los astrólogos? . La negación burlona y sistemática, ¿tendrá siempre la razón forzosamente? . Es muy fácil reírse de ingenuos que, en plena "era atómica", continúan escribiendo a los grandes observatorios mundiales para solicitar sus horóscopos. (1)

Por lo tanto, ¿se es forzosamente un retrógrado aferrado por las supersticiones medioevales si se cree en la astrología bien fundamentada, en sus formas nobles? .

(1) El hecho es rigurosamente exacto.

Y si los sabios auténticos evitan voluntariamente confesar a sus colegas sus creencias en la astrología por temor de pasar por timadores por ingenuos o por iluminados (en el sentido más familiar y perorativo del término): ¿no convendría escrutar las cosas más profundamente? .

PLAN DE TRABAJO.

¿Es justo que esta astrología de la que todo el mundo habla con tanto entusiasmo sea elevada a las nubes o sistemáticamente denigrada? . ¿Será posible esforzarnos por contestar con toda la precisión objetiva posible? .

No es sino en el dominio de las ideologías políticas donde las personas se baten voluntariamente sin saber siempre exactamente lo que significan los calificativos pertinentes ("facismo" . . ."comunismo" . . ."democrático", etc.) que enarbolan o rechazan . . . De allí la necesidad imperiosa, en primer término, de precisar los que pueden ser los verdaderos objetivos y métodos de la astrología, luego preguntarnos sobre las probables fuentes profundas de esta milenaria creencia del determinismo astrológico. En efecto, siempre es provechoso estudiar en profundidad las fuentes más fidelignas (sociológicas y sicológicas) en que se basan las grandes creencias humanas –y sus doctrinas, sistemas, disciplinas, artes fundadas sobre ellas. Así podremos esperar una mejor comprensión de la verdadera apariencia de la previsión astrológica.

La segunda parte brindará, a lo largo de sus diversos capítulos, una oposición histórica, lo más alerta que sea posible, que nos transportará desde los astrólogos de la antigüedad y los orientales hasta sus sucesores occidentales actuales.

La última parte estará consagrada al espinoso problema de los vínculos (fraternales o de oposición) entre la astrología, la religión y la ciencia. Así, enfrentando los ataques de los adversarios (desde diversos ángulos) podremos lograr finalmente una síntesis y tentar extraer nuestra propia respuesta a esta gran interrogante: ¿cuánto vale entonces la astrología? . ¿Es ella una sobreviviente de viejas actitudes supersticiosas o, por el contrario mantiene (a condición de separarla evidentemente de sus falsificaciones abiertamente grotescas) su valor para los hombres de fines del siglo veinte? .

Dejamos por consiguiente al lector la libertad de obtener su propia conclusión después de haber puesto los ojos sobre la documentación histórica de los problemas.

PRIMERA PARTE

PRESENTACION DE LA ASTROLOGIA

OBJETIVOS DE LA ASTROLOGIA



Alberto Durero: Carta del Globo Celeste

CAPITULO PRIMERO

OBJETIVOS DE LA ASTROLOGIA

¿QUE ES LA ASTROLOGIA?

Astra inclinant, non necessitant, "los astros decadentes no son necesarios": tal es el adagio que se hizo clásico a los ojos de los grandes astrólogos del pasado.

Adagio con el cual es sicólogo y filósofo contemporáneo C.G. Jung se mostraría plenamente de acuerdo. En su libro "El hombre a la búsqueda de su alma", (Ediciones Mont Blanc, Ginebra), precisa al efecto:

"Nacemos en un momento dado, en un lugar dado, y tenemos, como las cosechas célebres, las cualidades del año y la estación que nos han visto nacer. La astrología no pretende ninguna otra ventaja".

Por lo tanto el gran público cree a voluntad esta temible superstición: un determinismo astrológico que será total, inflexible. Creencia terrible, compartida ciertamente por más de un pensador célebre, como en la antigüedad griega Heródoto, En su "Historia", (II, 82) pueden leerse estas palabras: "Observando la fecha de nacimiento de alguien, se puede predecir la suerte que le espera" (1)

Pero, ¿cómo definir la astrología? . He aquí la fórmula breve pero precisa de Marianne Verneuil en su "Diccionario práctico de las ciencias ocultas", (Mónaco, Documentos de Arte, 1950, pág. 79)

"La astrología es, en términos generales, la disciplina de descubrimientos, de estudio y de utilización de las analogías constantes que existen (2) entre el estado y los movimientos del cielo y los sucesos o procesos terrestres".

Es característico entonces de este arte adivinatorio su apoyo basado en una correspondencia que uniría el desarrollo

(1) Véase nuestra Tercera Parte respecto de la extensión que debe legítimamente brindarse al determinismo de las leyes astrológicas.

(2) Por nuestra parte, nos limitaremos prudentemente a decir: "que existirían".

de los acontecimientos terrestres con los movimientos de los astros visibles sobre la bóveda celeste. La observación del firmamento, aunque rudimentaria, revela ciertamente la existencia de leyes precisan que regulan el movimiento de los cuerpos que se desplazan; según la astrología estas leyes de las bóvedas celestes tendrían entonces una repercución precisa, cierta, detectora sobre la naturaleza y curso de diversos sucesos terrestres; tal es, en general, la base de la astrología; se la encontrará por doquier y en toda ocasión, a través de las formas, en las disposiciones sucesivas de esta ciencia oculta a todo lo largo de su historia. No será entonces inútil antes que cualquier otro estudio, dar una rápida mirada, pero la más clara posible, sobre la forma en que se encuentra basado este "fundamento" que la astrología tendría en la mecánica celeste. La llamaremos por su lenguaje especializado más conocido (el de la astrología europea, bajo su aspecto calificado de la época contemporánea). pero, habida cuenta de algunas variantes, base ciertamente general de este fundamento "astronómico" de la astrología.

ZODIACO Y CASAS

En su obra "Los tiempos de los cabalistas" (Neuchatel, Ediciones de la Baconniere, 1966, pag. 20), Adophe D. Grad nos señala:

"La astrología es la ciencia del tiempo. Los hombres evalúan el tiempo en función de la marcha aparente del sol. El ciclo se efectúa en un año, como si el sol recorriera el círculo de la eclíptica. Considerado sobre una extensión de varios grados, este círculo representa en realidad una zona. La zona de la eclíptica es asiento de fenómenos energéticos. Constituye un verdadero circuito"

Pero se hace necesaria una mayor precisión. ¿Qué es realmente el Zodíazo? . Tal es, en la esfera celeste, el nombre dado a la zona circular a lo largo de la cual se mueven los planetas de nuestro sistema circular. No siendo la esfera celeste sino el volúmen circular, en un radio extendido indefinidamente, construído a partir del centro, se obtiene el lugar dado desde el cual se observa el cielo; el astrólogo levantará su carta del cielo teniendo por centro el lugar de nacimiento del sujeto. Los polos Norte y Sur de la esfera celeste son prolongaciones de los de la Tierra; el Ecuador terrestre y el Ecuador celeste se encuentran situados sobre el

mismo plano.

Consideremos ahora la ruta que el sol parece recorrer cada año sobre la esfera celeste; esta ruta circular, en lugar de confundirse con el Ecuador celeste, se encuentra inclinada en algo más de 23 grados (simplificamos la cifra) por aproximación a este: este camino descrito por el sol cada año lleva el nombre de eclíptica. Y es este el que constituye la línea mediana del Zodíaco, separandole en diez líneas de igual altura. El Zodíaco mismo está dividido en doce partes, con signos cubriendo cada uno, en una longitud de 30 grados sobre la eclíptica. Cada signo del Zodíaco se encontrará frecuentemente dividido por los astrólogos en tres subdivisiones, llamadas decenas (porque cada una cubre diez grados). El Zodíaco forma un círculo completo de 360 grados. Si bien existen astrólogos que utilizan esferas celestes en relieve, son numerosos los que, por comodidad, han elegido representar el Zodíaco, sobre una superficie plana. La mayoría de los astrólogos contemporáneos utilizan la proyección en un círculo de 360 grados, pero existen otras formas (en el pasado en uso en los países Orientales o en Europa) de representación gráfica de un tema astrológico, por ejemplo, la disposición en cuadrado.

El signo tarda, en general, un mes en atravesar un signo zodiacal. He aquí la tabla completa del ciclo anual:

SIGNO	**GRADOS DEL ZODIACO**	
Aries	o – 30	21 de Marzo –20 de Abril
Tauro	30–60	21 de Abril–20 de Mayo
Géminis	60– 90	21 de Mayo–21 de Junio
Cáncer	90–120	22 de Junio–22 de Julio
Leo	120–150	23 de Julio–22 de Agosto
Virgo	180–210	23 de Agosto–22 de Sept.
Libra	210–240	23 de Sept.– 22 de Octb.
Escorpión	240–270	23 de Octb.– 21 de Nov.
Sagitario	270–300	22 de Nov.– 20 de Dicbr.
Capricornio	300–330	21 de Dicbr.– 19 de Enero
Acuario	330–360	20 de Enero – 18 de Feb.
Piscis		19 de Feb.– 20 de Marzo

Damos también los signos (sin duda de origen Egipcio y Griego) empleados actualmente, en forma bastante común, entre los astrólogos occidentales:

ARIES	♈	**LEO**	♌	**SAGITARIO**	♐
TAURO	♉	**VIRGO**	♍	**CAPRICORNIO**	♑
GEMINIS	♊	**LIBRA**	♎	**ACUARIO**	♒
CANCER	♋	**ESCORPIO**	♏	**PISCIS**	♓

Es necesario evitar confundir los signos del Zodíaco con las estrellas o con las constelaciones (Leo, Sagitario, etc.), que llevan el mismo nombre. Hubo una época (esto es innegable) en que los signos del Zodíaco y las constelaciones del mismo nombre se encontraban sobrepuestas, y no es menos verdadero que esta coincidencia se producirá nuevamente al término del gran ciclo. Para comprender esto, es necesario tener en cuenta el hecho que con el correr de los siglos el Zodíaco, a causa de un fenómeno solar de lenta periodicidad llamado precesión de los equinoccios, se desplaza lentamente en las zonas celestes de las doces constelaciones. Es así como la Tierra acaba de entrar en la Era de Acuario——así llamada porque el signo de Aries se encuentra situado en la constelación de Acuario (antes fue la era de Piscis). Resulta curioso invocar aquí la ingeniosa comparación hecha por el astrólogo francés moderno "Dom Noroman' : imaginemos un gigantesco reloj cuya esfera corresponde al Zodíaco y el puntero tiene el eje de los equinoccios (de Primavera y Otoño) puestos en la intersección de los dos planos (el de la órbita eclíptica de la Tierra alrededor del sol – y el del Ecuador celeste). El puntero daría la vuelta completa al cuadrante en 26.000 años (duración tradicional del famoso "Gran 'Año" de los griegos). Neroman escribió (Gran Enciclopedia de las Ciencias Ocultas, Editorial Argentor, 1947, pl. 30–131): "Las Constelaciones Zodiacales están en el infinito del cielo lejano, son las horas pintadas sobre la esfera, y, conforme la usanza de los astrónomos, conviene nombrarlas en latín para evitar todo riesgo de confusión. Por el contrario, los signos zodiacales o jeroglíficos caen dentro de nuestro dominio humano que es el sistema Sol–Tierra, y están sobre la eclíptica, trayectoria de la Tierra en torno al sol, pintadas sobre el puntero, y conviene mencionarlos en francés (. . .). Las constelaciones están sobre la esfera fija; estando los jeroglíficos o "signos zodiacales" sobre el puntero móvil, todo lo que les confunda es error o herejía; no coinciden, o más exactamente no coinciden más que una vez

sobre la esfera en el curso de los 26.000 años"

Pero el ciclo solar anual no es la única causal para los astrólogos: interviene otro ciclo, el del día terrestre, determinado por la rotación de nuestro globo en 24 horas. Así se determina, se construye, lo que se llama la esfera local. Representémonos la aparente marcha del sol en el curso de un ciclo de 24 horas: el horizonte dividirá la esfera celeste en una mitad visible y otra mitad invisible, mientras que el plano meridiano (es decir el vertical) la partirá en una porción Occidental y otra Oriental, ambas exactamente iguales. El Sol se elevará en el horizonte Oriental (Ascendiente), culminará al Mediodía (Mitad del Cielo) y se pondrá en la tarde en el horizonte Occidental (Descendiente), y la Medianoche corresponderá al lugar del Sol en el meridiano inferior (lugar llamado Fondo del Cielo). Así están determinados cuatro puntos privilegiados. Pero ello no es todo: los astrólogos han dividido la esfera local, así determinada por la marcha cotidiana del Sol, en doce sectores, las Casas, siendo estas de amplitud igual al Ecuador, pero disimiles de latitud. La Casa I comienza en el Punto Ascendente; la Casa IV en el Fondo del Cielo, la Casa VII en el Descendente, la Casa X en la Mitad del Cielo.

Ciertos astrólogos consideran las doce Casas como una especie de Zodíaco terrestre que podría ser colocado en paralelismo analógico con los doce signos zodiacales.

Los planetas visibles en el Cielo atraviesan, simultáneamente, los signos zodiacales y las Casas.

Es necesario destacar la diferencia entre el signo solar (el signo zodiacal bajo cuya influencia nace un sujeto) y el signo Ascendente (denominado más generalmente sólo como Ascendente) nombre dado al signo que se encuentra en el punto zodiacal que se levanta en el horizonte Oriental opuesto al nacimiento.

En efecto, la rotación de nuestro planeta (o, considerado las apariencias astronómicas, el movimiento diurno del Sol sobre la cúpula celeste) toca sucesivamente los doce signos solares en el curso de la misma jornada; es el momento exacto del nacimiento de un sujeto en un lugar dado el que será determinante poniendo en marcha tales o cuales influencias. Si el nacimiento tiene lugar al salir el Sol, entonces el signo solar tiene el Ascendente coincidente.

La Carta del Cielo que levanta el astrólogo está destinada a una representación exacta de la bóveda celeste (lugares

respectivos del Sol, la Luna, los Planetas) en el momento preciso del nacimiento del sujeto sometido a consideración. La palabra misma horóscopo significa literalmente, de acuerdo a la etimología griega: "observación de la hora".

A título de curiosidad señalamos ésta observación sarcástica de un feroz adversario actual de la astrología, el astrónomo francés Paul Coudero (La astrología, colección, ¿Que sé? No, 508, p.66).

"El polo Norte de la eclíptica se encuentra a 235 grados del polo Norte celeste. Los puntos de la Tierra que se encuentran situados sobre el círculo polar tienen su cenit a 23,5 grados del polo celeste. Entonces, en el curso del movimiento diurno, el polo de la eclíptica pasa cada día por el cenit de todos esos lugares terrestres. De allí que la eclíptica coincida con el horizonte y no atraviese ninguna Casa. No hay horóscopos posible para los desgraciados que nacen en ese momento".

Señalamos este problema a título de simple curiosidad. En efecto, se podría preguntar si el hombre que nace en las partes extremas de las zonas árticas, o antárticas estaría al margen de todo acondicionamiento eventual de los astros, o si el determinismo jugaría, por el contrario, un papel especial, en todo caso, bien diferente del determinismo astrológico corriente.

Se notará que antes del siglo XIX el elemento capital del horóscopo era la determinación del ascendente, o punto levante. La astrología moderna ciertamente ha desplazado esta prioridad por la del signo solar; mientras que antiguamente nacer bajo el signo Aries (por ejemplo) significaba no tener el Sol, sino el Ascendente colocado en este signo. Fue así que se estableció progresivamente una notable confusión entre el ciclo anual y el diurno, entre la influencia estacional determinante del hemisferio terrestre en un momento dado y la influencia del momento más especialmente determinante para el sujeto.

Los astrólogos (tanto antiguos como modernos) han tendido a establecer una tipología: determinación de los tipos humanos que corresponderán a una especie de "firma" celeste especial del individuo por ésta o aquella influencia (planetaria o del signo solar). Son conocidas las tablas sabias o populares tan omplejas que pretenden establecer una correspondencia rigurosa entre los rasgos humanos de temperamento, de carácter, de personalidad, y los signos del

Zodíaco.

Es necesario citar estas observaciones de Jean Richer (Geografía Sagrada del Mundo Griego; Hachette, 1966, p.670).

"El estudio de la astrología antigua y, especialmente, de ciertos aspectos olvidados de la astrología griega nos conducen a la conclusión que los Antiguos no consideraban jamás un signo aislado y jamás creyeron que un signo reinara sólo (. . .) en cada gran época se encuentran asociados: el signo donde se encuentra el punto vernal, el signo opuesto (el equinoccio de Otoño), y también los signos de los solsticios de Verano e Invierno. Si bien en cada caso, es necesario considerar no un signo aislado sino dos ejes zodiacales perpendiculares. Se trataría, en resumen, de campos magnéticos que se compensan y se equilibran en pares (o en cuartos). Recordemos, de paso, que los calendarios del tipo solar, en especial el calendario egipcio, el de Atenas, etc. comienzan con el solsticio de Verano". Se ve todas las complejidades que pueden intervenir en la determinación exacta de los ciclos astrológicos.

Aparte del Sol y de la Luna, cinco planetas del sistema solar son visibles fácilmente: esos son los cinco astros que entran en el establecimiento de los horóscopos de la astrología clásica. Los símbolos clásicos de los planetas son:

SOL	☉	**VENUS**	♀	**JUPITER**	♃
LUNA	☽	**MARTE**	♂	**SATURNO**	♄
MERCURIO	☿				

Es cierto que diversos astrólogos contemporáneos hacen intervenir en sus cálculos los planetas descubiertos después del siglo XVIII, los de la órbita de Saturno:

URANO	♅	**NEPTUNO**	♆	**PLUTON**	**PL**

Algunos han llegado incluso a delinear la influencia de planetas aún más lejanos, como Plutón.

Los planetas lejanos llamados lentos o "sordos" (más allá de Júpiter) marcarían sobre la colectividad, toda la civilización en la que está incluída el individuo; este (en su vida personal) se encuentra más especialmente influenciado por los planetas rápidos.

¿Es posible que los sabios antiguos hayan verdaderamente conocido los planetas más allá de Saturno? . Ciertos autores lo han pensado, imaginando que los humanos de la Antigüedad tenían una visión más perspicáz que en las épocas ulteriores; de allí la atrevida hipótesis de civilizaciones extremedamente desarrolladas que habrían existido en la tierra durante la época prehistórica. Pero, esto no pasa más allá de una fuerte hipótesis, pese a la existencia de constataciones, que podrían parecer perturbadoras, entre los chinos y los aztecas.

Se ha sostenido la existencia de un segundo satélite de la tierra: la "Luna negra" o Lilith. Asimismo, se han establecido efemérides y tablas sobre este astro conjetural. (1)

Más aventurada aún es la idea de un planeta gemelo del nuestro, la "anti–tierra", así llamada ya que ocuparía un lugar exactamente simétrico (de allí la imposibilidad de conocerlo, ya que se encuentra siempre detrás del Sol) en analogía a nuestro mundo. (2).

Retornemos al problema del establecimiento preciso de la Carta del Cielo, es decir la representación más exacta posible del cielo en el momento del sujeto para el cual se prepara el horóscopo.

Tal es al menos la práctica más general. Señalemos que ciertos astrólogos han al menos intentado (especialmente en China) preparar el horóscopo de la concepción.

Para preparar la Carta del Cielo se utiliza de ordinario– hablamos de la práctica que prevalece en la actualidad –un gráfico circular representado los doce signos (30 grados para cada uno) que cubren los 360 grados del Zodíaco, una tabla de Casa, la latitud del lugar de nacimiento y, finalmente, una tabla de posiciones planetarias día por día.

En la Carta del Cielo, las Casas determinan diferentes sectores donde––sólo su nombre y su posición –podrían juzgar las diversas influencias del influjo astral sobre la vida de un hombre. Se constata que los planetas se encuentran

(1) Véase: Robert Ambelain y Jean Desmoulins: "Lilith, segundo satélite de la Tierra", París, Niclaus, 1938.

(2) Un esotérico, diciendose adepto del tantrismo tibetano, nos afirmó la existencia de comunicaciones ocasionales (por máquinas voladoras no identificadas) entre este planeta gemelo y las cadenas montañosas del Asia Central, (montes Kouen–Lun). De acuerdo a la fórmula tradicional, la información proporcionada es ¡bajo absoluta reserva!

diversamente ubicados a través del Zodíaco, y forman entre ellos similitudes de ángulos; estos son los llamados aspectos donde la similitud entre dos planetas forma un trazado geométrico preciso. También tenemos la conjunción (dos planetas se encuentran al unísono en torno al mismo punto zodiacal, repartidos sobre el mismo grado o en alguno cercano). Si se trata de un ángulo de 60 grados el que existe entre las posiciones planetarias es el sextil; el aspecto de 120 grados se llama trígono (en la circunsferencia se podrían formar tres trígonos y de allí que exista la posibilidad –de donde proviene el nombre– de –seis sextiles); el aspecto de 90 grados es llamado cuadratura o cuadrado. El último aspecto es el de la oposición (dos astros se encuentran cara a cara en un ángulo de 120 grados que parte el Zodíaco en Dos).

Conjunción, sextil y trígono son reputados como benéficos o armónicos: las tendencias representadas por los planetas se asociarían, se reforzarían o cooperarían. El cuadrado, a la oposición, sería, por el contrario, maléfico o disonante: correspondería a las relaciones de antagonismo, de incompatibilidad, de conflicto, de división.

Conjunción	☌	**Sextil**	⚹	**Quincenio**	⊼
Oposición	☍	**Medio – Sextil**	⊻		
Cuadrado	□	**Medio – Cuadrado**	∟		
Trígono	△	**Sesqui – Cuadrado**	[s]		

El conjunto de aspectos analizables en una Carta del Cielo forma la configuración o constelación de ésta.

Se comienza a entrever por lo precedente (estando la astrología científicamente fundamentada o no) toda la complejidad de la interpretación del horóscopo: debe tenerse en cuenta la distribución de los planetas en esta o aquella Casa; los aspectos del planeta por similitud a tal o cual otro; la posición del planeta reinante respecto del signo. Hemos aludido a la representación más común entre los astrólogos modernos; pero las cosas se revelarían más o menos parecidas, habida cuenta de las diferencias exteriores, quizás enormes pero menos importantes, a las disposiciones antiguas (el cuadrado por ejemplo) utilizadas en Occidente o a las representaciones orientales.

METODOS Y DIVISIONES DE LA ASTROLOGIA

Dos son los métodos característicos cercando las dos principales corrientes en la astrología, que no coexistieron en el hecho sino hasta fines del siglo pasado. A la astrología tradicional, basada en el principio de la analogía, se agregó una astrología con pretensiones científicas, ansiosa de transformar este arte adivinatorio de "ciencia oculta" en una técnica rigurosa: utilización de métodos experimentales y (por ejemplo) de la investigación estadística sobre los efectos de las influencias de los astros, sobre su distribución según las influencias planetarias.

¿Cuáles son en la actualidad los terrenos de aplicación de la astrología que delimitarían, por lo tanto, las divisiones?

La forma más común— llamada astrología individual, astrología judiciaria e incluso astrología genética —trata de las relaciones entre los sucesos celestes y el destino de determinado individuo. En la casi mayoría de los casos se trata del hombre, aunque en la actualidad se ha llegado a establecer horóscopos de los animales— especialmente para tratar de conocer las posibilidades de gran éxito hípico de un pura sangre.

La metodología de este tipo de astrología procede mediante el establecimiento del horóscopo individual.

Pero, diversos astrólogos (antiguos y modernos) han intentado inclinarse asimismo sobre el destino de las colectividades humanas, sobre las relaciones que existirían entre los hechos humanos colectivos, de una parte, y las configuraciones estelares, de la otra. Así se ha podido preparar los temas no ya de individuos sino de colectividades, incluso aquellos de acontecimientos históricos (guerra, revolución, reinado, etc), e instituciones colectivas.

Desde el punto de vista de los terrenos particulares de aplicación de la astrología, señalamos la astrología médica, la astrología vegetal (que incluye la influencia de las constelaciones celestes sobre la germinación, crecimiento y fruto de las plantas). la astrología metereológica (por ejemplo, el trabajo del Dr. Maag, de Alemania), que afirma basarse en el estudio de las similitudes que existirían entre las configuraciones celestes y los tiempos o imperativos climáticos.

Existe también un tipo especial de astrología totalmente diferente (a decir verdad) de la verdadera adivinación por los

astros, es la astrología onomántica u onomancia.

Esta es la definición que da Don Neroman (Gran Enciclopedia de las Ciencias Ocultas, Tomo II, p. 355) " . . . de allí que (la astrología propiamente dicha) estudia los cuerpos reales, sus posiciones exactas, sus similitudes meticulosamente calculadas y sus relaciones con el hombre desde el minuto preciso y el lugar de nacimiento, mientras que la onomancia interroga los genios planetarios donde la naturaleza se identifica con aquella del planeta del cual lleva el nombre. Si así es el caso, introduce sobre hechos base el nombre y el pronombre usuales, e incluso algunos renovadores utilizan todos los pronombres".

Para establecer un tema en astrología onomántica sería necesario utilizar el nombre, el pronombre (método más general) también la fecha de nacimiento (día, mas y año) agregando la simple indicación si fue antes o después del mediodía. Se comienza por traducir numéricamente cada uno de los datos natales por medio de una tabla de correspondientes alfabéticos (variables según los autores).

Se multiplicará cada una de las cifras obtenidas (para el nombre y pronombre) por el valor acordado a cada letra (la numerología se obtiene así: se escribe el nombre verticalmente, se cuenta de abajo hacia arriba, la última letra llevará el número uno y así sucesivamente).

Para tratar la fecha, el astrólogo onomántico procederá sirviéndose de un calendario "tabaico" (de origen egipcio). La suma de valores numéricos obtenidos permite la obtención de la cifra fatídica.

A continuación se preocupará de establecer la "cumbre" del horóscopo, número obtenido sumando la cifra fatídica al año de nacimiento del sujeto. La onomancia hace intervenir a continuación la determinación de los círculos fatídicos atribuídos a los siete genios planetarios de la tradición mágica.

El onomántico obligaría al historiador a inclinarse a un problema en extremo complejo: aquel de la alianza establecida con el correr de los años entre la astrología y otras técnicas adivinatorias. Se podría válidamente suponer la existencia de un tronco común a todas las ciencias, a todas las artes ocultas tradicionales.



Astrólogos árabes (Macobius, In Somnium oipionis, Venecia, (1513)

CAPITULO II

ESTRUCTURAS ASTROLOGICAS

CARACTERISTICAS DE LA ACTITUD ASTROLOGICA .

¿Qué es lo que caracteriza la actitud astrológica típica y que determinaría las constantes que se encuentran de era en era? .

Interrogante que ciertamente muchos lectores se formularán.

En la palabra misma astrología, encontramos . . . ' astro" pero, ¿se trata del conocimiento en sí y preciso de los cuerpos celestes? . Es cierto (y esto es lo que la astrología puede haber aportado como contribución positiva a la historia de la ciencia, al menos en el pasado) que los hombre desde el pasado han querido escrutar atentamente el cielo, la bóveda celeste, y han sabido distinguir las estrellas fijas (pero que siguen el movimiento aparente de la bóveda) y los astros móviles (planetas). La astronomía de las apariencias llegó a ser muy precisa para los astrónomos de la antigüedad. Pero resulta vano buscar el papel que haya desempeñado en ésta algún conocimiento directo de la estructura física de los astros observados. Durante milenios, si debe darse crédito a los documentos comunmente establecidos, aparentemente los hombres que escrutaron el cielo no tuvieron ninguna noción precisa de la naturaleza de los astros (fijos o móviles) de sus distancias reales en relación a nuestra Tierra e, incluso, de las distancias relativas entre los propios planetas. A menos que se suponga, como lo hacen alegremente ciertos autores "para–cientificos", la existencia, de civilizaciones humanas desarrollas en extremo en un pasado lejano.

¿Qué es entonces aquello que define la astrología? . Es la afirmación –ingenua o sabia, según el caso –de una relación de efecto y causa entre los cuerpos celestes y todo lo que ocurre sobre la Tierra.

He aquí los términos líricos en los que se expresa el astrólogo moderno Dom Neromam: (1)

(1) Gran Enciclopedia ilustrada de Ciencias Ocultas, Editorial Argentar, 1958,

" . . .todo lo que sucede en la Tierra está sometido a las influencias del centro del seno en el cual nuestro globo recorre su ruta, centro que es justamente el cielo. Nuestro globo no es sino una parte del espacio estelar, donde los vacíos son ondas luminosas, magnéticas, donde otras son propagandas por los movimientos e inniciones de los cuerpos celestes: todo lo que vive sobre la Tierra está bañado por este Océano de ondas; la ciencia que un día quizás podrá explicar todo por el estado del cielo en un momento es, ciertamente la ciencia–base.

"La varilla debería ser cortada en el día y hora favorable según los astros; el tarot tiene sus láminas principales, el Sol, la Luna, las Estrellas, y cada una de sus imágenes se interpreta astrológicamente; la fisionomanía reconoce en los rostros las máscaras solares, lunares, mercuriales, venusianas, marcianas, jupiterianas, saturnianas; la quiromancia reconoce en nuestras manos los montes de los planetas, y las líneas de la misma denominación. La geomancia, la onomancia, son transposiciones directas del proceso astrológico; y la propia Magia, cuando asocia los astros a sus ceremonias y encantamientos no hace otra cosa que aplicar la astrología; utiliza el cielo, como nosotros nos servimos de viento en las aspas de nuestros molinos o los velámenes de nuestros navíos, el rayo en nuestro pararrayos o nuestros dínamos".

Asimismo, la astrología aparecería, en el Universo tan complejo de los conocimientos "ocultos" tradicionales, como la ciencia–madre. Citemos un pasaje de la Zohar, la gran obra de los cabalistas judíos:

" . . . en la extensión del Cielo que rodea al mundo, hay figuras, signos, por los cuales podemos conocer lso secretos y los misterios más profundos. Estos signos son formados por las constelaciones, que son, para el sabio, un objeto de contemplación y de delicias".

Hay "signos del cielo", aprendamos entonces a verlos, o "leerlos", e interpretarlos, y podremos conocer a voluntad el pasado y el porvenir; tal es el subestracto metafísico de la astrología.

Cedamos la palabra al "Manual completo de astrología científica y tradicional" (Ediciones Bussiere, París, 1967) del astrólogo bretón "Hades" (Alain Younnac), Escribe (p.

Tomo II p. 127.

13–14):

"Los signos del Cosmos son, a la vez, eternos y simbólicos. La noción del tiempo, que para nosotros los humanos interviene de una forma a la vez precisa y limitativa, se modifica al fin de cuentas en una relatividad que no es la menor de las interrogativas planteadas al observador. Por estos signos podemos conocer el pasado, el presente, el porvenir. Son las primeras nociones, los primeros pasos de la astrología, y ya allí se ve que poder y que eternidad posee en su propia sustancia para poner así una reja sobre nuestros destinos y buscarle un significado en términos absolutos. Y hay más. Sin la astrología es imposible corresponder al mundo. Es el caos, el dolor comienza en la noche y en el grito––los dos estigmas del nacimiento––termina igual para todos en la planta obscura, en el mismo valle mudo y desértico, en la muerte, allí donde es cruzada la tumba, allí donde se entierra nuestra personalidad física. (. . .). La astrología otorga toda su significación final a la Divinidad y al mundo. Por ello, podemos ascender la montaña del conocimiento simbolizado justamente en el Zodíaco por el signo más elevado, el signo zenital de Capricornio. Por ello podemos conocer; no se trata de un conocimiento místico, apelando a las obscuras raíces de la síquis (aunque esta está en todo caso también presente), sino de un raciocinio mayor, tan claro y también tan puro como los dos conceptos que diariamente ––si, día a día –nos legan los astros, aquellos que están allí para significar en actos una voluntad eterna, para plantear testimonios del Cosmos, es decir, de Dios: el Cielo y la Luz".

Se trate de los astrólogos tradicionales o, por el contrario, de los adivinos modernos, ansiosos de ser rigurosamente "científicos", se encontrará siempre esta característica fundamental de la astrología: establecer una correlación de causas y efectos entre los fenómenos observados en la bóveda celeste y el comportamiento de los hombres.

Se encontrarán entonces escritas en las Cartas del Cielo, de cualquier forma, todas las grandes líneas de destino y suerte de un sujeto determinado––así como de toda la cadena de generaciones que constituyen la herencia biológica. Por lo tanto el determinismo astrológico no sería tan sólo individual sino colectivo: tendría así toda la problemática de los destinos humanos complementarios. Al fatalismo antiguo harían eco estas palabras de un astrólogo "científico"

contemporáneo, Henri Candiani, (1) quién no vacila en decir:

" . . .las posibilidades predictivas parecen casi ilimitadas; las pretensiones más imprevesibles de los astrólogos se confirman: ciertos individuos presentan antropológicamente no sólo tipos de caracteres, pretensiones mórbidas, tendencias de comportamiento, sino también predisposiciones a sufrir accidentes, a morir de muerte violenta, o quedar viudos, a encontrar protectores, etc (. . .). La astrología no hace uso de ninguna facultad supra–natural; pretende tener todas sus posibilidades de observaciones acumuladas; emite "juicios" o pronósticos basados en las leyes de correlación que existirían entre los hechos astronómicos y los accidentes de la vida humana" (2).

Deberíamos detenernos a preguntarnos lo que es necesario pensar de esta opinión (3) que pretende hacer de la astrología una ciencia perfectamente rigurosa.

"El comportamiento humano y el destino– –agrega el mismo autor astrólogo contemporáneo– están sometidos a este riguroso determinismo que cada ciencia reconoce en su dominio y que no deja ningún lugar a la contingencia ni a la libertad. La adivinación, al estudiar las leyes de la causalidad o de la concomitancia a las cuales supone sometido el comportamiento y el destino del hombre, se esfuerza por probar los fenómenos. Así, se fundamenta en un postulado determinista que ella comparte como su apoyo predictivo con todas las ciencias" (4).

Se comprende los peligros a los cuales se expondría voluntariamente la creencia tan deslumbrante en una fatalidad radical, en un determinismo astrológico total. Es bien conocido de los sicólogos––es un hecho de observación corriente––que ciertos seres pueden dejarse sugestionar totalmente por una predicción negativa, de allí su desadaptación cada vez mayor a lo real.

Así se verificaría la efectiva realización de ciertas predicciones dejándose obsesionar por la perspectiva de

(1) "Aforismo sobre la astrología y la adivinación", París, El Libro Documental, 1935.

(2) op. cit. p.3–4.

(3) Ver la III parte de esta obra.

(4) op. cit. p. 6.

desgracias; fracasos, de pruebas que "deben" suceder; el sujeto se auto–Condicionará, habrá abdicado a toda resistencia interior al acontecer de perspectivas tan poco alentadoras anunciadas por el adivino. Nuestro abuelo materno nos contaba como, cuando él era joven, un vidente le había anunciado que moriría a los treinta años de fiebre tifoidea. Afortunadamente su espíritu no era débil, y había sonreído ante la predicción; pero es de suponerse las tragedias que pueden causar sobre los seres no preparados a resistir esas sugerencias tales desgraciadas predicciones. Se comprende entonces las razones, bien prácticas, por las cuales diversas ligas científicas, en todos los países, han protestado en diferentes ocasiones contra la difusión masiva (en la prensa de gran tiraje, en la radio y televisión) susceptibles, de provocar en las masas actitudes fatalistas, resignadas, conducentes a la aceptación resignada de "veredictos" de los adivinos.

Naturalmente el magnífico espectáculo del cielo no ha inspirado a los hombres –muy por el contrario –reacciones amedrentradoras o resignadas de riguroso fatalismo.

¡Ver el firmamento, escrutar la complejidad de tan fascinante espectáculo: que visión maravillosa! . Se comprende la aparición, en diversas civilizaciones antiguas, de observatorios que eran el mismo tiempo santuarios. Citemos esos hermosos versos de "Metamorfosis" del poeta latino Ovidio.

"Mientras que, con la cabeza baja, todos los otros animales tienen sus ojos fijos a la tierra, el Creador ha dado al hombre una cara que se levanta sobre ella. El ha querido permitirle contemplar el cielo, elevar sus miradas y conducirlas hasta los astros".

Es igualmente comprensible que los hombres hayan representado, tradicionalmente, la bóveda celeste en los techos de sus templos. Alexandre Volguine señala en forma muy justa (1): "En toda la antigüedad y en nuestros días los templos del Oriente son la imagen reducida del Cosmos: el simbolismo del templo masónico no es una excepción, es la razón de esta similitud entre el universo y el templo por la cual todas las religiones orientan a este último hacia los cuatro puntos cardinales".

(1) "La Astrología entre los Mayas y los Aztecas", Niza, Ediciones de Cuadernos Astrológicos. 1946, p.27.

Inicialmente, una iglesia cristiana (y esta regla se encuentra en la orientación del templo masónico, donde la forma especial remontaría sus raíces a las costumbres de los constructores medievales de catedrales) debía estar siempre orientada hacia el Oriente (lugar donde, en nuestro hemisferio, se levanta el sol); y no fue sino más tarde, por razones básicamente utilitarias de simplificación, que esta regla dejó de ser observada en forma literal por los arquitectos religiosos.

Los ciclos solares y lunares han permitido el establecimiento de diversos calendarios, repartiendo las acciones de los hombres, buenas o nefastas, durante el curso del año. Los antiguos Mejicanos daban a su calendario el nombre de "Libro de los días buenos y malos"––nombre expresivo y, por lo demás, bien significativo por sí mismo de una existencia ancestral de la astrología en el siquísmo humano. ¿Será entonces posible al hombre descubrir el porvenir, el "destino", con todas sus eventualidades tanto buenas como nefastas? .

Debe observarse aquí la raíz tan profunda del simbolismo de los nombres que se verifica en ese terreno privilegiado que es la astrología. Hay doce signos del zodíaco, es decir, se forma el ciclo completo, la vuelta anual del movimiento solar que suscita las estaciones terrestres. Doce miembros para el total. En cuanto al famoso trece––venerado o temido en una y otra ocasión por la superstición popular–parece haber sido universalmente considerado como el símbolo del "curso cíclico de la actividad humana, empleado una y otra vez para el bien y el mal" y, más generalmente, en las transformaciones perpetuas que se cumplen en nuestro mundo de la manifestación física. En el caso de los Mayas y los Aztecas, por ejemplo, parece que el calendario era tomado como la manifestación diaria, una escala humana, de los ciclos cósmicos.

Pero esta actitud se encuentra por doquier. El hombre vive al ritmo cotidiano del ciclo solar diurno creando el día––mientras que vive la noche (la otra fase, la lunar, también del ciclo cotidiano) en una existencia donde predomina la vida instintiva, subconsciente. Ello iría entonces verdaderamente lejos en el entendimiento del simbolismo astrológico ––incluso la astrología permite––según los astrólogos de la India––conocer la vida futura de los mortales después de su "reencarnación".

Mencionemos también la existencia, en diversos países asiáticos (el Tibet por ejemplo), de horóscopo preparados para conocer las vidas terrestres anteriores del sujeto.

SIMBOLOS ASTROLOGICOS Y TIPOLOGIA

Contrariamente a los que podría parecer más comprensible al hombre (poco o muy racionalista) de la actualidad, el simbolismo astrológico no es tan sólo la resultante de una armonía convencional, que habría asociado arbitrariamente, en ciertas épocas, algunas características de la vida humana a los nombres de divinidades. El simbolismo astrológico poseería en el hecho todos los problemas que plantea el estudio profundo de la mitología: son en efecto, los nombres de divinidades los que fueron dados a los astros de la bóveda celeste. Y, como en todos los mitos, se observará este hecho siempre presente: la polivalencia de ciertos símbolos, la extremada riqueza de los puntos de vista susceptibles de ser desarrollados a partir de uno de ellos como apoyo concreto. Numerosas leyendas mitológicas revelarían haber incorporado, en el hecho, toda una enseñanza de órden astronómico tradicional (y por lo mismo astrológico). Tomamos, por ejemplo en la mitología egipcia, los viajes errantes de Isis, partida en búsqueda de los fragmentos del cuerpo de su esposo desmembrado (su hermano, el Dios solar Osiris) ¿acaso no simbolizan la trayectoria de la Luna? .

Ciertos astrólogos modernos, cautivados por los resultados de la sicología de profundidad, han querido poner en concordancia la estructura del simbolismo astrológico con la del inconsciente humano no sólo individual sino colectivo (trabajo de Jung y de sus discípulos). Los símbolos astrológicos (así como los signos de los planetas) deben ser considerados, en esta perspectiva, como sedimentos depositados por siglos y siglos no sólo de constataciones objetivas observadas por los hombres sobre la bóveda celeste, sino también de experiencias sicológicas profundas vividas por toda la humanidad.

Incluso hoy, bajo formas tan pronto ingenuas (predicciones en semanarios de gran tiraje o cotidianos) como tan pronto de pretensión científica, se ve afirmar—–en el mundo de los astrólogos y sus adeptos—– la idea según la cual los doce signos del zodíaco (para hablar sólo de estos) constituirán otros tantos tipos humanos estructurados, o

inscritos, con los moldes bien fijos de temperamento, de personalidad y de carácter.

Así resultaría discernible toda una estructura general, toda una constelación de dependencias humanas dependientes, entonces, de la posición ocupada por el Sol (el astro central de nuestro sistema, astro dispensador de la luz, del calor y de la vida), en el momento del nacimiento de un individuo, entre el primer y último grado de tal o cual signo del Zodíaco. Por ejemplo, nacer entre el 21 de Marzo y 20 de Abril de nuestro calendario significaría que se ha nacido bajo el signo de Aries.

Pero esta tipología particular no sería la única a considerar: según las posiciones posibles de los planetas (Marte, Venus, Mercurio) en el horóscopo, se tendría igualmente toda clase de variaciones posibles de un mismo tipo humano, con todas sus actitudes y reacciones dentro de los diversos campos de actividades humanas.

El elemento que complica los problemas con los cuales se miden los astrólogos son, sobre todo, planteados por otros factores (que pudieran ser determinantes) distintos del signo zodiacal de nacimiento. Por ejemplo, un hombre que tiene sus ascendentes en algunos planetas situados en el signo de Aries, pero encontrándose el sol ausente de este, ese hombre, entonces, podría tener el tipo astrológico "Aries". Igualmente, si el signo zodiacal de nacimiento no se encuentra ocupado sino por el sol, un nativo de dicho signo podría no corresponder del todo al tipo "solar" habitual.

CICLOS COSMICOS

Los ciclos solares de observación común (el ciclo cotidiano de 24 horas, el ciclo anual de las estaciones) se encuentran en la raíz misma de la astrología. Pero no han faltado astrólogos en las diversas tradiciones esotéricas, que han planteado, o que plantean, que los ciclos se miden a un plazo más lejano. Así debería considerarse la idea de los grandes ciclos— cada uno ligado al dominio de un signo del zodíaco— —que jalonarían toda la historia de la humanidad. Idea tradicional que se encontraría naturalmente opuesta a la idea moderna, positivista, de un progreso que habría sido contínuo desde el origen de la especie humana. Observemos con qué fuerza esta grandiosa concepción de los ciclos se encuentra condensada por el astrólogo contemporáneo Don Neroman (1) que

(1) Gran Enciclopedia Ilustrada de las Ciencias Ocultas, t.II, p.129

escribe con intrépida osadía:

"... La idea simplista que la humanidad actual partió simultáneamente de cero en todos los planos es falsa. Escalamos una pendiente pacientemente, por siglos y milenios y, súbitamente, alcanzada una cresta, el suelo se escurre ..."

La visión cíclica de la Historia, que se la podría comparar en geología con la vieja doctrina de las 'revoluciones periódicas del globo", se encuentra de ordinario astrológicamente asociada con perspectivas; el paso de un ciclo a otro no se efectuaría sin golpes y tampoco sin catástrofe. Citemos una vez más a Dom Néroman: (1)

"Un bello día la Tierra tiembla, vacila, se levanta monstruosamente en las regiones civilizadas y se derrumba en fracaso sobre su propia hinchazón; los ríos se desplazan, los fondos marinos emergen chorreando de virginidad humana, los continentes son engullidos con todo su peso de experiencia y saber; es el gran cataclísmo del que toda la humanidad ha guardado un recuerdo aterrador bajo el nombre de Diluvio".

Encontramos en la antigüedad a la astronomía estrechamente ligada a doctrinas cíclicas sobre el acontecer del mundo. Un representante bien significativo de esta tradición es el sacerdote caldeo Berose, cuya influencia será inmensa en la época romana.

Expone como el mundo, en el curso de los milenios, será regido por una serie de "Grandes Años". El desarrollo de conjunto de la historia de nuestra Tierra tendrá entonces sus "estaciones"—su primavera, su verano, su otoño, su invierno—después de las cuales hará su aparición un nuevo ciclo terrestre. Cuando todos los planetas se encuentren reunidos en conjunción en el mismo punto del signo Cáncer, habrá una conflagración general. Por el contrario, cuando todos los planetas se encuentren reunidos bajo el signo de Capricornio habrá una inundación general, un Diluvio. Cada uno de estos ciclos cósmicos, que reproduce exactamente la estructura (crecimiento, apogeo, después declinación) del precedente, sería—según estima Berose—de 432.000 años. La astrología se inclinaría por la confirmación de la ley

(2) op. cit. p.133

cíclica; cada vez que los astros toman la misma posición sobre la bóveda celeste, se encontrarían las mismas fases del ciclo. Sería imposible pasar en silencio esta doctrina tradicional de los ciclos, de los "Grandes Años", que se dice es "platónica" (aunque esta concepción es bastante anterior al filósofo griego Platón). Es una doctrina que se encuentra por doquier en la Antigüedad: entre los Egipcios, los Caldeos, los Griegos y también entre otros pueblos (1). La duración de los "Grandes Años" ha sido fijada tradicionalmente en 25.920 años; pero se pueden constatar, según los pueblos y la época de la Antigüedad, numerosas variaciones, para las cuales no disponemos de espacio para considerar.

Los adeptos antiguos y modernos de la ciclología están sumidos en una complejidad extrema respecto de la determinación precoz de los "Grandes Años" y de sus más o menos numerosas sub–divisiones.

Los autores contemporáneos se siente especialmente atraídos en sus trabajos a volcarse a la ciclología y a intentar demostrar su valor práctico. Es el caso de hombres tales como Gastón Ceorgel (Los Ritmos en la Historia, Segunda Edición, Besancon, 1947), Jean Charles (Los ciclos de retorno eterno; editor Robert Leffon, 1963) y J.C. Salemi (en sus diversas obras de las Ediciones "Ondas Vivas", 26, rue Louis Blanc, Saint Leu–la–Foret,–95).

Citemos también los pacientes trabajos tradicionales de Jean Phaure (artículos en la revista Atlantis) (2).

El cielo estrellado constituiría, entonces, a sus ojos, un cuadrado correcto donde se inscribe inexorablemente la historia (jalonada de las sucesivas configuraciones astrológicas) del pasado y del futuro––la de la humanidad, como la de la Tierra, en un sólo conjunto.

Toda la historia, en sus diversos campos, se encuentra puesta en paralelismo con este fenómeno. cíclico solar: la precesión de los equinoccios. La Tierra, con el transcurrir de los milenios, pasaría y volvería a pasar por una serie de influencias determinantes señaladas por otras tantas configuraciones astrológicas. Habría así, especialmente, un regreso eterno de las mismas fases religiosas por las cuales

(1) J, Bidez, Berose y los Grandes Años, Melanges Paul Frederic, Bruselas, 1904–W. Bousset, "Die Himmelreise der Seele",Archiv fur Religionswissenchaft, vol. IV.

(2) 30, rue de la Marseillaise, Vincennes–94.

debe pasar la evolución de conjunto de la humanidad (1). La idea misma de los ciclos cósmicos supondría, de ser valedera, no un movimiento "circular" de la humanidad sino una especie de desarrollo en espiral: pasajes sucesivos por los mismos puntos, puestos a diferentes niveles en el eje del espiral. Asimismo el período llamado de "presentimiento" de cada gran forma religiosa así señalada, cubriría un milenio, siendo aproximadamente la mitad del tiempo empleado por el punto vernal de la esfera celeste en recorrer un signo entero del Zodíaco. En otro habría en el eje entero de los diversos períodos, una superposición de un signo zodiacal con otro y, de allí, una forma religiosa predominante sobre la siguiente . . .

Sea lo que sea, sería efectivamente posible---según los adeptos de la ciclología tradicional-- --establecer una tabla, tanto general como precisa, de la evolución cíclica de las formas religiosas, con su impacto sobre los calendarios sucesivamente en uso entre los diferentes pueblos. La evolución de las grandes formas religiosas y de sus mitos característicos estaría así ligada, según los ciclologístas, al desplazamiento periódico del punto vernal en el Zodíaco, la precisión de los equinoccios rigiendo entonces el paso del sol de un signo a otro. Es así como la entrada del Sol en el signo de Tauro habría comandado el desarrollo de los cultos o el dominio de la adaptación ritual de la Madre-Tierra, nutritiva y fecunda,---culto que se encontrará tanto entre los Semitas como en el Mediterráneo helénico y en Yucatán. Pero este predominio, lejos de desaparecer, sería posteriormente integrado en las formas religioosas siguientes---incluyendo el cristianismo con su culto de la Vírgen María, "Reina del Cielo y la Tierra". Con el paso del Sol al signo de Aries, se habría producido, al contrario, un predominio histórico del patriarca, la veneración al Principio masculino. ¿Será por ellos que Moisés es tan a menudo representado llevando sobre la frente cuernos luminosos de carnero para significar su iluminación? .

Después de habernos abierto paso entre las bases mismas de la astrología, después de haber reconocido, determinado, las estructuras mentales (viejas, como el mundo) que la

(1) Jean Richer, "Ciclos cósmicos y símbolos del zodíaco", artículo en el número de Abril de 1964 del "Mercure de France" --Mircea Eliade, "El mito del retorno eterno, arquetipos y repeticiones", París Gallimard, 1946.

sostienen convendría, antes de abordar la evolución de esta ciencia oculta y de sus curiosos avatares y deberes históricos, interrogarnos sobre su probable origen humano y sobre la época en que se podría fijar válidamente su aparición incluso anterior a la existencia de los primeros documentos astrológicos.

CAPITULO III

HIPOTESIS SOBRE LA APARICION DE LA ASTROLOGIA

FUENTE INICIAL DEL ZODIACO.

Parece que todos los primeros Zodíacos establecidos por diversas culturas antiguas hacen suponer el conocimiento por estas de una época lejana que se situaría (según los cálculos más probables) 2.600 años antes de la era cristiana: es en efecto en esta era protohistórica que los nombres de los signos habrían sido los mismos que los de las constelaciones, que les enfrentaban exactamente cara a cara. La astrología habría fijado entonces las tradiciones orales transmitidas de boca a oreja durante generaciones: tal hipótesis es la más certera.

ORIGEN PROTOHISTORICO DE LA ASTROLOGIA

Parecería entonces totalmente normal fijar la aparición de la astrología como anterior a la de la escritura, pero mucho antes de la prehistoria propiamente dicha: es decir en la "proto–historia". Si los hombres de la lejana pre–historia ya acostumbraban mirar la bóveda celeste e interrogarse sobre el contraste de la inmovilidad aparente de ciertos astros y la movilidad de otros, es sin duda en la pre–historia que vemos aparecer el conocimiento astronómico (de la astronomía de las apariencias).

Es indudable que los hombres de la pre–historia lograron determinar con precisión la dirección del curso del Sol y sus variaciones de acuerdo a las estaciones del año.

Los sabios han podido establecer sin discusión, por ejemplo, la orientación solar de grandes lugares megalíticos como Stonehenge, en Inglaterra, o Carnac, en Bretaña. De acuerdo a este origen se ha podido establecer el carácter sacerdotal de las primeras observaciones astronómicas (y de allí las astrológicas).

Ciertos autores han ido más allá al considerar las

alineaciones de Carnac como destinadas a representar, con total precisión, ciertas partes del cielo astronómico con todas sus constelaciones. Es de notar la extremada importancia capital de los dos solsticios y de los dos equinoccios en toda esta astrología proto–histórica.

HIPOTESIS FANTASTICAS

Tan sólo mencionaremos al pasar, toda vez que superan toda posibilidad concebible de verificación científica, las hipótesis que pretenden colocar en un origen fabulosamente remoto––en plena pre–historia e incluso varios millones antes de nuestra era–la existencia de civilizaciones extremadamente evolucionadas desde el punto de vista técnico. Así también, (por ejemplo) Robert Charroux lo hace osadamente en su "Libro de los Secretos" (1), se ha evocado no sólo la existencia de razas de gigantes en la época antidiluviana (algo hipotético) sino que soñado con contacto entre estas legendarias civilizaciones terrestres, tan lejanas en el tiempo, y misteriosos civilizadores extra–terrestres que provendrían del planeta Venus.

Se han basado así en el famoso calendario venusiano descubierto en las ruinas precolombianas de Tiahuanaco, cerca del Lago Titicaca, para desarrollar hipótesis más bien románticas (más cercanas, a decir verdad, de la ciencia ficción en todo caso) que Tiahuanaco haya sido (como se pretende) la ciudad "más antigua del mundo". Para diversos arqueólogos especializados, sus famosas ruinas se remontarían en el hecho a un período que se situaría (si se acude sólo a la cronología occidental) a los comienzos de la Edad Media (2).

LA ASTROLOGIA Y LAS OTRAS CIENCIAS OCULTAS

Franz Cumont escribió, a propósito, del increíble florecimiento paralelo de las prácticas mágicas y astrológicas y de las religiones del Imperio Romano:

"Hermanas gemelas engendradas por el Oriente supersticioso y erudito, la magia y la astrología han sido

(1) Robert Laffont, editor, París.

(2) Véase nuestro párrafo (Capítulo I) sobre la astrología de la época precolombina.

siempre las hijas hfbricas de su cultura sacerdotal".

Nosotros ahondaremos sobre este problema de los orígenes orientales de la astrología en el Imperio Romano.

En la práctica, la astrología—excepto en su más reciente perfodo (con la aparición de sistemas que pretenden ser científicos en el establecimiento del determinismo adivinatorio—siempre ha sido practicada por adeptos que, al mismo tiempo, ejercían otras ciencias ocultas.

¿Qué hay de las relaciones entre la astrología y la magia? . La diferencia parece totalmente radiacl, incluso antinómica mientras la astrología postula un determinismo totalmente "mecánico", por así decirlo, de los fenómenos que acontecen al hombre cuando los astros ocupan tal o cual lugar (de otra forma ninguna previsión sería posible), la magia parece descansar, por el contrario, sobre el principio de una posibilidad humana de alterar el curso de los acontecimientos siguiendo la voluntad misma del operador. Por lo mismo, en el hecho, es muy fácil percibir que estas dos "ciencias ocultas" descansan sobre puntos de partida idénticos: la idea de la "simpatía", de las correspondencias universales, de leyes análogas que regirían tanto los objetos materiales como los seres vivientes.

Al estudiar la historia de los ritos mágicos, se pueden percibir con exceso que estos jamás son otorgados gratuitamente: el mago aplica, a su manera, el principio según el cual las mismas causas, según se ha determinado, producen siempre los mismos efectos (1).

La magia se coloca entonces como una disciplina para las pretenciones experimentales, fundamentales en la observación, el conocimiento preciso de las "técnicas", que permitirán poner en marcha determinados secretos, afinidades ocultas regulando el mecanismo del universo. El mago, sería entonces reputado como capaz, al menos en principio, de dominar las fuerzas del universo para obtener resultados "extraordinarios". Partiendo de las mismas constataciones podría decirse que la astrología y la magia son divergentes, se oponen a su estructura: en principio la magia permitiría "enfrentar" el riguroso determinismo astralmente. Doble, eterna curiosidad humana: pretender conocer con certeza el porvenir; pero, paralelamente esperar (a menos que

(1) Fue eso lo que hizo a Frazer considerar a la magia como una "hermana bastarda de la ciencia.

exista abandono al fatalismo) poder oponerse a los acontecimientos desagradables que estarían escritos (1), en el "destino" astrológico—–y esperar, por lo tanto, poder aprovechar las ocasiones, las posibilidades favorables. Toda la historia de las ciencias ocultas estaría inscrita como una serie de tentativas humanas sin cesar renacientes (y comprendidas bajo las formas modernas que se denominan científicas) para esas dos aspiraciones ancestrales– –opuestas y convergentes a la vez.

A propósito de algunos astrólogos célebres, tendremos la ocasión de constatar la diferencia entre la astrología propiamente dicha y otras técnicas adivinatorias diferentes de ella, aunque practicadas por los mismos "magos".. No olvidemos que–excepto la época contemporánea que verá la constitución de diversos sistemas que afirman (con o sin razón) transformar la astrología en una disciplina científica—–la astrología será frecuentemente cultivada en forma paralela con otras ciencias ocultas.

Pese a todos los ensayos de astrología científica, la adivinación por los astros aparecerá prolongando sus raíces en las doctrinas, en las creencias ancestrales, fundamentalmente distintas de la astronomía y ligadas, en el hecho, al plan sagrado otrora vinculado (durante milenios) con la antigua veneración de los astros.

Sería un error total en las perspectivas histórica comparar, aunque sea negativamente, la astrología y la astronomía. La astrología no es una especie de pre–historia fantasmagórica de la astronomía positiva– todo ensayo de comparación no cundiciría a nada ya que las perspectivas son radical y absolutamente distintas, de una parte y de la otra. Las raíces de la astrología no tienen ninguna similitud con las de la astronomía: los astrólogos no se han preocupado jamás de conocer la naturaleza de los cuerpos celestes; sólo les interesa (y esto si es diferente) su influencia (real o supuesta) sobre las formas terrestres de vida.

Cierto que otrora la astrología y la astronomía fueron entrelazadas para conocer, para captar, la influencia hipotética de los astros sobre los cursos de la vida humana. Era necesario, pese a todo, conocer al menos sus movimientos, con toda la

(1) Se refiere al destino que se lleva en sí (por las consecuencias de nuestras tendencias, aspiraciones, etc.).

precisión posible. Es así como los Caldeos y Mayas edificaron sus observatorios y que la astronomía es desde entonces—retrospectivamente—reputada de haber contribuído, aunque remontamente, el advenimiento de la mecánica celeste.



SEGUNDA PARTE

ASTROLOGIA Y ASTROLOGOS A TRAVES DE LAS EDADES

CAPITULO I

LA ASTROLOGIA ANTIGUA Y ORIENTAL

LOS ME SOPOTAMIOS

En el Imperio romano el nombre de Caldeos se convertiría, poco a poco, en sinónimos de astrólogos; lo que brindará una confirmación anexa a la idea tan corriente: aquella según la cual la adivinación por los astros, bajo su forma verdaderamente codificada, habría aparecido en Babilonia y en las provincias colindantes.

La arqueología parece confirmar en el hecho esta opinión histórica corriente: no sólo los documentos atestiguan después de tanto tiempo la existencia muy desarrollada de la astrología entre los Caldeos, dos o tres milenios antes de la era cristiana, sino que los más recientes descubrimientos dan cuenta de su práctica en una época, incluso más anterior, entre los Sumerios. Estos la habrían llevado con ellos desde el Asia Central, sin duda, alrededor del milenio quinto antes de Jesucristo.

Se habla frecuentemente de Caldeos, extendiendo mucho el empleo de este nombre, pero sería sin duda más exacto emplear el término Mesopotamios, ya que los Caldeos no fueron los únicos pueblos antiguos que acudieron una y otra vez en son de conquista del Medio Oriente, esta región clave de la "Media Luna de tierras fértiles" que es la Mesopotamia (el país entre los Ríos) encontrándose entre el Tigris y el Eufrates y los territorios vecinos.

Paul Masson–Oursel nos señala al respecto:

" . . .los fogones de cultura que se encendieron por doquier en Elam, en Sumeria, entre los Semitas, Acadianos, en Babilonia, en Asiria, en fin en toda la Mesopotamia tanto iranisada como helenisada, atestiguan las profundas conexiones permanentes con el resto del viejo mundo; como una línea de hecho se la ve repartirse desde allí con influencias decisivas en ocasiones hacia el Occidente, en ocasiones hacia el Asia Meridional y el Extremo Oriente. Es allí que fueron concebidos los primeros sistemas relativos a la

estructura del universo y a la organización de la humanidad".

Es a toda una serie de pueblos, entonces, a la que debe atribuírse la contribución a la progresiva edificación de la adivinación astrológica: los proto–Sumerios, los Caldeos propiamente tales, los Babilonios y los Asirios.

Se manifiesta por lo tanto al historiador, a través de una larga, muy larga historia, una constancia de principios sobre los cuales reposa toda la astrología mesopotámica, desde sus orígenes hasta el establecimiento definitivo del cristianismo y, aún más tarde, después de la implantación de la religión islámica en todo el mundo mediterráneo.

Se han encontrado en Mesopotamia numerosas tablillas planetarias grabadas sobre ladrillos (como todos los documentos escritos relativos a los Sumerios, los Babilonios, los Caldeos y Asirios).

En todas las viejas civilizaciones mesopotámicas encontraremos la existencia entre el clero de una categoría especial de sacerdotes: los adivinos. Estos últimos, si bien practicaban ciertos otros métodos "ocultos" (interpretación de presagio, de sueños, etc.) cultivaban especialmente aquel que llegaría a ser la astrología: el arte adivinatorio fundado en un conocimiento preciso de los movimientos de los astros sobre la bóveda celeste, en supuesta reacción con los episodios felices o nefastos de la vida humana. Durante mucho tiempo privilegio sólo de los soberanos y luego de la aristocracia, sus técnicas fueron gradualmente puestas al servicio (y el mismo fenómeno se constatará en el Antiguo Egipto) de un número cada vez mayor de particulares. La empresa de la astrología se hará cada vez más fuerte, incluso sobre los acontecimientos de la vida cotidiana. Los grandes templos de la Antigua Mesopotamia incluían una torre, llamada Ziggourat por los Babilonios, formada de siete pisos de diferentes colores, simbolizados las regiones sucesivas, jerarquizantes que unían la bóveda celeste a la tierra. La ziggourat era la El–temen–an–ti, una expresión babilonia que literalmente quiere decir: la casa de la piedra fundamental del cielo y la tierra".

Desde lo alto de estas torres, los adivinos observaban con precisión los movimientos de los astros en el cielo; y no se puede negar su obtención de una matríz notable de resultados matemáticos (1). Se les debe el establecimiento de

(1) Ya sabían calcular las fechas de los eclipses lunares y solares.

las divisiones comunes del calendario en Occidente, aún en uso nuestros días, meses, semanas, horas.

El papel central era, entonces, el del Sol, personalizando un Dios; pero los diversos planetas también eran divinizados. No resulta sorprendente que, basándose en la regularidad de los recorridos del Sol y otros astros, los astrólogos mesopotámicos hayan logrado su creencia en un determinismo universal que regiría tanto las colectividades como los individuos.

También se puede suponer que estos primeros astrólogos, tan hábiles en escrutar las apariencias, tenían conocimientos de las verdades de la astronomía física. Como en numerosas otras civilizaciones de la Antiguedad, la bóveda celeste era concebida como limitada, precisa, rígida: estaba destinada a cerrar el mundo sublunar; los astros, especie de corchos traslúcidos, derramaban hacia abajo la luz eterna, provenientes de más allá de estas bóvedas de cielos.

Desde su descubrimiento, en las ruinas de Ninive, de la biblioteca del rey asirio Assourbanipal, los arqueólogos no han dejado de estudiar las tablillas con una copia (realizada hacia el año 700 A.C.) de una colección astrológica proveniente de una época aún más antigua, la del rey Sargon, el Anciano. Muestran el estrecho vínculo establecido entre la astrología, en el sentido estricto del término, y la interpretación de los presagios. Ofrecemos dos extractos particularmente significativos.

Las viejas tablillas descubiertas en Ninive nos revelan una astrología totalmente consagrada a la predicción de los sucesos colectivos; estas previsiones celestes ligaban los movimientos de los astros a los hechos de observación, que era entonces necesario asimilar años presagios. He aquí algunos extractos muy significativos:

"Mercurio es visible. Cuando Mercurio es visible en el mes de Kisllou hay ladrones en el país. Si un halo rodea la Luna, y Júpiter se encuentra en su interior, el rey de Akkad será asediado—–los animales perecerán en el campo . . . He escrito al rey mi amo: tendrá lugar un eclipse. Ha tenido lugar en efecto: es un signo de paz".

En esta colección de tablillas el astrólogo nos revela la forma general de operar consagrada con anterioridad, en las predicciones a los soberanos.

Este es otro pasaje, o uno de los más significativos, de las tablillas de la colección del monarca asirio Assourbanipal:

"El mes Addaru tendrá treinta días. En la noche del 13 al 14 he observado (el cielo) en un sueño, me he elevado siete veces, pero no ha habido eclipse. Enviaré un informe al rey".

Los acontecimientos celestes imprevistos eran entonces, considerados como desfavorables por los astrólogos; los acontecimientos celestes regulares eran considerados por ellos, al contrario, como netamente favorables. Reacción humana bien comprensible esta que rechazaba los hechos imprevistos que rompían el curso regular de acontecimientos.

Parece que el hecho de extender las predicciones planetarias al hombre de la calle (diríamos nosotros al individuo corriente) fue un proceso tardío en Mesopotamia, y aparentemente no tuvo lugar sino alrededor del año 250 antes de Jesucristo.

EL EGIPTO

Si Babilonia, clásicamente, es considerada como la patria de origen por excelencia de la adivinación astrológica, ese privilegio de anterioridad debería ser compartido, en justicia, con otro país de muy vieja civilización mediterránea: el Egipto, que ahora va a captar nuestra atención.

En la tardía época de la creciente influencia de la religión cristiana sobre el helenizado Egipto, los astrólogos de este país aún gozaban de una halagadora reputación, que desbordaba incluso los límites de su patria romanizada. En su obra "Stromates" (VI, 4) un Padre de la Iglesia, Clemente de Alejandría, nos ha legado un vívido retrato del astrólogo egipcio de su tiempo, descrito como "teniendo en la mano el reloj y la palma, emblemas de su arte. Según la costumbre debe estar dispuesto a recitar lentamente los cuatro libros astrológicos de Hermes, uno de los cuales trata del orden de las estrellas que parecen fijas, el otro de las conjunciones y de la luz del sol y la luna, y los otros del nivel de los astros." Ciertamente Clemente escribía en un período tardío cuando— —al igual que en otras ciencias ocultas—se había registrado una fuerte y compleja simbiosis entre los aportes de origen realmente egipcios y aquellos (orientales, luego griegos) de filiación extranjera. Sería, por lo tanto, imposible para el historiador encontrar los aportes "inicales", es decir, aquella ya desarrollados en fecha antigua en el Valle del Nilo. Incluso en la época romana persisten representaciones egipcias muy antiguas.

Este es el testimonio de otro escritor cristiano, Eusebio ("Preparación Evangélica, 1, 10) sobre esta supervivencia, en su época, de la antigua cosmología egipcia:

"... después que los egipcios representan el mundo, describen un círculo aéreo, ardiente, colocando en el centro la imagen de una serpiente con el aspecto de un gavilán, el que forma nuestra (θ) (1). Con el círculo designan el mundo; y con la serpiente que se alarga un genio vigilante".

Este es un extracto de un autor astrológico egipcio, pero de la época romana:

"Una serpiente que se muerde la cola y cuyo cuerpo está tachonada de escamas distintas, representa el mundo. Esas escamas representan los astros, ornamentos del universo".

Invoquemos también el testimonio del filósofo neoplatónico griego Plutarco (Isis et Osiris, 32):

Los egipcios consideran las partes orientales de la bóveda del cielo como siendo el rostro del mundo, las partes septentrionales su derecha, las meridionales su izquierda".

Al igual que en Babilonia los astrólgos egipcios agregaban entonces intimamente a su conocimiento ya preciso de las leyes que regían los movimientos celestes aparentes, toda una serie de creencias religiosas y mágicas sobre los atributos de poderes divinos a los que atribuían regir las diversas zonas del cielo, sobre la manera en que descendían acá abajo las influencias "ocultas" favorables y desfavorables, etc. Alianza indisoluble de lo científico y lo "fantástico" (para nuestras posiciones positivas modernas).

Este es un fragmento hermético (dado por Stobee en su obra "Síquica", 1, 21) tal vez tardío pero que –nos parece–aún reproduce con fidelidad el esquema de unión de las viejas concepciones egipcias en materia de astrología; es la acción de los planetas que se volcarán sobre la Tierra el fin de los reinados, la revolución de las aldeas, la peste, el hambre, el reflujo de la mar y los temblores de tierra". En cuanto a los cometas "ellos son– según el mismo fragmento hermético––los mensajeros y los heraldos manifiestos de acontecimientos que se producirán". Se observará cierta supremacía de acontecimientos colectivos. Incluso en el

(1) Una de las letras del alfabeto griego.

siglo quinto de nuestra era, Proclus (el último de los grandes filósofos griegos neoplatónicos) atestiguará la persistencia entre los Egipcios de la creencia—–entre otras– –según la cual si los cinco planetas (de Mercurio a Saturno) se unen en su acción desfavorable durante la siembre la cosecha se verá comprometida. Por lo tanto, parece natural que los egipcios hayan derivado progresivamente en una práctica de la astrología individual (establecimiento de los horóscopos) en razón misma del carácter universal arraigado al determinismo astral hasta en los más mínimos detalles. El historiador griego Diodoro de Sicilia (Biblioteca Universal I, 81) da también cuenta que los Egipcios "observan con celo lo influencia de cada astro errante sobre el nacimiento de los seres vivos, con el fin de saber si es favorable o desfavorable. Y, sucede a menudo, que se niegan a predecir a los hombres lo que les espera en la vida".

Reconciliando las dos filiaciones históricas tradicionalmente asignadas a la adivinación astral, Eusebio describió: (Preparación Evangélica, X, 6).

"Fueron los Egipcios y los Caldeos los que primero inventaron la astrología".

Quizás no sería del todo inútil mencionar ahora algunas palabras sobre las hipótesis fantásticas que han sido avanzadas a propósito de las Pirámides. Uno de los incomparables testimonios monumentales dejados por los hombres del Antiguo Egipto, y que no ha dejado de intrigar a los autores modernos, es la famosa reunión de tres impresionantes pirámides en Gizeh (1) sobre la rivera derecha del Nilo.

Aunque nos alejemos un tanto de la astrología, stricto sensu, no se podría pasar este problema– o mejor los problemas–– en silencio.

La intrepidéz de los "piramidólogos" tan empeñados en querernos descubir los prodigiosos misterios de la Gran Pirámide (la de Cheops es la única que ha sido prácticamente objeto de estudios simbólicos profundos) no encuentra paralelo en sentido contrario como no sea en el total escepticismo de algunas arqueólogos de espíritu positivo.

Según el astrólogo Dom Neroman, la Gran Pirámide no sería –y toma sin vacilaciones la afirmación tan debatida de tantos esotéricos––sino una especie de "reunión" de todos

(1) A decir verdad, sería del caso señalar también la existencia de tres pirámides más pequeñas en las proximidades de las tres grandes.

los conocimientos secretos tradicionales conocidos por los sacerdotes a comienzos de la época faraónica, en el comienzo mismo del Antiguo Imperio egipcio:

" . . .los documentos de esta época no brindan los nombres de los astrólogos, porque la ciencia era anónima, secreta, hierética; pero nos brindan lo que se sabía en esa época, y aquello no era prodigioso, ya que representaba al menos 4.800 años de adelanto representados por 4.800 pulgadas de galerías, comentados por inscripciones a lo largo de las paredes".

Ideas fascinantes estas de una meticulosa inscripción de toda la historia de la humanidad después del año cero de la Gran Pirámide (que correspondería a la fecha de erección de la Esfinge) hasta el término del actual ciclo terrestre (el fin del mundo de los teólogos). ¡ Incluso se ha intentado colocar en rigurosa correspondencia los colores y las cámaras de la Gran Pirámide con la clave de los secretos de la Centurias de Nostradamus! . Nos abstendremos, por así decirlo, de lanzarnos en un terreno que escapa a toda posible verificación científica positiva.

Es innegable, en cambio, que la Gran Pirámide revela, por los detalles mismos de su orientación, conocimientos astronómicos muy precisos detentados por los constructores egipcios.

En la pirámide de Cheops ¿acaso el corredor principal no se encuentra orientado sobre la estrella Alfa, de Dragón?

¡ Y ello no es todo! . La entrada del corredor descendente está dirigida hacia el lugar de la bóveda celeste donde se encontraba la estrella polar cuando el monumento fue construído. Tales constataciones no pueden ser simplemente atribuídas al azar. Indiscutiblemente los constructores de la Gran Pirámide tenían entonces conocimientos muy precisos en el terreno de la astronomía estelar, y los pusieron abundantemente como contribución para la edificación.

Sería absolutamente imposible para los historiadores negar a los antiguos habitantes del valle del Nilo conocimientos muy precisos sobre el valor de las leyes astronómicas que regían sobre la esfera celeste, los movimientos de la Tierra, del sol, de la Luna, de los planetas.

"En el hecho, todo prueba——señala Serge Sauneron——que los Egipcios lograban, en ciertos terrenos de la astronomía, resultados notables: ¿acaso no utilizamos aún en la actualidad, excepto en algunos detalles, el calendario que

ellos instituyeron, y no hemos adoptado su división del año en doce meses y del día en veinticuatro horas? (1).

Los egipcios disponían de un calendario ya entonces perfeccionado, el llamado calendario sothiaque, que data (tratando de traducir la fecha en era moderna) del año 4241 antes de Jesucristo. Notable es la división de las doce constelaciones zodiacales en tres partes, encontrándose cada una de ellas naturalmente designada por la estrella más brillante al igual que se encuentran determinadas treinta y seis divisiones o descansos, correspondientes a las divisiones decenales del círculo zodiacal de 360 grados.

Lo que complica la tarea de los historiadores es que los egipcios hayan atribuído a las constelaciones nombres distintos a aquellos conocidos por los occidentales (y que, por intermedio de los Griegos y los Romanos se remontan a los Babilonios): nuestra Osa Mayor es denominada la Pierna del Buey, el Cisne, el Hombre del brazo extendido; Orión, el Hombre corriendo que mira por sobre su hombro, etc . . . Los Egipcios designaban a Sirio como Sothis, y esta estrella jugaba un papel determinante en su calendario: su nivel servía para determinar el año real.

Parece que los sacerdotes egipcios conocieron el fenómeno de la precesión de los equinoccios.

Los egipcios pudieron establecer un catálogo detallado de las estrellas de su región visibles a simple vista; sabían distinguir los planetas, llamados (muy acertadamente) "astros que ignoran el reposo".

Uno de los testimonios egipcios más destacados y populares es sin duda el Zodíaco circular esculpido en el techo del templo de Denderah, y descubierto por el general Desix en el curso de una expedición de Bonaparte (1798); se encuentra en el Museo de Louvre. Inicialmente se le calcula una fecha en extremo antigua; posteriormente las hipótesis de los egiptólogos más prudentes lo remontan al siglo primero de nuestra era, aparentemente en época del Emperador romano Tiberio. Por lo tanto, no resulta en absoluto absurdo suponer que este famoso Zodíaco de Denderah incorpora todos los conocimientos sacerdotales egipcios, muy anteriores, relativos a la bóveda celeste. Es notable, en esta bella representación, la forma en que los diversos animales y personajes del

(1) Serge Sauneron, "Los sacerdotes del Antiguo Egipto", Editions du Seuil seleccion "Los tiempos que corren", p.150

Zodíaco miran hacia el Occidente, y parecen dirigirse todos en el sentido del movimiento diurno: para los egipcios, el Oriente, (donde nace el Sol) era tradicionalmente la fuente de la luz, siendo el occidente concebido, por el contrario, como el costado oscuro de las tinieblas (del más allá). Las estrellas tienen siete extremos, número particularmente sagrado entre los egipcios como entre numerosas otras tradiciones antiguas.

Entre las representaciones animales, citemos el gavilán (símbolo del ecuador) el ibis (símbolo de la eclíptica) el mono cinocéfalo (simbolizando los dos equinoccios)

Según numerosos egiptólogos la introducción de los zodíacos circulares habría tenido lugar en época tardía (tolomeica) obtenida de los griegos.

Si la distinción usual de los signos del Zodíaco pareciera provenir de Grecia, nadie podría negar la mayor antiguedad, en el mismo Egipto, de la división, no menos tradicional, de la zona celeste de la eclíptica en treinta y seis decanos; siendo considerado cada uno de ellos como el dominio privilegiado de un genio celeste.

Ello no impediría entonces que los sacerdotes egipcios asignaran, si bien más tarde, a cada una de las doce constelaciones zodiacales la denominación de un gran dios egipcio o egipcianizado: Apis (el toro sagrado) asociado a Tauro, Horus asociado a Géminis, Isis a Virgo, Neftis a Piscis, etc . . .

En los llamados tratados herméticos (provenientes de la época romana bajo el patrocinio de Hermes Trimegisto (1)) se habla de treinta y seis decenios situados en medio del círculo zodiacal. El meticuloso Celso observará: "Entre las egipcios, el cuerpo humano está ocupado por treinta y seis genios o dioses etereos que le dividen en otras tantas partes".

Tenemos ya el fundamento de la astrología médica.

Es innegable que los griegos de la época clásica tuvieron la tendencia a dotar a los sacerdotes egipcios de conocimientos secretos prodigiosamente antiguos, incluso remontándose a una misteriosa civilización que habría sido la fuente misma del Egipto faraónico: vease el célebre relato hecho —nos cuenta Platón— al legislador ateniense Solon por un sacerdote de Sais, ciudad del delta del Nilo. En su descripción de Egipto (XIII, I,29) el geografo griego Strabon escribirá: "Estos

(1) Estan en griego, pero fueron redactados en Egipto.

sacertotes (en esta ocasión se trata del clero egipcio de Heliópolis) tan profundamente versados en los conocimientos de los fenómenos celestes son, al mismo tiempo que de modales misteriosos, muy poco comunicativos, y no fue sino a fuerza de tiempo y esfuerzos que Eudocio y Platón pudieron lograr ser iniciados por ellos en algunas de sus especulaciones teóricas".

Pero, en su forma más corriente, la astrología propiamente dicha ¿no es acaso un estudio de la influencia de la posición de los astros sobre el destino individual?

El favor popular por la astrología no aparecerá en Egipto sino en épocas más frecuentes, y son numerosos los egiptólogos que se inclinan a señalar como causa de ello la herencia babilónica y las influencias griegas (en la época tolomeica y posteriormente la romana). Personalmente nos mostramos partidarios de la existencia de una astrología sacerdotal egipcia en fecha más antigua, pero que se encuentra entonces limitada al soberano, al país en su conjunto, a las más altas personalidades: como en Babilonia no será sino progresivamente que la adivinación astrológica se extenderá desde las capas sociales más elevadas hasta terminar (en la etapa final) por tocar todos los medios.

LOS HEBREOS

Será necesario preguntarnos si la creencia en la astrología está manifiesta en la Biblia.

Sin duda el conocimiento de los ciclos solares y lunares (basados en las previsiones astrológicas) no fue desconocida para los sacerdotes de Israel.

El templo de Jerusalen ¿no fue construído de tal suerte que en los dos equinoccios los rayos del sol naciente iluminaban el corazón mismo del santuario? ¿No había fijado Moisés, el Exodo para la noche de Plenilunio de Primavera, lo que hace suponer que este gran legislador hebreo tenía un conocimiento de la ciclología lunar?

¿No se podría hacer corresponder analógicamente las doce tribus de Israel, benditas por Jacob, con las doce constelaciones zodiacales? En la división de la Nueva Jerusalen por Ezequiel, la eclíptica parece ser considerada por este gran profeta como determinando un circuito, en el cual al resultado constituiría, en el hecho, un retorno al comienzo del ciclo terrestre:

"Y desde este día, el nombre de la villa será: Lo Eterno está aquí".

Estas correspondencias zodiacales se encontrarán en la época neotestamentaria, en la descripción de la Nueva Jerusalen que aparecerá en la Apocalípsis de San Juan: La Nueva Jerusalen "tenía doce puertas, y sobre las puertas doce ángeles y sus nombres escritos eran los de las tribus de los hijos de Israel". Reflejo directo, entonces, de la numerología astrológica.

Se plantearía, por lo tanto, el problema de saber, en primer lugar, si la astrología práctica, en el sentido más corriente del término (es decir, el establecimiento de horóscopos individuales) se encontraría incluída en su orígen en los conocimientos tradicionales que nos deja entrever la Biblia.

Convendría, de otra parte, considerar la influencia, ciertamente no despreciable, de los contactos (voluntarios o repentinos: pensar en el papel esencial del cautiverio de los judíos en Babilonia) entre el judaísmo y las otras culturas antiguas del Medio Oriente: la difusión, tardía o demorada, de la adivinación astrológica en Palestina ¿no provendría de los Asirios y de Babilonia?

INDIA

Si bien numerosos astrólogos indios modernos son partidarios de remontar los origenes más lejos de este arte adivinatorio a su propio país, el historiador objetivo se inclina más a favor de fijar las influencias babilónicas y griegas como al punto de partida temporal de la astrología india. "En el campo de las ciencias, India es más lo que ha recibido que lo que ha dado"(1).

La astronomía India tradicional, (que incluye en ella la astrología) se encuentra compendiada en textos del siglo VI después de Jesucristo: las Siddhantas. Se revela de entrada, con una lectura atenta, el papel capital jugado por la introducción de sistemas extranjeros: la astronomía griega en la romana; Siddhanta, la astrología babilonia, en la Paulica Siddhanta (obra compuesta alrededor del 550 de nuestra era por Varaha Mihira, célebre como sabio y astrólogo), los cultos solares helénicos e iranios en la Surya Siddhanta. Pero también habría que hacer participar, incluso antes de la época

(1) P. Masson–Aursel, la filosofía en Oriente, p. 107.

de su llegada masiva (siglos VI–VII de nuestra era) ciertas influencias chinas, especialmente sobre el Zodíaco lunar. Aparte de Varaha Mihira citemos entre los primeros grandes astrólogos indios a Aryabhata, que también fue un valioso matemático; Brahmaguota (nacido en 598) autor del tratado Khandakyadyaka (665); Kankah que, después de la conquista musulmana, comunicará sus conocimientos astronómicos a los árabes.

Ni en las Vedas ni en las Escrituras brahamánicas se puede encontrar una astrología solar en el sentido preciso del término (establecimiento de horóscopos individuales).

Se encontrará, en cambio, el rastro en la Mahabarata (redactada entre el 300 A.C.) y el 500 A.C.) de una especie de astrología lunar, representando entonces las formas más antiguas de este arte adivinatorio.

No resultaría inútil preguntarnos sobre el posible lugar del determinismo astrológico corriente en las concepciones tradicionales indias sobre los ciclos y los tiempos.

Es necesario destacar la forma en que el "destino" del hombre (para emplear el término occidental común) se encuentra en la India siempre ligado a las perspectivas cósmicas. Este debería ser, por lo tanto, el caso en toda perspectiva esotérica tradicional.

Las tradiciones de la India desarrollaron (y esta noción se encuentra en diversos sistemas teosóficos u "ocultos" contemporáneos que aseguran provenir del Oriente) la noción de Karma: aquella según la cual los actos y pensamientos del individuo regirán (a más corto o largo plazo) los pensamientos y actos que cumplirá en esta vida terrestre y en las siguientes. Estaríamos entonces regidos por un determinismo inexorable, pero en el cual las raíces se encontrarían incluídas en las consecuencias de nuestros actos e incluso de nuestros pensamientos.

A partir del determinismo kármico general, las perspectivas cosmológicas indias hacen intervenir la muy amplia gama de edades del mundo, los ciclos terrestres en su conjunto, los grandes períodos de manifestación que se sucederán en el seno del cosmos.

Sin duda sería útil volver a la práctica misma de la astrología A partir del tratado más clásico: aún hoy los astrólogos indios hacen uso meticuloso de él.

Este gran tratado clásico comprende los libros que componen la obra de Varaha Mihira (parecen haber sido

escritos entre el 350 y el 400 de nuestra era). Son: el Bridah Semhita, manual de astrología natural y general; el Bridah Dachataka y el Laghu Dechatakam, que son respectivamente, el tratado "mayor" para el arte de preparar horóscopos; las Yoga–Dschatras, que codifican las reglas de la astrología horaria para los actos militares y políticos; y un quinto libro, el Vivaha Pala, que da las reglas de la astrología horaria en los terrenos civiles y religiosos.

LA ASTROLOGIA ENTRE LOS GRIEGOS Y ROMANOS

La vieja pero excelente obra de Bouché–Leclerq continua siendo clásica respecto de la historia de la astrología en Grecia(1). Muy juiciosamente, este autor observa respecto del problema de los origenes mismos del principal arte adivinatorio que debía practicar Grecia:

"La astrología es una religión oriental que, transplantada a Grecia, un país de "médicos" y de razonadores, ha alcanzado las alturas de ciencia. Inteligible como religión, ha brindado también a la astronomía los principios, medidas, especulaciones aritméticas y geométricas.

"Principios inteligible, procedentes de la razón pura, y no de una mezcla compleja de sentimientos que es la razón práctica de las religiones. De la fusión de estas dos formas de raciocinio ha surgido una combinación bastarda, ilógica en el fondo, pero provista de una lógica especial que consiste en el arte de trazar axiomas imaginarios, suministrados por la religión, con demostraciones conformes a los métodos de la ciencia. Esta combinación, que podría creerse inestable, ha demostrado ser, por el contrario, singularmente resistente, hasta el punto de adaptarse a todas las doctrinas circundantes, de halagar los sentimientos religiosos y de interesar incluso a los ateos'.

Indudablemente la astrología griega es de origen caldeo en cuanto a la filiación inicial de sus aspectos religiosos y mágicos. Tradicionalmente el introductor de la astrología en la Grecia Antigua habría sido declarado el sacerdote babilonio de Mardouk (el dios del Sol), Berose, que habría ido desde Caldea a instalarse en la isla de Cos, el año 280

(1) Véase la reciente reedición (Bruselas, Ediciones Cultura y Civilización, 1963).

antes de Jesucristo, para fundar allí una escuela. Pero la vigencia de la astrología en territorio Helénico se remonta más atrás: no resulta sorprendente que la conquista de Caldea por Alejandro el Grande (una etapa en su marcha hacia la India) haya marcado el comienzo de una creciente difusión, en el Mediterráneo Oriental, de todas las ciencias ocultas milenariamente desarrolladas en esta región. Para los griegos, todo aquello que estaba rodeado con una aureola del fascinante renombre del Oriente, del país mismo donde sale el Sol, se encuentra impregnado de un prestigio inigualado.

Más allá de Caldea los helenos miraban más lejos aún: hacia Persia y la India, para investigar las fuentes veneradas de prestigiados secretos de la sabiduría oriental. También es importante, no debe olvidarse, la influencia de Egipto en Grecia Antigua. También sin duda (pero sobre la base de tradiciones más bien legendarias) deberíamos tener en cuenta (en esta ocasión hacia el Norte) los tan misteriosos Hiperboreos, cuya enigmática civilización se hace remontar a la última gran etapa glacial, ubicados en un lugar lejano dominado por el signo zodiacal de Virgo.

Mucho antes de la conquista de Alejandro, los filósofos griegos (tal fue el caso no sólo de Pitágoras y de muchos otros) efectuaban largos viajes hacia el Oriente en busca de iluminación. No debe considerarse a la Antigua Grecia como habiendo formado un pequeño mundo absolutamente cerrado que jamás llegó a ser influenciado por las fuentes externas, cercanas o lejanas.

¿No sería posible encontrar en la mitología griega las pruebas de conocimientos astrológicos tradicionales anteriores que habrían sido adquiridos por los griegos por su importación –bien conocida– de la astrología Caldea?

Tomemos la famosa leyenda del gran héroe helénico Herakles (el Hércules latino) semi–dios solar que simboliza el ciclo anual del astro del día. Entre las interpretaciones posibles de la leyenda iniciatica de sus doce trabajos, ¿no cabría una simbolización concreta de los signos zodiacales que atraviesa sucesivamente el Sol?. Se encuentra fácilmente en el Tauro cretense el signo del mismo nombre; las dos columnas de Hércules nos hacen asímismo soñar con Géminis; la Hidra de Lerne sin duda es Cáncer; mientras que las Amazonas evocan el signo astrológico de Virgo, los Centauros a Sagitario, la Cierva con piés de bronce simbolizaría a Capricornio; tales son, al menos, las similitudes

que nos parecen ciertas.

Entre la mayoría de los filósofos griegos era creencia compartida la influencia directa de los astros y de su movimiento en los destinos de la humanidad. Esto es particularmente apreciable en el caso de Pitágoras (nacido en Samos alrededor del año 528 antes de nuestra) con su característica doctrina de los planetas que recorren la bóveda celeste emitiendo cada uno su propia nota musical: la combinación de estas tonalidades –creían los pitagóricos– es lo que llamamos la armonía de las esferas.

Platón, como Aristóteles y después Pitágoras, creían firmemente en la influencia directa de los astros sobre el determinismo de las acciones humanas.

Grecia debía, por lo tanto, conocer sus pensadores escépticos. Por ejemplo Carneade (signo segundo de nuestra era) a quien se debe la primera formulación lógica de dos de los argumentos que tan frecuentemente deberían posteriormente ser planteados contra la creencia en el determinismo astrológico: I) ¿Cómo se explica que dos gemelos venidos al mundo exactamente a la misma hora puedan tener destinos tan distintos en uno del otro? II) Hombres que perecen al mismo tiempo (en un naufragio o en el curso de una batalla, por ejemplo), que han conocido la misma suerte trágica exactamente en el mismo momento, han nacido, sin embargo, (en la mayoría de los casos) bajo signos muy distintos. ¿Cómo pueden explicar los astrólogos esta doble anomalía?

Los astrólogos griegos, por cierto, no olvidaron intentar predicciones en escala general, esforzándose por estudiar el papel motor de los ciclos lunar y solar sobre el conjunto de fenómenos de la naturaleza y sobre el destino de los grupos. Pero se dedicaron especialmente a la preparación de horóscopos: según ellos la influencia causal de los astros era ejercida sobre todos los hombres y no sólo sobre los soberanos y dignatarios.

Así como los griegos asimilaron muy fácilmente sus propias divinidades a los dioses planetarios de los caldeos, también desarrollaron considerablemente la precisión de los cálculos, todo el rigor del sistema astrológico, al que terminaron por convertir en un todo imposible y coherente. También podría decirse que, en conjunto, los principios de la astrología griega (posteriormente romana–como veremos luego) se revelan muy semejantes a esos de la astrología que

conocemos, la que se ha mantenido en Europa hasta nuestros días bajo formas tradicionales.

¿Cuál es el dogma fundamental de la astrología griega, ese principio que se encuentra vivo hasta nuestros días en ese arte adivinatorio? . El de una solidaridad completa que existiría entre todas las partes del universo, incluso las más lejanas entre sí: habría, en el hecho, una interacción constante del Cielo y la Tierra; aún más, el mundo en su conjunto se encontraría concebido por los astrólogos helénicos como un organismo vivo, con todas sus partes unidas por un constante intercambio de corrientes e influencias.

Los astros enviaban sin cesar (pensaban) sus energías hacia la Tierra y al ser humano; lo que hacía que cada parte del cuerpo se encontrará en correspondencia directa con una parte del cielo estrellado; al igual que las disposiciones, temperamentos, personalidad, y tendencias síquicas del hombre se encontraban (en su opinión) condicionadas por las complejas influencias astrales. Creencia en extremo antigua la de esta afirmación de la existencia de lazos misteriosos, de simpatía existente entre los cuerpos celestes y todos los sucesos terrestres. Estos lazos, incesantemente modificados en dirección y medida del movimiento de los astros sobre la bóveda celeste, determinarían, rigurosamente, los sucesos de este mundo— tanto colectivos como individuales.

Las imágenes tradicionales, los nombres mismos de los astros, de las constelaciones que aún hoy figuran sobre nuestras cartas celestes, donde permanecen (según las palabras de Bouche–Leclerg) como "los restos fósiles de una lujuriosa vegetación mitológica": todo ello nos viene en línea directa de la astronomía y astrología griegas, intimamente fusionadas en el hecho. Aparte de la esfera celeste que debía llegar a ser clásica, los astrólogos griegos utilizaban otra— a la que llamaban esfera bárbara, poblada de personajes y animales más fantásticos aún, y que estaban sin duda más directamente ligada, en su forma original, a la filiación caldea inicial e igualmente a una muy probable fuente egipcia; se encontrarán, en el hecho, representadas bajo el aspecto de constelaciones las viejas divinidades tribales semíticas o las deidades tradicionales de las provincias egipcias.

El más famoso tratado de astrología escrito por un Griego fue compuesto en la época de la dominación romana: es el Tetrabiblos (literalmente en griego: ' Los cuatro libros') de Claudio Tolomeo, escrito el año 140 D.C. En esta obra clásica

se encuentran codificados, hasta en sus menores detalles, todos los principios directrices de la astrología griega.

Tolomeo vivió en Alejandría, donde murió después del año 161. Fue también– no lo olvidemos– un astrónomo famoso cuyo sistema cosmográfico (el geocentrismo y la teoría de los epíciclos) practicamente reinó en majestad en Europa hasta el siglo XVII.

"Tolomeo transmitió al Occidente la tradición astronómica de los griegos y fue, a los ojos de los modernos, el creador de la astronomía matemática. Su arte admirable de exposición ha impuesto a través de los siglos el prestigio de su sistema de mundo"(1).

Tolomeo, para referirnos al aspecto más precisamente astrológico de su obra, planteó un problema ampliamente debatido tanto en Oriente como en Occidente: el del horóscopo verdaderamente ideal, que debería ser establecido en el momento mismo de la concepción. Tolomeo insistió en plantear que en la práctica (dada la imposibilidad, en la mayoría de los casos, de determinar ese momento con precisión real) el horóscopo realizado después del momento del nacimiento es suficiente para lograr las previsiones exactas.

Es la astrología griega, tal como la encontramos tan metódicamente codificada por Tolomeo pero que ya había sido desarrollado y organizado mucho antes de él, la verdaderamente clásica, la que ha llegado a nuestros días y ahora entra en escena.

Allí se encuentran todos los desarrollos sobre el uso, sobre la influencia de los signos del Zodiaco, sobre las teoría de las Casas, sobre el cálculo de los "aspectos" buenos y malos. También se encuentran allí las sabias combinaciones de principios astrológicos con la vieja doctrina física griega de los cuatro elementos (agua, aire, fuego, tierra) entre las cuales hay eternos intercambios con la aparentee clasificación de las cuatro cualidades naturales fundamentales (calor, frío, sequía, humedad). Ya se encuentra allí un estudio detallado del tema del nacimiento con referencia al desplazamiento de los planetas en el cielo durante el transcurso de la vida del sujeto (cálculo de los "tránsitos" y "direcciones" astrológicas).

Sería por lo tanto un error histórico no considerar la

(1) A Rivand, "Historia de la Filosofía". Ediciones Universitarias de Francia. t.O, p.510.

astrología griega como un arte experimental estrictamente positivo, práctico. Ciertamente se constataría determinada "laicización" del arte por relación a la adivinación planetaria babilonia: la gran mayoría de los astrólogos griegos no son sacerdotes. Por lo tanto, resulta fácil ponderar la perpetuación de este arte astrológico griego presentándolo –aparentemente– como una disciplina tan "técnica" (en apariencia) como la medicina– las viejas creencias derivadas del culto primitivo de los astros. Las leyes astrológicas fundadas en la paciente observación del movimiento de los cuerpos celestes se apoyarían siempre– en el hecho– como en Babilonia, sobre una base, un subestrato sagrado, religioso.

Los Griegos dieron a los siete planetas los nombres de las divinidades principales de su panteón con las características y atributos conocidos de todos (tanto del pueblo como los letrados).

La expansión de la creencia el determinismo astrológico no dejará de favorecer, en el mundo mediterráneo, el desarrollo de la Metafísica de los Estoicos que niegan la existencia del libre albedrío de los individuos. El curso de los astros será profundamente concebido como reflejando un Orden cósmico riguroso, como traduciendo el Plano divino y sus sub–divisiones: cada parte de aquel correspondería siempre a cualquier movimiento de los cuerpos celestes, y marcaría una especie de "decreto" cósmico. También se encuentra entre los astrólogos griegos otra creencia (también muy antigua): la de una posible obtención de inmortalidad celeste por translación a los astros, más allá de las órbitas de los siete planetas; esta creencia muy desarrollada en el pitagorismo, fue objeto de numerosos tratados mitológicos y legendarios.

En los nombres mismos dados por los griegos a las constelaciones se encontrará todo un plan religioso y sagrado. Los astrólogos, por ejemplo, pusieron la constelación de la Serpiente (que brilla cerca del polo boreal de la esfera celeste) en correspondencia análoga con las curaciones médicas. ¿Porqué? . Porque la serpiente era el animal sagrado de Asclepios (Esculapio), patrón de la medicina, venerada en el santuario de Epidaure.

Fue gracias a la dominación romana ejercida sobre toda la cuenca del Mediterráneo que la astrología griega alcanzó su mayor extensión; empresa que prácticamente se ha mantenido en Occidente hasta nuestros días.

Con la primera importación de esclavos griegos a Roma, la

astrología (entre otras prácticas) penetró entre los Latinos. En el siglo III A.C., el poeta Ennius ya se refería con desdén a los "astrólogos de circo"–que –al igual que nuestros modernos mercaderes de horóscopos que ejercen su comercio en las fiestas de ferias– preparaban sus tablados en las proximidades de las arenas, intentando a toda costa encontrar sus clientes entre la gente que acudía a los juegos del circo. Aparte de los Griegos (esclavos luego libertados) hubo numerosos Orientales que acudieron a Roma en busca de fortuna: bajo el Imperio, el astrólogo fue a menudo llamado matemático (debido a los cálculos necesarios para el establecimiento de los horóscopos) o Caldeo, (a causa del orígen histórico inicial de su arte).

El año 139 A.C., un decreto de Cornelius Hispalus trató de proscribir los astrólogos: sin resultado alguno. Con la declinación de la República, la adivinación de los astros siguió logrando creciente progreso; con el Imperio se produjo el triunfo astrológico total, tanto entre el pueblo más crédulo como entre la aristocracia letrada y los sabios y filósofos. En el hecho fueron muy pocos los hombres que atacaron las creencias astrológicas: un Lucrecio, que en su "De Natura Rerum" se opuso al fatalismo astral del libre arbitrario del hombre; Cicerón, que en su "De Divinatione", denunció la creencia en la veracidad práctica de los horóscopos. En cuanto al poeta Juvenal, no atacó en el hecho a la astrología misma sino sus clientes (especialmente las mujeres). Juvenal, un patriota romano, se lanzó contra los Griegos, tan hábiles en la práctica de todas las artes: "Son lo que se desea: gramáticos, retóricos, geómetras, pintores, bañistas, agoreros, bailarines de cuerda, médicos, magos; los pequeños Griegos no ignoran nada: si se les envía al cielo, irán". (1).

Julio César, Craso, Pompeyo creyeron firmemente en la total veracidad de las predicciones astrológicas.

Es en la época de César que aparece un vasto poema didáctico, en cinco libros, "Astronomiques', obra del astrólogo Manilius. Consideremos un verso significativo: "el destino gobierna el mundo, el universo está regido por una ley inexorable' (2). Se reconocerá sin duda un reflejo de la

(1) Sátira VI.

(2) IV. verso XIV.

metafísica estoica: la Ley rigiendo el universo considerada como la emanación misma del Espíritu Divino.

Con el Imperio veremos que los astrólogos no sólo tuvieron casa propia sino que conquistaron más y más el favor de los poderosos, jugaron un papel político, se convirtieron en consejeros privados del soberano y sus allegados (1). Los propios Romanos se dedicaron a hacer carrera en ese arte adivinatorio.

Augusto tenía como astrólogo a un griego, Theogenes; no solo no vacilará en hacer publicar su horóscopo establecido por este adivino sino que hará acuñar una pieza de moneda con la figura de Capricornio, signo de nacimiento del soberano.

Trasilus, un Romano, será el astrólogo de Tiberio, mientras que el discípulo y heredero del primero, Bablilius, ejercerá posteriormente el mismo arte para los emperadores Claudio y Nerón.

Según Tácito (2) los astrólogos caldeos habían predicho a la emperatriz Agripina que su hijo Nerón sería emperador, pero que la mataría. La corte de los Césares parece haberse parecido mucho a la de Valois bajo Catalina de Medicis desde el punto de vista de la madeja de intrigas políticas y rivalidades diversas mezcladas con las prácticas adivinatorias.

La astrólogía romana, sin duda alguna, debe ser considerada como la herencia directa de la astrología griega; las divinidades latinas, habiendo dado su nombre clásico a los planetas (aquellos que aún usamos Mercurio, Marte, etc,) eran la simple equivalencia de sus apelativos griegos. La personalidad más reputada en astrología en la época romana fue, recordémoslo, un nombre griego, el de Tolomeo, autor de esos dos grandes clásicos de la astrología que son "Quadriparttum" (título latino, a menudo utilizado), "Tetrabiblos" y el "Centiloquiom" (3). Claudio Tolomeo, originario de Peluse (en el delta del Nilo) pero griego de origen era, a la vez, ya lo hemos visto, astrólogo y astrónomo; enseñó en Alejandría, con gran éxito. Se observará que en su

(1) Véase la obra de Frederic H. Gramer: Astrología en la Ley Política Romana, Filadelfia, Sociedad Filosófica Americana.

(2) Anales (XIV–9)

(3) Esta obra fue nombrada así por comprender cien máximas astrológicas.

persona se encuentra muy pertinentemente expresado el problema– que no deja de preocupar a los astrólogos– de una posible conciliación entre el determinismo astrológico y el libre arbitrio: para Tolomeo la astrología nos permitiría, una vez conocidos los secretos inscritos en nuestro tema de nacimiento, orientar nuestra vida habida cuenta de nuestro "destino" normal, estando entonces mejor armados para evitar los peligros.

Una línea directa de la astrología con las creencias religiosas paganas bajo sus formas codificadas y estructuradas en la época imperial: numerosos documentos así lo atestiguan. Citemos un altar romano conservado en el Museo del Louvre en que se encuentran representados los doce signos del Zodiaco.

En el año 218 de nuestra era se verá a un ciudadano romano recibir un privilegio reservado hasta entonces sólo a los jóvenes de líneas imperial: tomar el nombre de Alejandró. ¿Por qué?. Porque este Romano nacido en Diciembre del 218, tenía un tema donde los signos de nacimiento eran los mismos del horóscopo del gran conquistador macedonio. ¡Imposible entonces de saber si este personaje tuvo o no el destino que esta particularidad le señaló!

Los astrólogos romanos no se contentaron con preparar horóscopos a individuos, sino que también ensayaron predicciones en escala general. Es así que los astrólogos se aventuraron en preparar el tema astrológico que correspondía a la fecha tradicionalmente fijada para la fundación de la Ciudad Eterna (753 A.C.) por Rómulo, "el décimo primer día de las calendas de mayo, entre la hora segunda y tercera, cuando Júpiter estaba en Piscis, el Sol en Tauro, la Luna en Libra y los otros cuatro planetas en Escorpión".

Bajo el Imperio romano, la astrología gozará en el mundo mediterráneo de una autoridad casi soberana– incluso mayor que en la actualidad en Europa, donde los escépticos son muy numerosos.

Se constatará, por lo tanto, un fuerte y extraño parecido entre la situación de este período y aquel del Occidente hacia fines del siglo XVIII, al igual que de este con la época actual.

Voga inmensa de la astrología de arriba a abajo en la escala social: en lo alto, los astrólogos rodeados de todo el favor de los más elevados personajes; abajo el pequeño y necesitado "mercader de horóscopos".

La astrología no podía tener cabida en la adivinación

oficial, institucionalizada por la antigua religión romana (colegio de Agoreros) pero no sucedería bajo el Imperio, cuando los ritos y creencias fueron cada vez más penetrados por los cultos orientales.

Es el siglo III de nuestra era que marca en particular el apogeo de los misterios solares (1), en que se sitúa sin duda, su apogeo histórico en el Imperio Romano. Al mismo tiempo que se desarrollan los misterios orientales, se vé– por ejemplo– la construcción en Roma y las provincias de espléndidos septizonios, edificios de siete pisos (de allí su nombre) que evocan las imágenes de las siete esferas planetarias, dueñas del destino del hombre: el mismo simbolísmo que en los antiguos Ziggourats babilonios.

El desarrollo de diversos "gnoses" (se dá a este nombre a un conjunto de sistemas que pretendían brindar al hombre un conocimiento –del griego gnosis–salvador) acompañó al de la astrología. En los tratados herméticos (así llamados por ser atribuídos al legendario Hermes Trimegistro "el Tres Veces Grande") también se vé a los humanos repartidos en siete tipos, que se encuentran en correspondencia con los siete planetas; se ve los doce signos del Zodíaco puestos en enlace con las diferentes partes del cuerpo humano, que gobiernan.

En el Gnosticismo, hay una doctrina (de origen babilonio e iranio) que juega un papel muy importante: el del descenso y ascenso de las almas. Las almas forzadas a descender para encarnarse, bajan a través de las siete esferas planetarias; de cada uno de los astros errantes, y siguiendo su posición (que revelará el horóscopo del sujeto), heredan tal o cual cualidad. Cuando– a la inversa– se deshacen del cuerpo físico, a medida que atraviesan las "puertas" de las siete esferas planetarias suprepuestas, recuperan sus influencias, sus condicionantes, sus propensiones, las pasiones de que fueron impregnadas en su descenso. Una vez que se encuentran liberadas de todas estas fatalidades pueden continuar, ahora esencias puras, el viaje celeste.

La astrología, tanto en Roma como en las provincias, gozará, por así decirlo, de un prestigio no igualado hasta el triunfo del cristianismo. Prestigio de una disciplina reputada rigurosa por naturaleza (se atribuía a la astrología el poder de determinar los hechos relevantes de una vida humana con

(1) Cf. Jean Jacques Schaub "La Teología solar y su difusión: las tentativas de instalación de una religión solar en el siglo III D.C. (Boletín de la Facultad de Letras de Estrasburgo, mayo–junio de 1951).

tanta seguridad como el cálculo preciso de la fecha de un eclipse solar o lunar); también prestigio religioso y mágico. Al igual que en la actualidad los adivinos que ejercen en Londres, París o Nueva York se atribuyen constantemente una prestigiosa ascendencia oriental (real o supuesta), la astrología progresó en Roma, al mismo tiempo que las religiones orientales, ocupando un lugar preponderante. Roma se convirtió con el avance del tiempo, hasta el término del período imperial, en una ciudad asombrosamente cosmopolita (tenía la imagen de un Imperio), magos y adivinos de Grecia, Siria, Egipto, Babilonia y Persia acudían a buscar fortuna, encontrándose con una importante clientela.

El siglo IV verá el gran éxito de una curiosa recopilación escrita por un sacerdote egipcio, Horapollon; el erudito Solin (bajo el reinado de Diocletiano) se referirá a "la disciplina de las estrellas".

Pero se plantea un problema: ¿cuáles fueron los vínculos entre los cristianos triunfantes y la astrología?

ASTROLOGIA Y CRISTIANISMO

Según la tradición fue una estrella la que guió a los tres "Reyes Magos" hacia el pesebre de Belén pero ¿quiénes eran estos personajes que acudían a venerar al Salvador? .

No eran soberanos sino, sin duda, Magos en el sentido antiguo y preciso, es decir, sacerdotes adivinos de Irán o Babilonia. Si la leyenda se revela (total o parcialmente) verdadera, resulta ciertamente normal tratar de interpretar el hecho. La "estrella de los Magos", ¿no sería acaso un cometa? O bien –la hipótesis que desarrolló Kepler– ¿se trataría de una conjunción excepcional de los planetas Marte, Júpiter y Saturno que sobreponiéndose en el cielo habrían presentado el paradojal aspecto de una única estrella gigante con una claridad e intensidad excepcionales? Sea lo que sea, no han faltado astrólogos cristianos que, a través de las edades, han hecho resaltar este auspicio celeste, este "signo del cielo" que habría estado asociado al nacimiento de Jesús. Cedamos la palabra al historiador Bouché–Leclerq:

"Decir que Dios se sirvió de un astro para advertir a los magos simplemente porque ellos eran astrólogos, no acredita la conclusión: fueron advertidos porque comprendían los signos celestes".

Por lo tanto, diversos Padres de la Iglesia tomaron posición

contra la base misma de la astrología: el determinismo planetario. Por una doble razón: una fuerte desconfianza frente a los innegables vínculos paganos (cultos caldeo y griego de los astros); aparente oposición entre el destino ineludible (dependientes de los cuerpos celestes) donde la intervención misericordiosa del Dios de los cristianos no tendría sentido. Se verá al gran santo Agustín (354–430), el Obispo de Ipone, intentar– en la línea espiritual de Cicerón– demostrar lo absurdo de las creencias astrológicas.

En sus "Confesiones" reconoce que en su juventud creyó en la astrología, pero dice haber sido radicalmente defraudado en su credulidad al saber que un propietario muy rico y un pobre esclavo que trabajaba sus tierras habían nacido en el mismo lugar, en el mismo instante, y que tenían, en consecuencia, el mismo horóscopo. También invocará la objeción, ya clásica, de los gemelos con destinos diferentes; por lo tanto, la raíz profunda de su oposición es de orden teológica. Escribe (Confesiones, VIII, VI): "Absuelven (los astrólogos) al hombre de toda culpa –el hombre de carne, de sangre, de orgullosa podedumbre– gravando al Creador, al ordenador del cielo y de los astros."

No todos los Padres de la Iglesia y otros autores cristianos han sido hóstiles a la astrología. Para Julius Eirmicus Maternus (siglo IV) la astrología se presenta como una disciplina factible de conducir a grandes verdades cristianas: el Espíritu divino ejerce aquí abajo su influencia por medio de los astros; en cuanto al alma humana, que es una chispa del primero, puede –gracias al conocimiento de las órbitas celestes– aspirar a la contemplación de las realidades, de las entidades, del plano superior. Para el Obispo Sinesius, de Cierrene, (contemporáneo de San Agustín), igualmente todas las partes del Universo ¿no están acaso regidas por la ley de simpatía y la astrología no podría entonces servir de preparación para la teología?

Jamás habrá, en el hecho, una condenación expresa por la Iglesia de la astrología (1) e incluso hay clérigos que cultivan esta disciplina hasta en la época moderna.

Pero, antes de continuar nuestro panorama histórico de la astrología en el mundo occidental ¿no sería conveniente delinear la existencia de este arte adivinatorio en otras

(1) Las condenaciones se refieren en el hecho a la charlatanería, o la creencia realmente deliberada del fatalismo planetario total.

regiones del globo? Ya hemos mencionado la astrología India, pero nos resta referirnos también a la astrología del extremo oriente y a la de América pre–colombina.

LA ASTROLOGIA DEL EXTREMO ORIENTE

En China la astrología ya estaba floreciente muchos siglos antes de la era cristiana y su popularidad no dejará de crecer hasta la Edad Media.

En el relato de sus "Viajes", Marco Polo menciona que la ciudad de Kambalu (capital del Gran Khan mongol que llegó a ser Emperador de China) contaba al menos con unos 5000 adivinos y astrólogos.

Hacia el término del Imperio Chino, señalado por el de la dinastía Mandchoue, la astrología conservaba el favor de la aristocracia y los literatos: a la muerte de la vieja Emperatriz Tseu–hi (29 de Noviembre de 1909) la hora de sus funerales incluso fue determinada por los astrólogos de la corte, como lo había sido para todos los soberanos del Celeste Imperio.

Se plantea el problema de los lejanos orígenes históricos de la astrología China: mientras unos autores la consideran extremadamente antigua, otros la consideran un edificio adivinatorio posterior, en el hecho,a la adivinación planetaria de los Caldeos, que sería la forma más antigua conocida del arte astrológico.

Sean cuales sean los orígenes iniciales, la astrología china forma un conjunto complejo, que se desarrolló según su propia evolución

No resulta del todo absurdo observar extrañas similitudes entre la astrología china y aquella de los Mayas y los Aztecas de la América del Norte y Central –especialmente en el empleo del simbolismo animal, desconocido de los astrólogos europeos.

Tomemos el símbolo del Tigre, aplicado a uno de los puntos cardinales. Para los chinos representa el Oeste, si bien era, al contrario, el símbolo del Este para los Mayas y Aztecas.

Alexandre Volguine da la más probable explicación de esta

(1) Véase el tomo III (Matemáticas y la Ciencia de los Cielos y la Tierra) de la voluminosa obra de Joseph Neecham, Ciencia y Civilización en China.

divergencia sobre la representación por este felino de uno de los puntos cardinales(1).

"Esta inversión del mismo símbolo no es sino aparente, ya que para los Chinos los equinoccios y los solsticios no estan señalados por la presencia del Sol (o de algún otro factor cósmico) en el punto cardinal sino por la luna llena en el punto opuesto. Entonces la imagen del Tigre, que designa en China la constelación de Orion, es emblema de Occidente y Otoño, pero se encuentra en realidad al Este y en la Primavera. Quizás algún día los registros de Méjico o de Yucatán probarán que el Tigre designaba tanto en América como en China la constelación de Orion– lo que será una nueva prueba del parentezco del sistema uranográfico precolombino y del sistema astrológico de los Chinos".

A los ojos de numerosos astrólogos chinos, el horóscopo ideal sería aquel establecido por el momento de la concepción, requisito raramente obtenible, ya que se trata de un momento difícilmente conocido con exactitud real.

Incluso en la actualidad la astrología se encuentra viva en regiones de la población china (Hong–Kong – Formosa) o con elevado porcentaje chino (Malasia, por ejemplo); esta práctica está siendo evidentemente erradicada como otras viejas supersticiones (consideradas clandestinas) en China Comunista.

La astrología China ha dado nacimiento a formas análogas de este arte desarrolladas en otros países del extremo Oriente: en Corea(2) Japón (3), Asia Central.

Daremos a continuación una tabla indispensable para comprender los principios de la astrología china, y brindando las correspondencias que ella establece.

La importancia tradicional del número cinco –particularmente importante en el Taoísmo chino– es asombrosa.

La astrología del Celeste imperio distinguía en efecto cinco planetas (el Sol y la Luna eran clasificados aparte), cinco elementos, cinco puntos cardinales (agregando el Centro a las cuatro direcciones clásicas del espacio), cinco señores de estos, cinco sentidos, cinco organos internos. La tabla completa de las correspondencias es esta:

(1) "La astrología entre los Mayas y los Aztecas", pp. 18–19.

(2) "Guía para hacer propicia la estrella que guía a cada hombre y para conocer los destinos del año". Traducido del Coreano por Hong–Tyong y Henri Chevalier. París, Leroux, 1897.

(3) Cf. M. Kern. La Luz de las Estrellas; la astrología en India, China y Japón; Stutgart, 1928.

PLANETAS	JUPITER	MARTE	SATURNO	VENUS	MERCURIO
Elementos	Madera	Fuego	Tierra	Metal	Agua
Puntos Cardinales	Este	Sur	Meridiano	Oeste	Norte
Señores de los puntos cardinales	Dragón verde	Pájaro rojo	Emperador amarillo	Tigre blanco	Guerrero Negro
Sentidos	Olfato	Vista	Tacto	Gusto	Oido
Organos Internos	Bazo	Pulmón	Corazón	Hígado	Riñón

Según ciertos autores, los chinos habrían conocido desde la mayor antiguedad la existencia de Planetas que gravitaban más allá de la órbita de Saturno.

Los Chinos, al igual que en la América precolombina, estaban regidos en detalle por un calendario preciso, revelando un conocimiento extremadamente avanzado de los ciclos solares y lunares.

El viejo calendario chino comenzó el año 2637 antes de la era cristiana, época del legendario emperador Houang Ti a quien se atribuye el conocimiento del ciclo sextenario del planeta Júpiter, clave de los cálculos astrológicos chinos. Los anillos, que siguen un ciclo de sesenta años, se encuentran designados por un animal (hay doce animales simbólicos) y por un elemento. Por ejemplo, 1945 fue el "Año del Ave del Bosque", 1946 el "Año del Perro de Fuego' , 1947 el "Año del Puerco de Fuego", etc.

En extremo Oriente y en Asia Central se ha desarrollado una medicina tradicional que se esfuerza por conciliar los medicamentos con el tipo astrológico de la enfermedad.

Es sin duda en los Estados himalayos viviendo aislados, pese a las conquistas militares chinas y a las rápidas transformaciones económicas y sociales de la India actual, donde la astrología asiática sagrada ha guardado su fisonomía más tradicional. Es así como el rey Sikkim, que debía contraer matrimonio con una joven Americana en Marzo de

1963 tuvo que postergar su enlace hasta el siguiente año debido a la decisión de los astrólogos sobre la fecha favorable para la celebración de la ceremonia.

LA ASTROLOGIA EN LA AMERICA PRECOLOMBINA

Entre otros conocimientos tradicionales muy complejos, los Mayas y los Aztecas desarrollaron la astrología. Es necesario lamentar la forma en que los conquistadores españoles de estos pueblos unieron la crueldad desencadenada al más metódico y enconado vandalismo religioso: en el deseo de hacer desaparecer de una vez por todas el "paganismo" de los pueblos conquistados, se destruyó sistemáticamente los objetos y manuscritos preciosos. El padre Landa hizo quemar toda la magnífica biblioteca maya encontrada en el Yucatán; el obispo Zumárraga hizo quemar en Texcoco la vasta biblioteca que contenía los anales completos de los Tolstecas (pueblo muy civilizado que había cruzado una gran parte de México antes de los Aztecas). Cosa curiosa, un astrólogo había predicho al conquistador Hernán Cortés, que entonces vegetaba lamentablemente en España, que un día dispondría de un poder (y ese iba a ser el caso) "que sobrepasaría el de los reyes". Alexandre Volguine, eminente astrólogo actual y autor de un muy importante estudio sobre "La Astrología entre los Mayas y los Aztecas" (1) señala en la introducción de esa obra: si los españoles no hubieran procedido a la destrucción sistemática de toda la literatura manuscrita encontrada (que sólo con algunas excepciones escaparon de las llamas) "nuestros conocimientos astrológicos serían ciertamente más elevados, más profundos, que en la actualidad". Podemos constatar, pese a todo, el carácter tan elaborado de los conocimientos astrológicos y astronómicos (indisolublemente unidos) de esas grandes civilizaciones.

Se atribuye la victoria tan fácil de los Españoles (que no eran sino puñado) sobre los inmensos ejércitos de indígenas al caballo y al conocimiento de las armas de fuego; pero las luchas entre tribus rivales, el enfrentamiento entre facciones políticas opuestas (y Cortés supo fomentar a maravilla las diferencias) contribuyeron– es innegable– también y eficazmente.

Tal como se revela a nosotros por algunos documentos

(1) Niza. Ediciones de Cuadernos astrológicos. 1946.

(conservados en París, Madrid, Londres, etc) que escaparon al vandalismo de los conquistadores, y por algunos testimonios contemporáneos, la ciencia astrológica de los Mayas y Aztecas se revela tan minuciosamente desarrollada como la de los Chinos. He aquí lo que señala Diego de Landa sobre los niños que eran especialmente educados para ejercer el oficio de sacerdotes – astrólogos:

"Ellos (los sacerdotes Mayas) instruían a los hijos de otros sacerdotes y a los hijos menores de los señores que se les confiaban con este propósito durante su infancia, si se veía que tenían inclinación por este oficio. La ciencia que aprendían eran la computación de los años, meses y días, las fiestas y las ceremonias, la administración de sus sacramentos, los días y épocas nefastas, las antiguedades, así como la forma de leer y escribir . . ."

Los Mayas estudiaron en detalle el curso de los astros para establecer un calendario de presición total, indispensable (estimaban) para la celebración de las ceremonias religiosas. Como la astrología babilónica, un vínculo estrecho entre la astrología y la religión; como entre los Caldeos, los astrólogos (y los astronomos, ya que las dos actividades se confunden) eran siempre sacerdotes.

La estructura de la Sociedad y de los Estados en la América precolombina (como era el caso de la vieja China imperial) reflejaba el orden celeste. Es así como un estado de la península de Yucatán, el de Mayapan(1) se encuentra dividido en trece provincias concéntricas ¿para qué? . Para simbolizar los doce signos del Zodíaco rodeando el Sol.

Entre los antiguos mejicanos el Zodíaco era representado por una serpiente, simbolizando la cinta zodiacal que se "enrosca" en torno a la Tierra. Se han encontrado diversas representaciones mejicanas de la serpiente rodeando los círculos donde se encuentran simbolizadas las divisiones del tiempo (meses, fases lunares, etc); los cuatro puntos cardinales aparecen representados por los cuatro anillos de la serpiente.

El dios mejicano Tetzcatlipoca era una personificación del solsticio de verano; se le representaba teniendo un espejo donde contemplaba el reflejo de todos los acontecimientos que se producían en el mundo. Itzamna, uno de los grandes

(1) Fundado hacia el año 1000 de nuestra era por el héroe legendario Kukalkan y desaparecido por anarquía interna, en 1442.

dioses mayas, estaba esculpido con su cabeza ceñida por las fauces dobles de la serpiente zodiacal, con el cuerpo tachonado de signos planetarios.

A propósito del modelo cúbico por el cual la cosmología de los Mayas representaba el mundo, A. Volguine hizo interesantes observaciones comparativas(1):

"La representación cúbica del mundo era dictada, evidentemente, por consideraciones de orden simbólico, el cuadrado y el cubo eran el símbolo universal de la materia en oposición al círculo –imágen del espíritu y es curioso notar que el problema de la cuadratura del círculo, es decir, de la unión armónica de los dos y de la espiritualización de la tierra, ocupaba un lugar preponderante en las preocupaciones de los matemáticos mayas.

"Esta imagen del cubo terrestre coronado con un árbol simbolizando el eje del mundo, está acompañada por doquier de cuatro divinidades en los puntos cardinales, guardando un extraño parecido con el Zodíaco circular de Denderah que igualmente contiene cuatro personajes".

Los Mayas asignaban a los cuatro puntos cardinales Señores divinos, los cuatro Bacab, establecidos en el origen del mundo en los cuatro extremos de la Tierra para sostener el cielo, y no sujetos a destrucciones cíclicas de nuestro mundo. El más grande era el Bacab del Este, que señalaba el comienzo mismo del Zodíaco, era Muluc. Los otros cuatro Bacab eran: Kan, Bacab del Sur; Ix, Señor del Norte; Cauac, dominador del Occidente.

Entre las imponente ruinas de Chichen Itza, en el Yucatán, villa reconstruída en el siglo VII de nuestra era por los Mayas, se encuentra un templo específicamente destinado a la astrología. Es una pirámide de siete niveles: el mismo simbolismo, entonces, de grados planetarios que en las Ziggoraut babilónicas. El edificio esta orientado a los cuatro puntos cardinales; los cuatro costados con una escalera de 91 peldaños. En la cima de la pirámide, un templo cúbico: y sumándolo al total de los peldaños de las escaleras (364) se obtiene la cifra de 365.

Otro monumento de la ciudad santa de Yucatán, llamado caracol debido a su forma de espiral, abre sus cuatro puertas sobre los cuatro puntos cardinales. Los arqueólogos creen ver allí un observatorio.

(1) Op. cit. p. 26.

Predominaba por lo tanto entre los Mayas y Aztecas la forma piramidal para los edificios sagrados.

Respecto del simbolismo de las gradas del templo, citemos aquí estas líneas pertinentes de Th.W. Danzel(1):

"Representan el camino que el Sol recorre durante un año. Los documentos nos informan que aquel que debía ser sacrificado en la cima de la pirámide subía los peldaños con solemnidad y lentamente, y este ascenso significa la lenta elevación del Sol".

Los Aztecas hacían intervenir en sus calendarios los cuatro señores de la Noche (Yohual-Teauhtin) que regía los destinos humanos y que imprimían su señal a cada uno de los días.

Lo que sorprende entre los Mayas y Aztecas es, ciertamente, la extremada complejidad de su ciclología. Volguine observa:(2)

"Aquella era, ante todo, una ciencia de ciclos que encajaban unos en otros - lo que la hace aún más dificil de comprender por nosotros, los astrólogos modernos, que nos hemos olvidado del empleo de los ciclos cósmicos, otrora conocidos de las civilizaciones de las que somos los herederos directos .

"Aparte de los destinos individuales, estaban los destinos colectivos, de la humanidad en su conjunto, sujeta a una serie implacable de períodos de expansión y destrucción.

"Para el año existía un período de 260 días, llamado Tonalamatl, formado por veinte períodos de trece días (cada uno de ellos con un nombre y signo). El día 260 se abría otra serie, dominada por el Señor de la Noche".

Paralelo con el período de trece días, había un ciclo de trece veces veinte días (dando igualmente 260 días). El año solar estaba formado por 18 períodos de veinte días, más cinco o seis días suplementarios (considerados como nefastos).

Sumando esos "días sin nombre" a las 27 trecenas y a un vigésimo octavo período de nueve días, se obtenía una serie que daba la ruta del sol a través de las 28 Casas del Zodíaco lunar.

Los Mayas también utilizaban (y esto ha intrigado a los autores llevándolos a hipótesis rayanas a la ciencia ficción) el

(1) "Magia y Ciencia Secreta", traducido del alemán, París, Bayot, 1939 p. 72.

(2) Po. cit. p. 34.

año venusiano, de 58 días. Cinco años venusianos corresponden exactamente a un ciclo de ocho años solares. Diego de Landa señaló:

"Incluso para conocer la hora durante la noche los indígenas se rigen por el planeta Venus y las constelaciones de las Pleyades y de Géminis".

Cada año se encuentra dedicado a uno de los puntos cardinales y a un elemento. Se observará aquí una divergencia entre los Mayas y los Aztecas: los primeros tenían apelativos propios a nuestra cultura mientras que los Aztecas utilizaban cuatro animales simbólicos (el Conejo para el Sur, por ejemplo) que también se encuentran entre los Chinos.

También jugaban su papel en esta ciclología tan compleja: el ciclo de treinta años venusianos; el ciclo de veinte años solares (7200 días) llamado Katune. ¿Acaso los planetas Júpiter y Saturno no entran en conjunción cada veinte años?

También había los diagramas circulares llamados rueda katúnicas. A propósito de ellas Volguine ha observado(1):

"Basta una sola mirada para constatar que todas las cifras pares (o masculinas) se colocan al costado derecho y las impares (o femeninas) se alinean a la izquierda. Hay entonces dos mitades de siglos totalmente diferentes, y esto se aplica tanto a un solo período de 20 años (que por la adoración sucesiva de dos ídolos planetarios se reparte en una mitad jupiteriana o activa y en una mitad saturniana o pasiva) como a una serie de trece conjunciones sucesivas".

Se puede observar la extremada complejidad del calendario azteca y maya, con la interferencia de ciclos lunares, solar y venusiano.

Se plantea entonces el origen inicial de este sistema.

Cosa curiosa, la rosa de los vientos –en su representación tradicional– se encuentra siempre coloreada de una forma similar entre los Mayas y del Antiguo Egipto: el rojo para el Septentrión, el amarillo para el Oriente, el blanco para el Sur, el negro para el Occidente. ¿Habría entonces una posible influencia del Egipto faraónico sobre la América Septentrional y Central? . Diversos arqueólogos, entre ellos Thor Hayerdahl, se inclinan por esta posibilidad habida cuenta de las semejanzas (la existencia de pirámides, por ejemplo) que se constata en la evolución de la civilización a ambos costados del Atlántida. Ello explicaría la semejanza

(1) op. cit. p. 41–42.

contrastando con ciertas divergencias –las que serían tenidas en cuenta en la ulterior evolución (paralela, pero separada) de las grandes culturas de ambos costados del Océano Atlántico.

A la inversa, se pueden constatar innegables similitudes entre la astrología de los Mayas y de los Aztecas, de una parte, y de los Chinos de la otra.

Los Incas del Perú colocaban su cosmología bajo el signo de una complementación entre el principio activo (Inti, el Sol) –que simboliza el águila– y un elemento pasivo y maternal (Quilla, la Luna), simbolizado por el gato o por el tigre. Un papel central se asigna el Sol, fuente de la luz y de la vida en el mundo.

En Cuzco, ciudad santa y capital de los Incas, el Sol naciente –en el solsticio de verano– hacía resplandecer un disco de oro (símbolo concreto de Inti) suspendido en la muralla del templo de Coricancha.

Los Incas imaginaban al Sol como el centro del mundo, rodeado de diez corderos zodiacales y de cuatro cóndores (que se encontraban ubicados entre los cuatro puntos cardinales).

Entre las divinidades secundarias del Perú se encuentran la constelación de las Pleyades y el planeta Venus. El culto mismo de los Incas se explicaría por su conocimiento astrológico tradicional.

No debe por lo tanto olvidarse que los conquistadores Incas no fueron los primeros habitantes del Perú y los países vecinos: antes de ellos prodigiosas civilizaciones ya habían dejado ruinas importantes, siendo las más célebres las de la ciudad de Tiahuanuco, en Bolivia, sobre las orillas del lago Titicaca. Respecto a Tiahuanaco se observará la total oposición de los arqueólogos oficiales (que asignan a estas ruinas un origen no superior al comienzo de la Edad Media) con los autores que se pueden calificar como vanguardistas: Denis Saurat, Louis Pauwels y Jacques Bergier, Robert Charroux, al igual que autores soviéticos.

Se ha llegado a considerar la ciudad de Tiahuanaco como habitada por gigantes (lo que está muy lejos de ser científicamente cierto) y a interpretar el calendario Venusiano alli descubierto como la prueba eventual de un muy hipotético origen "extra–terrestre" asignado a la civilización de Tiahuanaco.

En las diversas culturas del Norte, Centro, y Sur de América– aparte de los pueblos tan notablemente

evolucionados que hemos tenido en cuenta –se encuentran por doquier vestigios de viejas y complejas especulaciones astrológicas. Es así como las cosmología de los Indios Zuni (en Nuevo México) divide el Universo en siete campos planetarios– lo que descubre la razón tradicional por la cual los pueblos donde residen estos Pieles Rojas del Sudoeste de Estados Unidos están divididos en siete barrios, correspondientes a las siete direcciones del espacio: los cuatro puntos cardinales (Norte, Sur, Este y Oeste), el Zenith, el Nadir y el Centro.

CAPITULO II

L A ASTROLOGIA DE LA EDAD MEDIA

LA ASTROLOGIA EN EL ISLAM.

Al igual que es gracias a los árabes que el Occidente podrá conocer la alquimia (mediante traducciones latinas de autores musulmanes) es igualmente merced al Islam que el Mundo Latino podrá establecer un contacto serio con la astrología.

Ante todo es necesario aclarar la expresión, tan consagrada por el uso, que la astrología es "árabe".

Se trata de tratados (como en la alquimia) escritos en lengua árabe por autores musulmanes, pero que se repartieron por regiones muy diversas— los diferentes países conquistados bien de manera transitoria o definitiva por la religión islámica. El desarrollo completo de la astrología árabe cubriría, entonces, no sólo una vasta etapa temporal, del 750 al 1550 después de Cristo, sino que también nos hace encontrarla por turno en diversas regiones.

No sólo el Medio Oriente y Africa del Norte sino también regiones tan lejanas las unas de las otras como la India Occidental, de una parte, España, de otra parte (durante el apogeo de la conquista sarracena).

También es necesario señalar que los primeros astrólogos árabes (considerados aquí el desarrollo de la adivinación astral en todos los países islámicos) se decían, en el hecho, herederos de fuentes muy anteriores a la prédica de Mahoma. "Los neoplatónicos del Islam que operan la síntesis de la especulación filosófica y de la experiencia espiritual sostienen expresamente —señala el eminente islamista Henry Corbin— haber tenido su iniciación con Hermes. El mismo autor agrega que "hay una idea de tiempo cíclico solidaria de un concepto astrológico hermético".

Ciertamente en el Coran está explícitamente proscrito, entre otras formas de idolatría, el culto al sol y la luna: "Varias de estas señales (del demonio) son la noche y el día, el sol y la luna; no debéis postraros ni ante el sol ni la luna; sino ante en Dios que los ha creado si queréis servirle".

Pero no podría tampoco negarse la forma en que la

creencia musulmana y la predestinación parecen tan perfectamente concebibles con la vieja doctrina de los astrólogos (babilonios, egipcios, después griegos y romanos) sobre el riguroso determinismo planetario que regiría los destinos del hombre. Desde el punto de vista de la metodología, los astrólogos árabes utilizaron con habilidad los métodos de horóscopos ya empleados por los griegos, pero los perfeccionaron en detalles.

No debemos olvidar la reputación histórica –tan justificada– de los árabes de comienzo de la Edad Media, lo mismo en materia de cálculo como en materia de horóscopos fueron más que capaces.

En el apogeo de su brillo, Bagdad(1), la espléndida ciudad de los Califas, también verá florecer la astrología. El fastuoso Haroun-Al-Rashid (contemporáneo de Carlomagno) entre otros "conductores de creyentes", será el "protector más apropiado". Bagdad verá la construcción de un observatorio, donde trabajaban los astrólogos, siendo el más célebre Albumasar (muerto el 886 de la era cristiana). Su libro "Las Flores de la Astrología", traducido al latín, debía brindarle una larga gloria póstuma a través de toda Europa. ¿Acaso no fue una de las primeras obras impresas en Alemania por Gutemberg? . (1)

Sobre Albumasar se cuenta una anécdota edificante y maravillosa cuando conoció al ilustre filósofo musulman que debería ser su maestro en astrología: Al–Kindi (nacido en Koufa, hacia 796, muerto en Bagdad el 873 D.C.) Albumasar, ferviente discípulo de un médico de la corte persa, se había indignado a tal extremo de saber que Al–Kindi criticaba públicamente las opiniones de su profesor, al que apoyaba fanáticamente, que decidió matarlo. Este, mirando fijamente a los ojos del recién llegado, le habría dicho: "¿No eres tú Albumasar de Balkh? . Tú serás el mayor astrólogo del siglo, pero es necesario que renuncies a tu malvado designio. Arroja tu puñal, sientate y acepta mi doctrina". Albumasar, si esta bella historia tradicional es objetivamente verídica, se habría entonces inclinado para convertirse, desde entonces, en el más fiel discípulo de Al–kindi. De todas formas, Albumasar fue el discípulo más ilustre de aquél, destacado filósofo y sabio universal. Albumasar es (debemos señalarlo) el nombre latinizado del célebre astrólogo musulman: su nombre verdadero era Abu Mash'ar Balkhi. Su principal tratado

(1) Construída en un lugar muy cercano a la Antigua Babilonia.

(sobre el estudio de las conecciones y el importante papel que ellas juegan) se titula Kitab al Mudkhal, o Introducción a la Astrología.

En el apogeo de la capital de los Califas, y mucho tiempo después, la astronomía y la astrología estaban ligadas en el mundo árabe: todos los astrónomos de Bagdad eran, al mismo, tiempo famosos astrólogos. Nada podría impedir, por el contrario, que todos estos sabios árabes trataran incesantemente de perfeccionar la exactitud práctica de los cálculos de Tolomeo: ¿acaso el Corán no aconseja obtener toda la precisión posible, en el conocimiento de los ciclos solares y lunares? . "Dios ha creado el sol para que brille durante el día, y la luna para que resplandezca durante la noche. Se han determinado sus posiciones de tal forma que se puede conocer por ellas el número de años y calcular los tiempos".

Se observará el papel privilegiado jugado, como otras ramas de la filosofía y ciencia musulmana, en las siguientes regiones: Persia, Turquestán, Egipto, España (en tiempo de la dominación musulmana). Asimismo se observará la frecuente asociación de la astrología con el sofisma, es decir, de la mística y de la teosofía islámicas.

Daremos ciertos nombres de astrólogos, autores de tratados en lengua árabe: Abu Sahl al--Raschid, tradujo al árabe diversos manuales escritos en medio–iranio (pehlevi) pero que, a su vez, eran traducción de autores astrológicos paganos (las obras del Babilonio Teukros, las del astrólogo romano Vettius Valens). Ibn Wahsiya (hacia el 820 de la era cristiana), uno de los más destacados representantes (islámicos) de la tradición hermética, cultivó con fervor tanto la astrología como la alquimia y la magia. Thabit Ivn Harran, cultivó también la astrología no sólo bajo su aspecto horoscópico sino también en sus lazos con la magia (escribió sobre el arte de realizar amuletos astrológicos).

Abu Ali Yacoub ibn Al Kayar (que los Latinos nombraron Albohali) (hacia el año 850 de la era cristiana) escribió un tratado de astrología que debía ser objeto de numerosas traducciones latinas.

Rhazes (al Razi), (nacido hacia el 864, muerto el 925 o 932 de la era cristiana) fue uno de los más grandes médicos musulmanes de la Edad Media. Tanto en sus obras astrológicas como en sus tratados de alquimia, se preocupó esencialmente de desarrollar especialmente las consecuencias

terapéuticas de un conocimiento profundo de estas artes ocultas.

Se le ha podido calificar, por su anticipación, como el Paracelso de los Arabes. Entre sus discípulos esta Abu Addallah Mohamed al–Bathani (que los latinos nombraron Albategnus), originario de Harran (1) y profesante de la religión de los Sabinos. Entre sus obras personales dejó un extenso comentario del Tetrabiblos de Tolomeo.

Abu Ali Mohamed ibn al–Hasad ibn al Haythan (el Alhazen de las traducciones latinas) originario de Bassora, pasó la primera parte de su vida en El Cairo, donde murió el 1038 de la era cristiana, a los 76 años. La vasta extensión y precisión de sus conocimientos astrológicos y astronómico le hicieron ser apodado como Tolomeo segundo por los escolásticos cristianos.

Un misterioso Abu'l Kassim (2), muerto en 1007 en España, sería el autor del tratado Ghayat al Hakim (Libro de los Sabios) que –traducido al latín y atribuído a un misterioso Picatrix– debía tener un éxito enorme en el Occidente de la Edad Media. Plantea una extraña alianza entre la astrología y las recetas mágicas, como consecuencia de hechos involuntarios muy extraordinarios. He aquí una de estas fantásticas fórmulas (3):

"Para destruír una ciudad, hágase una imagen, bajo la hora de Saturno, cuando los infortunios están bajo el ascendiente de la villa y el Señor del ascendiente se encuentra en el infortunio; hágase que las fortunas sean desviadas del ascendiente y de su Señor, así como del triple del ascendiente y de las secciones cuarta, séptima y décima. Luego entiérrese esta imagen en medio de la ciudad y se verán maravillas".

Citemos también a Abu Bekr al Hassan ben Ali Khaib al Farsi (Albubater en la traducción latina) (alrededor del 983); Ibn Yunu, autor, alrededor del 990, de "Las Tablas planetarias," el matemático Al Imrani (alrededor del 940 D.C.).

Omar Khayyam, el tan célebre poeta del siglo XI también fue –no puede dejarse de señalar– uno de los más grandes astrónomos de su época.

Se encuentra en su caso una de las expresiones más densas

(1) Donde había nacido el año 858 D.C.

(2) Que no debe confundirse con el sabio persa del mismo nombre.

(3) Traducción francesa que se conserva en la Biblioteca del Arsenal, París.

el fatalismo astrológico:

"Este tazón invertido que llamamos cielo, bajo el cual se arrastra y muere la raza de los hombres (. . .)

Sin duda es en parte gracias a él que debe explicarse el desarrollo tan rápido de la astrología (y de las ciencias ocultas en general) en toda la cristiandad oriental de comienzos de la Edad Media (1).

LOS BIZANTINOS.

Si bien fue principalmente mediante las traducciones latinas de autores érabes que la astrología penetró en el Occidente, no se debe omitir la duradera conservación en el Imperio bizantino de los conocimientos griegos en materia de adivinación astral así como en otras disciplinas.

Es cierto que los teólogos y pensadores bizantinos se colocaron, por razones espirituales ya encontradas en los primeros cristianos, como adversarios de la astrología.

Según Jean Philopon (Siglo IV) la astrología tendría como efecto el alejamiento de Dios: si el libre albedrio de las acciones humanas no existe ¿que sucedería entonces con las indispensables nociones de responsabilidad, justicia, recompensa y castigo? .

Por la misma razón, San Juan Damasceno (674–749) rechazó este arte adivinatorio.

Por el contrario, Michael Psellos (1018–1096)–los latinos le conocieron como Psellus– no excluirá (por el contrario) la astrología de sus clases magistrales: ¿acaso los fenómenos visibles no son regidos por las leyes científicas? . Dos amigos personales de este admirador de Platón, Jean Xiphilin y Michel Cerulaire (que llegaron a ser Patriarcas de Constantinopla) creyeron firmemente también en las artes adivinatorias y en la astrología en particular. "La adivinación, astrología, magia, demonología, teúrgia, todo lo que Psellos se complace en llamar el caldeísmo (derivados de los Oráculos Caldeos, recopilación mágica aparecida a fines del Imperio Romano) y toda suerte de supersticiones parecen haberse derramado sobre la sociedad de Bizancio (. . .) En todas las esferas de la sociedad, tanto en las más altas como en las más bajas, se sigue con creciente interés las prácticas de los astrólogos y de los brujos, que no son en general Griegos sino

(1) Of. M. Steinschneider. "Abraham ibn Ezra". Suplemento, V. 25,1880.

también Egipcios y Asiáticos" (1). En esto Bizancio no hizo sino seguir a la Roma Imperial. En el siglo VIII apareció el famoso tratado del Arte Matemático, en el cual Estéfano de Alejandría hacía un elogio especial de la astrología, que estimaba capaz de predecir con exactitud el porvenir, procurando así a todos los hombres una parte de la Ciencia que Dios posee de los conocimientos por suceder.

En el siglo XII autores como Teodore Prodrome y Jean Camateros escribirán en el mismo espíritu, dos largos poemas astrológicos.

El último gran filósofo astronómico de Bizancio, Plethon (siglo XV) también creerá en la astrología; es una personalidad históricamente importante que traza la unión entre el helenismo medioval bizantino y el primer Renacimiento italiano: residirá en Italia, especialmente en Florencia, donde se hará amigo de Petrarca y de Marsile Ficin.

Scholarios (muerto en 1468), último gran erudito bizantino (2) también creerá firmemente en la astrología–compartió los cálculos de los adivinos que colocaban la catátrofe final a fines del milenio después de la Creación . . . Citemos finalmente a Jean Kotrarios, Cotrarios o Cotronis, autor de un diálogo (imitación de Platón) intitulado "Hermipos o de las astrología" si bien esta obra obtuvo un gran éxito en traducción latina durante el Renacimiento; no se conoce ningún detalle sobre el personaje que la escribió.

"El (el destino) coloca a su voluntad las partes impulsoras.
Sobre el tablero los días y las noches
Los pone en jaque, las coge y las entrega,
Una tras la otra, en su estuche".

La filosofía musulmana cuenta con dos adversarios notables en la astrología Biruni y Avicenne. Biruni (973–1030) fue un polémico con el astrólogo Abu Maschar. Ese gran filófoso y sabio tradicional había adoptado la vieja doctrina de los ciclos cósmicos": " . . . se llega a la concepción de períodos análogos a los que son los Yugas en la concepción India. Su convicción era que en el curso de

(1) Basile Tatakis, "La Filosofía Bizantina", París, Ediciones Universitarias de Francia.

(2) Los historiadores están en desacuerdo sobre su fecha de nacimiento, dando los años 1352, 1353, 1360, 1370, 1389; al igual que para su muerte (1450, 1452, 1464, según los autores).

cada período la humanidad se deja coger por una corrupción y un materialismo cada vez más grave, hasta que un gran desastre destruye la civilización y Dios envía un nuevo profeta para iniciar un nuevo período de la historia".

Ibn Sida (llamado Avicenne en Occidente), célebre médico, alquimista y filósofo, adoptó también la creencia tenáz del determinismo rígido de las acciones humanas.

En cuanto a Ibn Roschid (llamado Averroes por los latinos) nacido en Cordoue en 1126, muerto en 1198–el más célebre de los grandes filósofos médicos árabes de España, también atacará a astronomía judicial (es decir, el arte de preparar los horóscopos) pero desarrollará todo un sistema cosmológico parecido, dando un fundamento físico a las bases mismas de la astrología(1).

Entre los astrólogos musulmanes de la Edad Media en España, se puede citar a Al–Beruyi (Alpetragius para los latinos), nacido alrededor del 1200 después de Cristo, quien se esforzó por dar una nueva explicación al movimiento de los planetas, y el–Kabisi, (Alcabitius) muerto en Zaragoza en 967.

Es, en cambio, en Túnez, en el palacio del Sultán al –Mamur, (1016–1062), donde se desarrolla la carrera de Al–Bohazen Haly o Abenragel Haly (nombre latino para Ibn Abu Ridschal). Su reputación de astrólogo se hizo considerable por su obra "Juicios de los Astros" (en ocho libros) que le debía valer elogiosos comentarios de "Poomeus alter" (el otro Tolomeo) y de Summus Astrologus (el más grande astrólogo).

La España musulmana jugó sin duda un papel capital en la creciente penetración de la astrología en la Cristiandad de la Edad Media. Se deben al astrólogo árabe Al–Zarkali (Arzachel) las tablas planetarias conocidas bajo el nombre de Tablas de Toledo, tan frecuentemente utilizadas en el curso de los siglos siguientes.

La astrología no desapareció totalmente en el Islam después de la Edad Media, pero aparentemente no suscitó mayor atención. Si bien el último astrólogo musulman conocido por haber escrito diversos tratados astrológicos reputados fue Mohamed ben Ahmed el Dachrian (hacia el 1550 de la era cristiana), este arte ha continuado siendo

(1) Henry Corbin (Historia de la Filosofía entre los astrólogos cristianos de la Edad Media (Pierre d'Abanco).

ejercido en la tierra musulmana, tanto en un nivel popular (aliado con toda suerte de prácticas mágicas y supersticiones, en Africa del Norte, por ejemplo) como entre los hombres instruídos, como una práctica adivinatoria compleja. Pero parece que la astrología musulmana se ha replegada cada vez más en sí misma; parece estar retrasada (hasta ahora al menos) en comparación de las tentativas contemporáneas de expansión de la astrología.

Entre los procesos adivinatorios más comunes asociados a la astrología musulmana citemos el arte de construír pentáculos y talismanes mágicos, así como la geomancia o adivinación por las figuras formadas por la disposición de los puntos, proyectados según un método tradicional, que se traza sobre el papel o sobre la arena.

LA ASTROLOGIA ENTRE LOS JUDIOS MEDIOEVALES.

A la inversa de lo que debía haber tenido lugar (ante la aparición de un antiseminismo musulman) el apogeo de la civilización medieval árabe parece haber estado señalado por lazos muy amistosos surgidos entre los sabios musulmanes y judíos. Es así que un Judío, Mas'hallah jugó –en el campo de la astrología– un papel muy importante en la fundación de una escuela y un observatorio de fama en la Bagdad de los Califas.

Parece haber habido en el esoterismo musulman medioeval una influencia directa de complejas especulaciones numerológicas de los rabinos sobre las letras y los números sagrados; la influencia se revela muy ciertamente entre ciertos astrólogos (1).

Entre los Kabalistas judíos medievales de la península ibérica, es del caso citar a Abraham ben Ezra, Salomón Ben Gabirol (el Abicebron de los Latinos) y también a Abraham Zacutro, el astrólogo personal del rey Manuel de Portugal. El más célebre, Abraham Ben Reci, o Ibn Ezra llamado por los latinos Avenarius, Avenare o Abraham Judaens (Abraham el Judío)– ¿sería acaso el autor del misterioso libro de "Abraham el Judío" que descubrió Nicolás Flamel? – (1089–1167) nació en Toledo, hizo prolongados viajes por

(1) Es normal suponer tal influencia de la Cábala sobre la obra "Sir al Hakim" (El Secreto de los Sabios) de Mohyddin Buni, consagrada a los 99 nombres de Alá.

países cristianos (visitó Roma, Salerno, Mantua, Narbona e incluso Londres). Fue en Londres donde murió. No fue sólo uno de los grandes astrólogos del primer período medieval, sino un sabio universal.

LA ASTROLOGIA EN EL OCCIDENTE MEDIOEVAL.

Fue ciertamente por intermedio de la España árabe que se efectuó el tan expectacular ingreso en escena de la astrología tradicional en el Occidente cristiano; el siglo XII aparece especialmente señalado por su regreso, que seguirá al reconocimiento oficial de este arte en los diversos reinos cristianos.

Entre 1135 y 1153 funcionó en Toledo una verdadera oficina especializada en la traducción de textos árabes; eran realizados por un judío convertido al catolicismo –Salomón Ben David, llamado Juan de Toledo (Joannes Toletanus) o de España (Hispanensis) e incluso Juan de la Luna– y por un español Doménico Condisalvo (Condissalinus, Gonsalva). El primero traducía al español los manuscritos originales, y el segundo vertía al latín las versiones iniciales. Así fueron minuciosamente traducidos muchos tratados astrológicos árabes.

La influencia musulmana se hizo sentir por mucho tiempo después de la reconquista cristiana de la península ibérica (1).

Pero la gran profusión de las traducciones ibéricas no tuvo lugar sino después de la segunda penetración de la astrología cristiana: Los inicios de este arte oculto en la cristiandad medieval por lo menos databan de un siglo antes. Queda por preguntarse, si la astrología antigua había desaparecido completamente hacia fines del Imperio Romano de Occidente, ¿cual fue la importancia del papel innegable de los árabes en el resurgimiento astrológico occidental– con sus restos secretos ocultos en Francia y sus alrededores? Los Galos–Romanos ¿no habían sido, entre los, pueblos romanos, los más receptivos a la astrología? (2).

Pero ¿cuál fue la actitud oficial de la Iglesia enfrentada con la

(1) Incluso en el siglo XV España era un país propicio para la magia, alquimia y astrología.

(2) Cf. M. de la Villa de Mirmont, "La astrología en Galia en el siglo V". (Revista de Estudios antiguos, 1902, pp.115 y siguientes, 1903, p. 225 y siguientes).

astrología durante toda la Edad Media? . Hemos visto las razones por las cuales los Padres de la Iglesia recelaron totalmente de las tentativas astrológicas greco–romanas por dar cuenta de las acciones humanas con la ayuda de un riguroso determinismo planetario y estelar: negación de la libertad (y de la responsabilidad) del hombre en el mundo; riesgo de venerar, adorar las divinidades y fuerzas sobrenaturales que eran consideradas como rigiendo los astros. El Concilio de Laodice prohibió a los clérigos ejercer la profesión de magos o de "matemáticos", es decir, astrólogos.

Reconsiderando esta determinación, el Concilio de Toledo (reunido en el siglo V para condenar los errores de la jerarquía agnóstica Prisciliana) declaró: "Si alguien cree su deber ayudar con ello a la astrología o adivinación, que sea excomulgado". El Concilio de Braga se mostró aún más preciso: "Quién quiera crea que los cuerpos de los hombres estan sujetos a los cursos de los astros, como lo enseñan los paganos y priscilianos, que sea excomulgado".

A sus propias razones de desconfianza, la Iglesia agregó también un estimable aspecto de orden profiláctico: tratar de proteger la masa de los fieles contra los charlatanes que, numerosos en épocas de agitación, trataban de explotar la credulidad y el temor de las masas.

En realidad los astrólogos medioevales no fueron prácticamente inquietados por la Iglesia, salvo que se dedicaran demasiado abiertamente a las prácticas mágicas y a la herajía. También veremos a los grandes doctores escolásticos tratar abiertamente la influencia de los astros sobre las acciones humanas: en efecto, era creer en el determinismo y caer en el fatalismo completo. Astra Inclinant, non necessitant "Los astros que declinan no son necesarios" – adagio medioeval pertinente que no dejará de ser aplicado hasta nuestros días.

Ya bien instalada en las creencias y costumbres del siglo XII, la astrología no dejará de manifestarse durante la Edad Media. Fueron tocados todos los medios sociales, tanto los más altos como los más bajos. Fueron en extremo extraños los escépticos, incluso entre los hombres más sabios. En el siglo XIII corría en la Escuela de Medicina de Boloña (una de la más reputadas de Europa) el siguiente dicho: "Un doctorado sin astrología es como un ojo que no puede ver".

Casi con tanta fuerza como en la antigüedad (pero bajo una

forma cristiana) reinó en la Edad Media, con poder incontenible, la vieja doctrina que el hombre, siendo el microcosmo (pequeño mundo) es una réplica del macrocosmo (gran mundo), imagen del universo". "El hombre tiene en sí mismo el cielo y la tierra", escribió Santa Hildegarda de Birgen (1). Pero creer en la existencia de correlaciones significativas, de lazos analógicos, de correspondencias precisas entre el hombre y el universo ¿no era acaso suponer en la existencia de una relación causal entre el ser humano y los astros? . El determinismo astrológico no podía entonces entrar en conflicto con la estructura misma de las creencias medioevales sobre la estructura del hombre y del cosmos (1).

Los astrólogos medioevales se mostraron cada vez más dispuestos a mezclarse con la política: los grandes, los soberanos, apelaban cada vez más a menudo a sus servicios, y evidentemente, los adivinos podían sentirse tentados de intervenir en los asuntos públicos.

Es así como numerosos astrólogos muy reputados de los siglos XIII y XIV intervinieron en las complejas intrigas de los Gibelinos, es decir de los partidarios del Emperador, contra (los Guelfos) que defendían el poder temporal de los papas, en la famosa "lucha del sacerdocio y del Imperio". Michel Scott (nacido a fines del siglo XII) llegó a ser después de viajes a Toledo (1217) Boloña (1220), Roma y París astrólogo titular (y sin duda también la eminencia gris) del Emperador alemán Federico II de Hohenstaufen, en su corte de Palermo en Sicilia (2). Es quizás de él de quien San Alberto el Grande obtuvo sus conocimiento astrológicos. Pierre d'Abano o Apono (conocido también bajo el nombre latinizado de Patvibus) (1257–1315) que fue quemado en efigie después de su muerte, había residido mucho tiempo (de 1275 a 1298) en Constantinopla; vuelve a aparecer en París, donde permanece hasta el 1307, estableciendo contacto con Guillermo de Nogaret y otros "legalistas" de Phillipe de Sal antes de enseñar en la universidad de Padua. Pierre D'Abano, gran adversario del poder pontificio, fue también uno de los teóricos que pusieron el determinismo astrológico como la

(1) Célebre mística romana (1098–1173).

(2) María Madeleine Davy, "La astrología del siglo XII, (La Tour Saint Jacques, No. 4, mayo, junio, 1956, pp. 28–35.

(3) Que era entonces una de las posesiones imperiales.

negación expresa del libre albedrío del hombre (y por lo mismo la negación de los milagros de la naturaleza): todos los sucesos que acontecen aquí abajo ¿no son provocados por la resolución de las esferas celestes?

Pierre D'Abano se esforzó en desarrollar una visión cíclica completa de la historia, partiendo de las bases astronómicas de arte adivinatorio. Cada una de las siete esferas planetarias rige—según él—354 años más cuatro meses lunares. En cuanto a la octava esfera celeste (la de las estrellas fijas), que se mueve un grado cada setenta años, tendría el poder de transformar la tierra en mar (lo que explicaría la desaparición bajo las aguas del legendario continente de los Atlantes).

Cecco d'Acalim, astrólogo de la Corte de Florencia, tuvo menos suerte que su compatriota Pierre D'Abano: acusado de herejía y magia fue quemado en la hoguera en 1327.

Jean de Janduz (muerto en 1328) astrólogo "gibelino", también fue obligado a refugiarse en la Corte del Emperador de Alemania Luis de Baviera.

Otro devoto servidor del partido gibelino: el Monje franciscano Marsile de Padua, quien después de un viaje a la capital francesa (donde llegó en 1311), —lo que le permitió mantener relaciones con los juristas del "clan Nogaret" e igualmente con Pierre D'Abano —también se refugió en la corte imperial de Nuremberg.

Entre los astrólogos que prestaron servicio a la causa gibelina, sería necesario mencionar finalmente a Guido Bonnatti (muerto hacia 1300), apodado por sus contemporáneos doctor Sideribilissimus. Practicó su arte al servicio de jefe militar gibelino Guido de Montefelletro. Cuando la configuraciones celestes le parecían favorables a la victoria, subía a lo alto de un elevado campanario; cuando gracias a sus libros y su astrolabio lograba determinar con precisión del momento más favorable para la batalla, daba la señal al "condottiere", quien daba la orden de iniciar la campaña.

Entre los soberanos protectores de la astrología, el rey Alfonso X de Castilla (muerto en 1285), fue ciertamente uno de los más famosos: fue bajo su reinado que se establecieron, a través de su devoto astrólogo judío Isaac ben Said, las tablas planetarias, llamadas Tablas Alfonsinas.

Francia e Inglaterra en los siglos XIV y XV, al igual que otros países, vieron como casi todos sus grandes personajes creían en la astrología, llegando a ser sus protectores. Entre

los astrólogos que lograron de esa forma una envidiable carrera, hay un eclesiástico flamenco: Lutbert Hautschild (1347–1317), un monje agustino que en Brujas (1) pasó a ser abad de San Bartolomeno de Eeckhout. Consejero muy escuchado, sucesivamente, del duque Jean de Barry, (a quien estan dedicadas las célebres e iluminadas "Horas muy Ricas" –representativas de los símbolos astrológicos) y del duque De Borgoña, no fue solamente experto en el establecimiento de horóscopos sino que también construyó un modelo animado del zodíaco con los planetas, círculo adaptado a una esfera, que se movía mediante un mecanismo de relojería. (2).

Carlos V tenía su devoto médico y astrólogo, Thomas de Pisan, que había hecho viajar expresamente de Venecia. La hija de éste, Cristina de Pisan, practicó ocasionalmente la astrología.

Jacques Coeur, el "célebre "gran platero" del Rey Carlos VII y destacado alquimista, era apasionado de la astrología: en su hotel particular de Burgos aún se puede admirar la "torrecilla de astrólogo", con su cúpula para la observación de los astros.

No todos los adivinos tenían la envergadura de los grandes adivinos que prestaban sus servicios a los poderosos. Se encontrará en la Edad Media toda la serie habitual de adivinos, desde los grandes letrados hasta los charlatanes de la más baja categoría. En los Cuentos de Canterbury, el poeta inglés Chaucer (muerto en 1400) se encuentra (3) la pintoresca descripción de un hábil charlatan al que acude a consultar, lleno de esperanza, un joven enamorado. Pero Chaucer, que emplea sus versos contra los charlatanes, cree visible y férreamente –como todos sus contemporáneos– en la verdad de los principios astrológicos, que manifiestan un conocimiento muy preciso.

Como todas las épocas de agitación (y cuál no lo fue) la Edad Media vio la fuerza deprimente y exaltadora (según el caso) de diversas predicciones. Se conoce el célebre "pánico del año 1000", se citará– entre los aparentes fracasos de predicciones astrológicas– la previsión que había hecho Juan

(1) La otrora fastuosa capital (la primera fue Dijon) de los duques de Borgoña.

(2) Leopold Delisle "Informe sobre un Libro de Astrología de Juan, duque de Berri", París, Librería Techener, 1896. Se trata de un manuscrito astrológico, con 76 gráficos.

(3) Conde de Franklin.

de Toledo en 1179. Anunció en efecto la conjunción de todos los planetas en el signo de Géminis para el año 1186, que debía ver desencadenarse un terrible cataclismo natural. Pero no sucedió nada notable (1).

En la Edad Media no podía producirse (y es necesario insistir) ningún conflicto entre las ciencias de la naturaleza –tal como se presentaban– y las ciencias calificadas actualmente de "ocultas" (entre las cuales estan las astrología y la alquimia).

Para un doctor escolásticos del siglo XIII –y tomemos un ejemplo entre los miles disponibles– los tratados de astrología y geomancia atribuídos a Roberto el Inglés o al "Señor de Aniane" no eran más "fantásticos" que un tratado de matemáticas o de geografía. Es así como una compilación falsamente atribuída a Aristóteles, "El Secreto de los Secretos", gozó durante toda la época medieval de un crédito increíble; era la reunión heteroclita de conocimientos astrológicos puestos en relación con las virtudes "ocultas" de los minerales y las plantas.

También es del caso destacar la alianza, muy frecuente, de la astrología con otras ciencias ocultas: el célebre médico alquimista Arnauld de Villenueve, (1235–1312), que llegaría a ser Rector de la Universidad de Montpellier, cultivó paralelamente la astrología (2). Muchas de las técnicas adivinatorias utilizadas en la Edad Media fueron practicadas haciendo intervenir los procedimientos astrológicos.

Es así como la "ciencia de los espejos" (que no era la óptica positiva que concebimos actualmente, sino una especie de adivinación por las imágenes que se formaban sobre la bases pulidas de objetos reflectantes) se practicó teniendo en cuenta la concordancia con las horas astrológicas.

El siglo XIII, esas edad de oro de la escolástica medieval, no fue totalmente sintomático (por el contrario) en la persona de sus teólogos, pensadores y sabios, a la astrología.

En la obra "Sepeculum majus" (3) de Vincent de Beauvais (nacido a fines del siglo XII) –esa enciclopedia colosal (que

(1) Citemos a título informativo, la observación de Louius Marc Neice, (La Astrología, París, Tallandier, 1966, o. 138) sobre el tema de los terribles huracanes predichos en Las Tablas de Toledo: Se producirá quizás, en una parte del mundo entonces desconocida de los Europeos, como era la Florida".

(2) Escribió un tratado sobre "Jucios de la enfermedades por los movimientos de los planetas."

(3) Gran Espejo.

requirió la ayuda de numerosos colaboradores especializados) y que fue, en cierta medida, el "Larousse" (manuscrito evidentemente) del período, la astrología tuvo cabida.

El sistema de Tolomeo continuó dominando por mucho tiempo los espíritus, con su imagen astrológica del sistema del mundo. Allí está, por ejemplo, la visión del mundo desarrollada por Guillaume d'Auvergne (así llamado porque era nativo de Aurillac) (muerto en 1249), Obispo de París en 1228, en su tratado de Universo, (resumido por Albert Rivaud, Historia de la Filosofía, t. II, París, Ediciones Universitarias de Francia, 1950 p, 71–72).

"El Universo forma una esfera gigante en cuyo centro se encuentra ubicado el infierno. En torno del fuego central, la tierra, más las capas superpuestas de los cuatro elementos. Enseguida las siete esferas celestes (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno). En el límite exterior el octavo cielo, el de las fijas, el nuevo cielo o cristalino (Aplanum); finalmente el Sexto cielo o Empíreo, naciendo de la Gloria". Es la grandiosa visión del mundo que desarrollará el Dante en su Divina Comedia.

La misma justificación cosmológica de la astrología (e incluso sin negar, al menos, la libertad del hombre) hizo Robert Grotteste (1175–1253) Obispo de Lincoln. En su "Tratado sobre la Luz", describe el mundo como formado por trece esferas entrelazadas, concéntricas y transparentes (1). Una vez logrado el límite de su dispersión, la luz se retrotrae sobre ella misma, iluminando así el universo.

Colocada al centro del sistema, nuestra tierra recibe entonces las emanaciones de las esferas que la rodean: ¿no está plenamente justificada la astrología? .

San Buenaventura (1221 – 1274) hizo tácitamente lugar a la astrología en su sistema donde toda la naturaleza es símbolo y figuración de Dios, cantando un himno ininterrumpido a la gloria del divino.

Thomas de Brabut o de Cantimpré (muerto después de 1271) en su "Liber de Natura," no olvidó de tratar la astrología, los siete planetas y la esfera.

En el caso de San Albert de Bollstadt, llamado el Grande (1206–1280), tan justicieramente apodado en latín Doctor Universalis en razón de su conocimiento, maestro de Santo

(1) La Empírea (la última de las trece esferas) formaba la membrana límite del universo.

Tomás de Aquino, la astrología figura (como la alquimia) entre los conocimientos prácticos tradicionales. Es así como nos explica que las esferas trazan el carácter del infante al nacer: cada mes de la gestación se encuentra bajo el control de un planeta; los nacimientos monstruosos son provocados por las constelaciones. Alberto el Grande estableció así una correspondencia estrecha entre las influencias zodiacales o planetarias y las propiedades medicinales o mágicas tradicionalmente atribuídas a las plantas.

Santo Tomás de Aquino (1226–1274) codificó la posición católica medieval clásica, aquella que admite la realidad de las influencias astrológicas rehusando considerarlas como fatales, absolutamente inevitables para el hombre. Es mejor ceder la palabra al "doctor angelical" en su "Somme logique" (I. p. pregunta 115, artículo 4):

¿Son los cuerpos celestes la causa de los actos humanos? . Respondo que debe decirse que los cuerpos celestes ejercen sobre los seres una acción directa y por ellos mismos (. . .) pero no actúan sino indirectamente y por accidente sobre las fuerzas del alma que animan los órganos corporales; ya que los actos de estos poderes controlan necesariamente el efecto de lo que afecta sus órganos: por ejemplo, no vemos si nuestra visión material está turbada". Citemos también una observación adicional de importancia (ad.2): "Sucede frecuentemente que los astrólogos anuncian cosas exactas. Ello puede tener dos causas: primero porque la mayoría de los hombres siguen sus pasiones corporales y sus actos; siguen, entonces, la mayor parte del tiempo la influencia de los cuerpos celestes. Hay unos pocos, y son los verdaderos sabios, que moderan esas influencias por la razón. Es por ello que los astrólogos pueden anunciar muchas cosas verdaderas, sobre todo para los sucesos dependientes de los agrupamientos humanos. Otra causa de la intervención del demonio".

La influencia de Santo Tomás de Aquino es muy importante en la Divina Comedia de Dante Alighieri. Demos un pasaje del Purgatorio (Canto XVI); "Aunque libres, estáis sometidos a una fuerza superior y a una naturaleza más elevada, y este otro poder crea en vosotros el espíritu que en los cielos no pueden dominar".

(1) C.F. Paul Choisnard, "Santo Tomás de Aquino y la influencia de los astros". París, Alcan, 1926. Reginald Omez, O.P. Santo Tomás de Aquino y la astrología (La Tour Saint Jacques) No. 4, mayo, junio 1956, p. 36–39)

El hombre es doble: si su naturaleza síquica está sometida a las estrellas, su naturaleza máa elevada posee el libre arbitrio. En un pasaje del Infierno, Virgilio también nos muestra en forma amena al poeta frente a los adivinos, cuyas cabezas han sido torcidas de tal forma que no puedan mirar sino hacia atrás: ¡ así han sido castigados por haber intentado insolentamente mirar al porvenir (privilegio que pertenece a Dios)!

Por el contrario, Raimundo Lulio (1232–131 o 1315) no solo no condenó la astrología, sino que creía firmemente en ella.

Entre los grandes tratados de astrología de fines del siglo XIII citemos el "Tractatus optinus super totam astrologiam", de Bernard de Verdum.

Otro doctor escolástico, Siger de Brabant (muerto en 1278), basándose en Aristóteles y más especialmente en el gran admirador árabe de aquél, Averroes, desarrolló la teoría de la eternidad de la materia inicial del universo (y por ende de la eternidad del movimiento y del tiempo); en cuanto a la libertad del hombre, la reveló como imposible, ya que las revoluciones planetarias determinan todos los movimientos aquí abajo. El averroísmo (nombre dado a la doctrina desarrollada por Siger) contó entre sus grandes partidarios a los astrólogos Pierre D'Abano y Marsille de Padua.

En cuanto a Roger Bacon (1214–1292) apodado Doctor mirabalis (doctor maravilloso) no cultivó sólo la alquimia sino que también la astrología.

Es a esta última que se encuentran consagradas diversos pasajes de su Opus Minus, aquellos titulados"De Noticia Coelestium". Roger Bacon distinguía en el hecho dos tipos de astrología: una legítima (la dedicada al estudio de los astros) y la otra ilícita (aquella que trata de poner en juego, por diversas operaciones mágicas, las influencias demoníacas). Creía en la elecciones, es decir, el empleo de la astrología para intentar elegir la hora más favorable a una empresa.

Anunció la próxima aparición del Anticristo, los signos anunciantes se multiplicaron a sus ojos: creciente inmoralidad de sus contemporáneos, nueva invasión, avance de los tártaros.

La Edad Media cristiana aparece como la edad de oro para los astrólogos, y desde fines del siglo X ya era cultivada (conjuntamente con la alquimia) por Gerbert (coronado Papa bajo el nombre de Silvestre II). En el hecho ya se encuentra

delineada una representación astrológica tipo (surgida del sistema del mundo descrita por Tolomeo) y que debía permanecer dominante en el Occidente: en el centro del universo la Tierra, a la que rodean nueve esferas concéntricas (las de los siete planetas, las estrellas fijas, la del Primer Móvil).

En el siglo XI (y aún no estamos en el apogeo de la cristiandad medieval) se producirá un florecimiento de manuscritos astrológicos, surgiendo ciertas versiones populares: Esferas de la Vida y Muerte, Libros de la Luna. etc.

Por lo tanto, nos atrevemos a sugerir, ¿no fue la Edad Media acaso la "edad de plata" de la astrología apareciendo el Renacimiento como la verdadera edad de oro de este arte oculto, la época de su mayor prestigio, de su mayor expansión? .



CAPITULO III
EL RENACIMIENTO

INMENSO PRESTIGIO DE LOS ASTROLOGOS EN LA SOCIEDAD EUROPEA DEL RENACIMIENTO.

Sería un error total considerar lo que se llama comunmente el Renacimiento (1) como una época en que habría un progresivo descrédito de la astrología antigua (más generalmente hablando: de las ciencias y artes ocultas) a medida que progresaban los grandes descubrimientos técnicos y científicos. Se comete un gigantesco anacronismo creyendo en la efectiva existencia, en los siglos XV y XVI, de un racionalismo plenamente comparable a aquel que nosotros estamos acostumbrados para calificar ese vocablo: incluso entre los pensadores más anti–clericales del período (aquellos que se encuentran frecuentemente mencionados entre los grandes ancestros del libre pensamiento contemporáneo) se encontrará la creencia mas firme en los fenómenos más fantásticos, los más extraordinarios a los ojos del sabio positivo moderno.

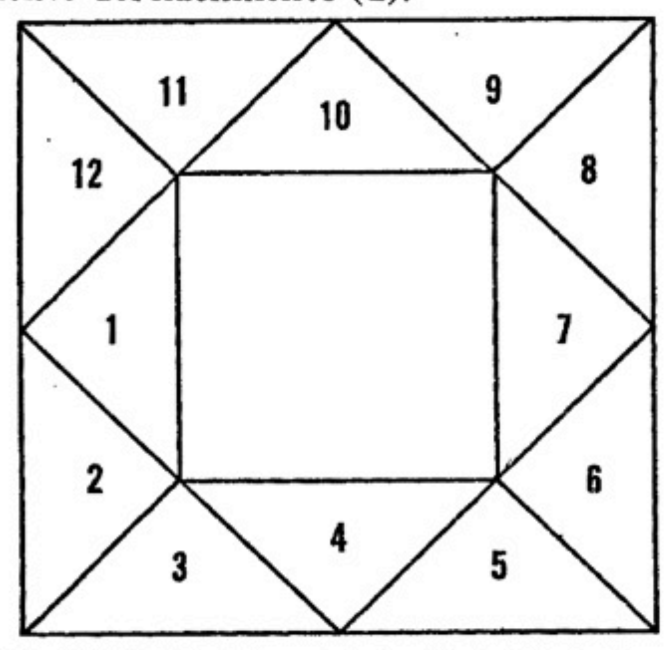
Lejos entonces de disminuir, el número de astrólogos en el Renacimiento aumentará sin cesar: en los siglos XV y XVI formaban una legión y su prestigio se hizo mucho más importante que en la parte final de la Edad Media. Desde los más altos personajes hasta la masa iletrada el hombre estaba preocupado por el porvenir y depositó toda su confianza en la adivinación astral.

Desde el punto de vista de los métodos puestos en práctica por los astrólogos del período (siglos XV y XVI) se puede constatar que fueron bien poco diferentes en el hecho de aquellos que usaban sus antepasados medievales y por ende, de los practicados por los astrólogos árabes, griegos, o romanos. La disposición de los horóscopos de nacimiento incluso permanecerá siendo la misma en Europa hasta fines del siglo XIX.

En este sentido, no resulta inútil señalar también que la

(1) No sería acertado considerar las "grandes épocas sucesivas" como si estuvieran separadas por fronteras herméticas, sin la menor transición.

disposición circular de los horóscopos, a la que estamos totalmente habituados en la actualidad (por lós tratados, revistas y períodicos) es, en el hecho, moderna (remontándose al astrólogo "científico" Croisnard a fines del siglo pasado). Con anterioridad la disposición más corriente era aquella en cuadrado; los horóscopo del Renacimiento, así como los de la Edad Media, se encuentran casi siempre presentados bajo esta disposición tradicional, formados por la inclusión de un cuadrado en el interior del otro y por la determinación lineal subsiguiente de doce regiones rodeando un tercer cuadrado; como lo muestra la figura. En el centro del pequeño cuadrado central, el astrólogo escribía la fecha y hora del nacimiento del sujeto. Cada uno de los doce sectores (1) correspondía a las doce casas solares consideradas como rigiendo los diversos terrenos en que se desarrolla la actividad humana–debiendo ser llenados conforme a los planetas y constelaciones descubiertos en el estado del cielo estudiado en el momento del nacimiento (2).



(1) En la figura, el sector 1, es la casa de la vida; la 2 de la riqueza; la 3 de las herencias; la 4 de los bienes de patrimonio; la 5 de legados y donaciones; la 6 las penas y enfermedades; la 7 del matrimonio; la 8 de la muerte; la 9 de la religión y viajes; la 10 de los cargos y dignidades; la 11 de los amigos; y la 12 de la prisión y muerte violenta.

(2) Señalando una variante de la antigua disposición de los horóscopos, aquella donde el astrólogo colocaba doce triángulos entre dos círculos, uno dentro del otro.

Como quiera que la astrología parecería tan profunda e intimamente ligada al sistema geométrico de Tolomeo (la Tierra girando en el centro del Universo) la aparición de una astronomía moderna (aquella que hizo girar la Tierra y los otros planetas alrededor del Sol) fue acompañada, entre sus promotores, de un repentino abandono de las creencias en el antiguo determinismo astrológico. El propio Copérnico no renegó jamás de su creencia en las influencias planetarias. Fue a su amigo austriaco, el famoso astrólogo Rheticus (1), a quién confió el encargo de publicar la obra maestra donde exponía el nuevo sistema helio–céntrico: "De Revolutionibus Orbis Coelestium", (1534). Rheticus intentará incluso anexar el nuevo sistema astronómico en provecho de sus propias predicciones: es así como en su "Narratio Prima", introdujo un acápite destinado a demostrar que la fecha de la Segunda Venida de Cristo dependía de las variaciones de la excentricidad en la órbita terrestre.

En cuanto al gran astrónomo danés Tycho–Brache (1546–1601), maestro de Kepler, no fue sólo un observador infatigable de los espacios celeste sino también un astrólogo convencido, pasando incluso largos años en la preparación de los horóscopos. Al igual que Kepler tuvo buen cuidado de invocar para sí las necesidades "alimenticias": los astrólogos contemporáneos cometen un anacronismo patente al incluir (tomando así sus deseos retrospectivos por realidades) a Copérnico, Tycho–Braché, y Kepler entre los primeros grandes adversarios científicos de la astrología.

Incluso hay entre los precursores directos de lo que se llama libre pensamiento contemporáneo . . . ¡una defensa sistemática de la astrología . . .! Es el caso de Pomponazzi o Pomponace (1462–1525). En su "De Fato" (Del Destino) (2) invoca las leyes astrológicas para justificar el completo determinismo de las acciones humana– tanto individuales como colectivas. Según él, todas la religiones aparecen aquí abajo en estrecha conformidad con las leyes ciclicas del cosmos (una y otra vez, en un momento determinado, surgen se desarrollan, degeneran y mueren) y sería incluso posible– a los ojos de este filósofo–preparar horóscopos de las

(1) Originario de Wolarberg, la antigua provincia romana de Ratica: de allí su patrominico Latino, Su verdadero nombre era Gerng Joachim.

(2) Boloña, 1520.

religiones actualmente existentes (incluyendo el cristianismo).

En cuanto al médico español Miguel Servet (1509–1553) que Calvino hizo quemar en la hoguera (por herejía) en Ginebra, justifica el principio mismo de la astrología: por la unión universal de los fenómenos.

Giordano Bruno (1548–1600) también dio cabida al determinismo astrológico en sus grandiosas perspectivas filosóficas de un Universo infinito en el tiempo y el espacio (1).

Para el hombre del Renacimiento, incluyendo aquel más liberado de los dogmas religiosos, no había nada más normal que la astrología tradicional: ¿acaso una relación simbólica (pero al mismo tiempo concreta) no unía al hombre con la bóveda celeste? .

Incluso consultando un manual histórico muy elemental, el Renacimiento se nos revelará como un período extremadamente agitado, trastornado. No sólo por las crisis espirituales, sino también por los conflictos armados de extrema violencia, por los trastornos sociales y económicos, no menos violentos. Cuando la época es tumultuosa los hombres tienden, más que nunca, a escrutar atentamente el cielo en su busca de los "signos del tiempo" para tratar de saber aquello que les espera. El fatalismo tiende entonces, irremediablemente, a implantarse en las almas, no sólo en las masas no evolucionadas sino también entre las más elevadas. Resulta entonces sorprendente leer este prefacio dado por el reformista Martín Lutero en un libro astrológico de Johannes Lichtenberger:

"Ciertamente los signos del cielo y la tierra no faltan: es el trabajo de Dios y de los ángeles: advierten y amenazan a los países y comunidades impías y tienen una justificación' .

En "La Duquesa de Malfi", sombrío drama del autor isabelino inglés John Webster, se encuentra esta réplica terrible, una de las formulaciones literarias más fuertes y concisas jamás dadas al fatalismo astrológico total: "Sólo somos las pelotas de las estrellas, golpeados y arrojados; como les parece".

A la inversa, Shakespeare–aunque compartiendo (aparentemente) la creencia general en la astrología–límita

(1) Cf. E.A. Yates. "Giordano Bruno y la tradición hermética "Editorial Universidad de Chicago, 1964.

notablemente la extensión del determinismo celeste en las acciones humanas: citemos, en "Julio César", las palabras de Casio: "Los hombres raramente son dueños de su destino. La suerte, querido Bruto, no es de las estrellas. Es de nosotros mismos, porque somos sus subordinados".

Varias configuraciones astrológicas suscitaron entre los contemporáneos una profunda resignación ante acontecimientos catastróficos. Tal fue el caso para la conjunción de los planetas Júpiter y Saturno en el signo de Escorpión,en 1488:

"A esta doble conjunción ha sido asignada la casa de Escorpión". Tycho–Brahé verá en otra conjunción de estos mismos dos planetas, colocandose esta vez en la primera parte de la constelación de Leo, (cerca de las nebulosas estrellas de Cáncer) –la de 1593– el anuncio de acontecimientos terribles; y en el hecho se produjo ese año una violenta epidemia de peste.

A todo lo largo del Renacimiento y la Reforma muchos hombres vivieron en ansiosa espera (algunos llenos de esperanzas) de sucesos apocalípticos destinados a producirse antes del Juicio Final, y no faltó el recurso de apelar a los cálculos astrológicos para predecirlos. Ciertos cabalistas cristianos (Guillaume Postel y otros) se distinguieron en este campo del minucioso cálculo de sucesos del fin del tiempo (1).

En un grado menos grave debe observarse el gran auge de los primeros almanaques impresos, que estaban principalmente destinados a las poblaciones rurales. El más célebre en Francia fue:

"El primer Calendario y composición de Bergier con su astrología y muchas otras cosas"

Entre 1493 y 1510 se sucedieron diez ediciones– cifra enorme para una época (no debemos olvidarlo) en que era inmenso el número de analfabetos en la población.

En contraste con la actitud netamente favorable a la astrología de Lutero y de su amigo Melanchthon, se encuentran en el siglo XVI diversas condenas de este arte por las autoridades romanas–incluso por Calvino.

El 4 de Diciembre de 1563, la Comisión del Indice declaró interdictos–en conjunto– todos los libros de magia, la

(1) Francois Secret, "La astrología y los cabalistas cristianos en el Renacimiento" (La Tour Saint Jacques–N: 4, Mayo, Junio 1956, p.45–56)

brujería, y diversos artes adivinatorias. ¡ Sin embargo ello no impedirá totalmente la publicación posterior de obras de astrología con el imprimatur de autoridades eclesiásticas, ni tampoco que sacerdotes y religiosos cultivaran este arte! . Igualmente la Bula "Constitutio Coelimet Terra"(1586) , en la que el Papa Sixto V condenó los astrólogos, y la "Constitutio inescrutabilis" (1586) de Urbano VIII – idéntica en su contenido–no fueron seguidas de ninguna medida efectiva de persecusión católica contra los astrólogos como tales.

El famoso Cosme Ruggieri, uno de los astrólogos de Catalina de Médicis, fue llevado ante el tribunal romano de la Inquisición, pero fue dejado en libertad después de haber explicado brillantemente a sus jueces que la astrología– al menos la que él practicaba– descansaba en leyes perfectamente naturales, y no tenía nada que ver con la evocación mágica de espíritus.

En el hecho, las autoridades eclesiásticas del período– como aquellas que las siguieron– adoptaron una posición práctica parecida a aquella sostenida con anterioridad por Santo Tomás de Aquino: admitr la legitimidad de la adivinación astrológica en tanto que ésta no constriñera el libre albedrío humano, y que tampoco fuera acompañada de prácticas mágicas tales como la evocación de ángeles o demonios. También es del caso destacar una legítima preocupación por combatir las supersticiones populares susceptibles de enloquecer a las masas: de allí que por motivos similares se explica la interdicción de los calendarios astrológicos decidida en el reino de Francia por los estados provinciales de Orleans (1560) Blois (1569) y Burdeos (1583).

Durante el Renacimiento fueron raros los pensadores que condenaron la astrología por motivos realmente científicos (a menos que fueran religiosos).

Se podría,en todo caso,citar el caso aislado de un tal Pico de la Mirandola, quien a pesar de ser un apasionado del esoterismo, se esforzó por efectuar una distinción radical entre la astrología y la astronomía: es cierto que para sus actitudes invocaba razones personales, el hecho de haber constatado en torno a él, en su propia familia, el fracaso lamentable de predicciones efectuadas por astrólogos de fama.

Prácticamente no fue sino al advenimiento del siglo XVII

que se produjo la verdadera distinción –bien definida– de lo que será definitivamente la astronomía (en el sentido moderno del nombre) y la astrología. Para la mayoría de los hombres del siglo XVI la confusión permaneció latente.

Para ellos la astrología era sólo atributo de personajes sospechosos practicando tenebrosas invocaciones mágicas. (1)

En la corte de Francia (y sucedía lo mismo en los otros reinos) el título de médico–astrólogo del rey no era una dignidad de alta fantasía, sino que designaba un profesional muy serio, siempre fuerte en esa época; es así que Catalina de Médicis tenía a su servicio dos médicos que fueron al mismo tiempo astrólogos ilustres: el famoso Nostradamus, de quien vamos a evocar la persona y las profecías; y Augier Ferrier.

Todos los grandes escritores de la época: Rabelais, Ronsard, Maurice Sceve, etc., creían con fervor en la astrología. El mismo fenómeno se registraba en el mundo artístico del Renacimiento: sería muy largo citar aquí las pinturas, grabados, diseños, revelando un acontecimiento muy profundo de la astrología por sus creadores.

Citemos solamente dos ejemplos significativos: los frescos del Palacio Schinfanoia, en Ferrara; y el tan célebre grabado "Melancolía" de Alberto Durero, donde el simbolismo se apoya notablemente en el esoterismo astrológico.

Para resumir, sería rigurosamente imposible eliminar la astrología de la historia de las ideas durante los siglos XV y XVI. (2)

CATALINA DE MEDICIS Y LA ASTROLOGIA

Desde siempre los Valois se habían mostrado partidarios de la astrología:

Los Reyes Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, como el duque de Berry, hermano del primero (3), contaban con astrólogos

(1) El famoso doctor Fausto realmente existió: fue un alemán (murió antes de 1944), un médico, astrólogo, y mago de ese nombre, pero desde el siglo XVI se ha convertido en personaje legendario.

(2) Véase el capítulo anterior, a propósito de sus "Horas muy ricas".

(3) Véase: Jean Delumeau. "La civilización del Renacimiento". París, Arthaud, 1967–G,G, Nauert, "Agripa y la crísis del pensamiento del Renacimiento". Editorial de la Universidad de Urbana, Illinois (1965) A.J. Pamnekoek, "Una Historia de AStrpnomía "Nueva York, 1961 - René Tatón y colaboradores "Historia General de las Ciencias: El Renacimiento" París P.U.F. 1958–P.P. Walker, "Magia Espiritual y Demoníaca desde Ficino a Campanella, "Londres 1958– W.P. Winghiman, "Ciencia y el REnacimiento, "Aberdeen, 1962–E. Wend, "Misterios paganos del Renacimiento, "Londres 1958.

personales cuyos consejos escuchaban frecuentemente.

Francisco I recluyó en Milán, como médico ordinario, a Francesco Vicorercato, destacado astrólogo. Según este no había nada más natural, más razonable, que la creencia en la influencia de las estrellas, de los planetas y el Sol sobre las acciones humanas.

El humanista Erasmo– un tanto escéptico– había atacado la astrología en sus formas charlatanescas en su "Elogio de la Locura": y fue a este ataque que Vicomercado había intentado contestar justificando los principios de este arte adivinatorio.

Pero fue con certeza la altanera y supersticiosa Catalina de Médicis, la esposa florentina de Enrique II, convertida a la muerte de este en regente de Francia, quien representó el apogeo de la astrología en la corte de Valois. Creía ferreamente no sólo en la verdad total de la astrología sino también de otras ciencias ocultas; no se separaba jamás de una medalla mágica (al menos según la historia especializada) de una secta agnóstica de comienzos del cristianismo; la reina ignoraba sin duda su origen. Se rodeó de astrólogos y magos– su propio futuro, como los de sus hijos (para los que había prometido el más bello destino) tenía como objetivo dominar el destino sin aceptar ningún obstáculo a su voluntad. Entre los astrólogos protegidos por Catalina de Médicis, hubo algunos especialmente ilustres: el médico Michel de Nostradamus– de quien hablaremos en un instante (1) – Luc Gauric y Cosme Ruggiere, compatriota de la Florentina.

Aún se exhibe en París, en las instalaciones de la actual Bolsa de Valores, la columna coronada de una pequeña plataforma que servía de observatorio (2). Según la tradición Catalina la ascendió varias veces con Nostradamus, y después de la muerte de este con Ruggiere, para observar los astros.

Los hijos de Catalina de Médicis fueron, como ella, ardientes defensores de la adivinación astrológica. Enrique III protegió al alquimista y astrólogo Blaise de Vigenere.

(1) Véase el párrafo siguiente.

(2) Es el único vestigio de un hotel particular que estaba en ese lugar en el siglo XVI.

Respecto de Francisco de Valois, el hermano (que no reinó jamás) de Enrique III, tenía como consejero a uno de los más ilustres astrólogos de la época, Junctin de Florencia (en Latín Junctinus), compatriota de la Reina Madre y protegido de ella.

Junctin, comentarista infatigable de Tolomeo, es conocido por su voluminoso tratado "Speculum astrologíae" (Espejo de la Astrología) publicado en Lyon en 1581.

Pero, hablar de Catalina de Médicis y de sus hijos ¿no es evocar el espíritu y nombre del prestigiado Nostradamus?

ASTROLOGIA Y MAGIA: NOSTRADAMUS Y JOHN DEE.

Michel de Nostradamus (1503–1566), más conocido por su nombre latinizado de Nostradamus fue– como lo había sido su padre– uno de los médicos más ilustres de su época; pero debía llegar a ser más célebre aún como astrólogo, adivino y profeta. Hasta la actualidad (1) su obra más célebre– las Centurias– no deja de ser reeditada, exaltando los afanes y pacientes esfuerzos de generaciones por interpretarla.

Pero si Nostradamus fue astrólogo (nadie lo duda, y se poseen sus horóscopos así como sus almanaques) su conocimiento profético del porvenir–real o supuesto– ¿se apoyaba realmente en puntos de partida verdaderamente astrológicos . Obligatoriamente debe responderse con una negativa. Las "Centurias" se revelan como una obra escrita para traducir las revelaciones directas obtenidas de evocaciones mágicas– destinadas a provocar el trance profético– practicadas en el curso de vigilias nocturnas del mago en una pieza superior (que le servía de observatorio y oratorio, al mismo tiempo que laboratorio) de su casa de Salón de Provence, donde se estableció los últimos años de su vida (2). Abramos las "Centurias" y leamos las dos primeras estrofas:

"Estando sentado de noche en estudio secreto
sólo descansando en la silla etérea
llama exigua saliendo de soledad,

(1) CF. "Las profecías de Nostradamus" presentadas y comentadas por Serge Hutin, París, 1966.

(2) La villa natal del profeta de Vera Saint–Rémy, otra vieja ciudad provenzal.

hizo proferir que no es vano creer;
la varilla en la mano tornóse en mil ramas
de la onda se moja y el limbo y el pié,
un temor y una vez estremecidos.
Esplendor divino. El divino cercano se sienta".

Estos versos resultan claros: nos muestran al mago sentado (como la Pitonisa de Delfos) sobre un cojín de aire, y en trance de proceder– su varilla mágica en la mano– a la evocación taumatúrgica de una entidad supernatural, "que se materializa" a su vista bajo la forma de una llama pequeña y de ondas brillantes.

Por lo mismo, las "Centurias" aparecen también como una obra donde el desorden no es sino aparente– todo sucede, por el contrario, como si Nostradamus hubiera obtenido todas sus visiones (a través de medios mágicos) en un orden cronológico y sicológico riguroso, en un plano de conjunto respondiendo a complejas claves numerológicas– donde la astrología jugaba, sin duda, un papel. En la dedicatoria a Enrique II, con que encabeza las "Centurias", Nostradamus destaca:

"Es a un principe prudente y muy sabio a quien he consagrado mis suposiciones nocturnas y proféticas, acompañadas de un fervor poético que, siguiendo las reglas de la poesía, están dispuestas y rimadas de acuerdo al cálculo astronómico, correspondiendo a los años, meses y semanas de regiones, comarcas, y la mayoría de las villas y ciudades de toda Europa, comprendiendo Africa y una parte de Asia, por el cambio de las regiones, que se aproxima en su mayoría a los climas y una costumbre natural: responderá a quien tenga necesidades de un sonido suave, el ritmo es fácil, como la inteligencia de los sentidos es difícil". (Las profecías de Nostradamus, edición citada, pp. 77 y siguientes).

Entonces: Origen profético de las visiones, por visión directa mágica; pero inclusión de todas estas visiones particulares en un riguroso marco astrológico.

Nostradamus murió– es de citarse– en las condiciones y hora exactas que él mismo había predicho: ¡ tan sólo esto lo hace excepcional entre los videntes, profetas y adivinos que, de ordinario, no logran verse a sí mismo! .

Parece innegable que las profecías de Nostradamus son de naturaleza– sin lograr una adhesión comparable de las pruebas científicas–realmente sorprendente.

Sería sin duda muy fácil reducir la obra profética de

Nostradamus a una especie de tumultuoso delirio verbal explicable por un muy hábil montaje (para emplear una metáfora cinematográfica) de palabras, de hechos, de imágenes susceptibles de aplicarse a voluntad a hechos célebres, grandiosos o terribles anunciados por los innumerables profetas y "magos" de todos los tiempos.

En el hecho, existe toda una serie de cabos atados que darían lugar a reflexión.

Es indudable que toda una serie de predicciones de las "Centurias" se avienen de maravilla y perfectamente a hechos de la Revolución Francesa y del Imperio (1) (período histórico perfectamente reconocible).

Nostradamus no fue el único mago del Renacimiento que unió la astrología con las prácticas mágicas. Está el caso célebre de John Dee,(muerto en 1604) que bajo el reinado de Isabel de Inglaterra alió la práctica de la magia ceremonial con la alquimia y la astrología.

Tuvo una vida aventurera, que le llevó de Inglaterra a Praga donde, como su amigo Edward Kelly (que le servía de asistente y medium), se esforzó por obtener el favor del rey Rodolfo II de Habsburgo, gran protector de los alquimistas (2).

John Dee decía haber obtenido a través de un espejo mágico sucesivos contactos con entidades angelicales: le habrían dictado toda una serie de revelaciones en una escritura jeroglífica llamada "enoquiana" (3).

Se encontrará toda suerte de alfabetos "celestes" o "angelicales" entre los otros magos y alquimistas de la época. Durante todo el Renacimiento gran número de especulaciones numerológicas y alfabéticas fueron atribuídas a la cábala cristiana.

Para todos estos autores aquel era el papel capital de la astrología (4). Es así que Reuchlin, en una obra de "Arte

(1) Véase nuestra introducción a "Profecía de Nostradamus. "Pierra Belfondo, editor.

(2) El personaje de John Dee ha sido utilizado por Gustav Meyrick en su romance fantástico "El Angel en la Ventana del Occidente" traducida por Ediciones de la Colombo.

(3) El diario del doctor Dee fue publicado mucho después de la muerte del mago. Se encuentra consignado en un recital completo de sus evocaciones. Véase el artículo de Gererd Heym en el número especial de Magia (1957) de la revista La Tour Saint Jacques.

(4) Véase la obra de Francois Secret: "Los Cabalístas Cristianos del Renacimiento", París, Dunond 1962.

Cabalística" (1517) pone en correspondencia las letras hebreas con los planetas. Es así que en su "Epístola de Astronomiae Auctoribus" (1513) un misterioso personaje, Augustinus Ricius (1), judío converso pasado al servicio del Marqués de Montferrat, después de haber sido el discípulo del rabino cabalístico Abraham Zakut, asignó a la astrología el más prestigioso origen:

"Lisez Josephe, el más sabio de todos los escribas de la antiguedad judía, afirma que Seth, hijo de Adán, y después de él sus descendientes, fueron los inventores de las ciencias de los astros que grabaron en dos columnas, una de ladrillos, la otra de piedra. Esto lo confirma Hermes, que en el prefacio del libro que escribió sobre las imágenes, declara que todo lo que dirá lo ha encontrado escrito en columnas".

Se encuentra toda clase de "alfabetos celestes" en la "Voarchdumia" de Agustín Panheus (seudónimo latino), sacerdote veneciano que jugó un papel importante en una sociedad secreta.

Blaise de Vigenere (2) constata, en su "Tratado de las Cifras", consagrado a los escritores secretos:

"Que la escritura de los ángeles está grabada en el vacío y bóveda del cielo, que es aquella que nosotros mortales podemos ver desde aquí abajo; es aquella del soberano Dios sobre la espalda y convexidad, del mundo sensible en la parte exterior; aquella también que se la debe llamar esa donde reside la divinidad, en el trono de su Ensoph (3) o Eternidad".

Para Guillermo Postel las estrellas estaban ordenadas en el cielo bajo la forma de figuras cuadradas, reproduciendo los contornos de las letras hebreas.

EN ITALIA Y ALEMANIA

Frente a un Pico de Mirandola surgiendo contra la adivinación astrólogica, en la Italia del Renacimiento se encontraba un número muy crecido de partidarios muy

(1) A título de curiosidad, señalemos que el título de Marqué de Montferret fue uno de los llevados, en el siglo XVIII, por el misterioso Conde de Saint Germain.

(2) Un alquimista y astrólogo protegido por Enrique II.

(3) Nombre dado por los rabinos cabalístas a la Divinidad anterior a toda manifestación.

convencidos de la astrología.

Marsile Ficin (1433–1499) fundador de la academia platónica de Florencia y primer traductor europeo de Platón, ya había condenado la astrología: "el astrónomo mide, el astrólogo miente" decía haciendo un fácil juego de dos palabras latinas– motitur, montitur. Pero, en 1482 retiró todos sus ataques contra la astrología y se esforzó por fundamentar filosóficamente la acción que ejercen los astros sobre las diversas partes del cuerpo humano. En su "Teología Platónica", (su obra principal), establece también la existencia– debajo del alma formadora de la Tierra– de doce almas celestes, dueñas de los signos del Zodíaco: cada una de ellas gobierna, desde lo alto de su "casa", una parte de las cosas de aquí abajo. El Sol, "corazón del cielo", envía su luz reconfortante, unificante, sobre todas las criaturas terrestres: pero es sólo el hombre donde el rayo vive, él recibe la luz.

Entre los numerosos astrólogos italianos profesionales de esa época, citemos a Cristóforo Landino (1434–1505) profesor de la Universidad de Florencia.

Partidario del Papa (en quien veía el futuro regenerador de Italia) había anunciado que la conjunción de Saturno y Júpiter bajo el signo de Escorpión (25 de Noviembre 1484) lejos de ser maléfica anunciaría la reunificación nacional de Italia.

Pero el más célebre de los astrólogos italianos del período fue el ilustre Jerome Cardan, (1501–1576).

Cardan era hijo de un jurista y matemático italiano establecido por mucho tiempo en París: de allí su nacimiento y formación en la capital francesa. Hizo sus estudios en la Universidad de París, en las diversas ramas del saber. No es necesario minimizar los conocimientos científicos de Caardan, que fue, por el contrario, uno de los grandes matemáticos de su tiempo y que se dedicó también a la mecánica aplicada. (1).

Después de haber enseñado matemáticas en París hasta 1523, se dirige a Italia donde su reputación de médico y matemático y también de astrólogo (no lo olvidemos) no dejará de crecer.

En 1543, viaja a Inglaterra y Escocia. Con excepción de un período en Francia (1552) su carrera se desarrollará desde

(1) Se debe a Cardan el descubrimiento de una forma de suspensión (conocida por su nombre) que permite sustraer las brújulas de los navíos al movimiento del oleaje.

entonces en Italia: después de una carrera profesional en Bolonia (1562–70) se establecerá en Roma ciudad en la cual murió. Scaliger y De Thou afirman que Cardan, que había determinado el día de su muerte por sus sabios cálculos astrológicos, se dejaría morir de hambre para no hacer mentir a los astros: ¡ esta anecdota es sospechosa de estar destinada a ridiculizar un gran hombre! .

Habría tenido por objeto hacer de Cardan un personaje rídiculo, una especie de "profesor Nimbus" alucinado, perpetuamente en las nubes.

Cardan escribió mucho, en un estado de total receptividad, de abierta curiosidad.

El mundo invisible lo definía así: "eterno objeto de estudio por los espíritus curiosos". Incomparable riqueza de su "Gran Libro de la Naturaleza'. Hombre muy piadoso, Cardan se preocupó de los medios de invocar a la Virgen y los Santos en horas favorables.

Según él, influencias astrales especiales determinantes presiden las diversas religiones que se suceden aquí abajo.

Ligado sin duda (como Paracelso) a una de las sociedades secretas de la época, Jerome Cardan es uno de los primeros autores que desarrolló abiertamente la idea de un poder político oculto: construir una aristocrácia del saber que, sin gobernar ella misma, aconsejaría y dirigiría en el hecho a los soberanos mediante la ciencia, el conocimiento de las técnicas y (un poder no despreciable) las astrología.

Entre los grandes pensadores italianos del Renacimiento se encuentran si no siempre astrólogos practicantes como Cardan, al menos defensores convencidos de la plena ligitimidad de este arte adivinatorio.

Tal es el caso de Telesio, de Francisco Patrizzi, de Bruno de Campanella– estos últimos dos filósofos (muertos el uno en 1600 y el otro en 1639) forman la transición entre el Renacimiento y el gran siglo.

Giordano Bruno exaltó la unidad del cielo único e infinito, donde los movimientos de los astros (y citemos una de sus más bellas fórmulas) "cantan la excelencia de la gloria de Dios".

En el caso de Giordano Bruno los lazos con la tradición de los Rosacruces parece más cierta: el Renacimiento, y no sólo en Italia, marca el desarrollo, la interesante manifestación de sociedades secretas occidentales adhiriendo a la corriente hermética.

El fenómeno parece haber sido particularmente aparente en Alemania, donde existen pruebas fehacientes de esta actividad en las profundidades de las sociedades secretas tradicionales, que parecen haber sido protegidas por los Emperadores Maximiliano I, Maximiliano II, y Rodolfo II, como había sucedido antes entre los duques de Borgoña.

Una de las obras de arte más significativas es el famoso grabado "Melancolía", de Alberto Durero, protegido del Emperador Maximiliano I de Habsburgo. En este grabado, que sin duda representa la iniciación del artista, se encuentra reunida una serie de símbolos tradicionales (masónicos y alquimistas) cuya elucidación completa requeriría gran cantidad de páginas, (1). Una de sus significaciones de conjunto no sería otra que relativa a la astrología mundial: simbolización concreta de la necesidad del paso de la humanidad de una era a la otra, de aquella de Piscis a la de Virgo.

Dos hombres encarnarían sobre todo en Alemania la figura del mago hermetista del Renacimiento: Henri – Corneille Agrippa, de Nettesheim, (1486–1535), y aún mucho más, el ilustre Paracelso (1493–1541). Del primero, su célebre "Filosofía Oculta" había circulado en manuscrito antes de su publicación en Colonia en 1510. Es un tratado completo de magia y de filosofía secreta, destinado a poner al servicio del hombre todas las fuerzas de acción disponibles en el Universo. Existen tres mundos separados y superpuestos: el de los Angeles, el de los Astros, el de los Elementos. Cada uno de los dos últimos sufre las influencias del que le procede: así se encontraría entonces justificada la astrología.

En el sistema de Paracelso, la astrología tradicional encontraría perfectamente su lugar. Cae en el terreno de la medicina: para prescribir la dosificación justa del remedio a prescribir ¿no sería necesario– estimaba– conocer el horóscopo del enfermo de tal manera de tener en cuenta la repartición de las influencias astrales? .

Paracelso es uno de los representantes occidentales de la tradición hermética que se muestra más empeñado en demostrar y desarrollar la filosofía del hombre como imagen, como representación del Cosmos; todas las aplicaciones prácticas del sistema médico paracelsiano reposan en este principio. Demos un extracto de sus 'Catorce Libros de

(1) C.F. Panofsky y Saxl, "La Melancolía de Durero". Leipsig, 1934.

Párrafos".

"Observa bien esto: ¿de que vale el remedio que se da para la matriz de las mujeres si no está guiado por Venus? . ¿De que servirá tu remedio para el cerebro si no está dirigido por la Luna? . Es igual para los otros; permanecerán todos en el estómago y saldrán por el intestino y no surtirán efecto. Si el cielo no te es favorable y no consiente a dirigir tu remedio, no llegarás a nada".

Lo que dá entonces una importancia capital a las correspondencias astrológicas.

Pero, mediante este determinismo astral ¿no será la visión astrológica del mundo susceptible de conducir al adepto a la conciencia iluminadora total, a la unidad total del Cosmos? . En el preámbulo de su "Prognosis", Paracelso escribió:

"Posiblemente se dudará que sea posible describir los efectos de los astros en el cielo, ya que en la tierra no vemos bien lo que se encuentra a nuestros pies y que a menudo nos hace dar traspiés y caer. La respuesta más breve es que para tal descripción no utilizamos los ojos y aún menos los pies. (. . .) ¿Qué alegría y que bienestar al vivir en la unidad. Al igual que los cuerpos celestes, la tierra y todas las cosas tienen su curso en ese mundo".

Y, finalmente, nos referiremos a la Filosofía de los atenienses, con este otro espléndido pasaje de Paracelso: "La Naturaleza, comprendiendo el Universo, es una, y su origen no puede ser otro que la Unidad Eterna. Es un vasto organismo en el cual las cosas naturales se armonizan y simpatizan recíprocamente. Tal es el Macrocosmos, toda cosa es el producto de un esfuerzo único de creación universal. El Microcosmo y el Macrocosmo no son sino uno. No forman sino una constelación, una influencia, una armonía, un tiempo, un metal, un hecho".

HACIA EL SIGLO XVII

Al igual que resulta arbitrario establecer limites bien definidos entre la Edad Media y el Renacimiento, también sería absurdo creer en un repentino auge que, en 1600, habría hecho pasar a los Europeos del Renacimiento al siglo XVII. Durante el comienzo de este último, las perspectivas astrológicas fueron las mismas —prácticamente— que en el siglo precedente.

En Inglaterra, por ejemplo, un Simón Forman (muerto en

1611) un Sir Christopher Heydon (1) son aún hombres del Renacimiento.

En cuanto a la actitud de los sabios y los filósofos frente a la astrología, esta permanecerá por mucho tiempo excenta de hostilidades; un Francis Bacon, un Kepler aún creían en su veracidad.



(1) C.G. Jung y W. Pauli "Naturerklarung und Psyche, Zurich, Roscher Verlarg, 1952. Véase también los "Tres estudios sobre Kepler y la astrología "(La Tour St. Jacques, N:4, Junio 1956. pp. 62 y siguientes.

CAPITULO IV
EL SIGLO XVII

KEPLER Y LA ASTROLOGIA.

Aún se afirma comunmente que Kepler (1571–1630) el gran astrónomo–discípulo de Tycho Brehé– a quien se debe el establecimiento de tres leyes rigiendo las órbitas de los planetas alrededor del Sol, no practicó la astrología durante la vida por razones mezquinas: al preparar los horóscopos habría intentado obtener el suyo. ¿No es esta imagen un tanto arbitraria? . Debería evitarse el proyectar así en el pasado nuestros propios imperativos científicos y racionalistas de hombres del siglo XX. La realidad fue muy distinta (1).

Kepler no sólo jamás puso en duda la posibilidad de preparar temas de nacimiento exactos, sino que quizo renovar toda la astrología desarrollando un sistema completo tradicional fundado en la vieja doctrina pitagórica de la armonía de las esferas: cada planeta emite en su órbita su propia música. Los aspectos planetarios – para retornar al problema del determinismo– actuarían no solamente sobre la tierra en su conjunto (especialmente sobre su atmósfera) sino también sobre todos los seres que se encuentran reunidos, e incluyendo los hombres.

La principal obra de Kepler, "Harmonices Mundi", termina con este excelente párrafo: "De igual forma que existe en la naturaleza sublunar un cierto instinto visual o análogo para percibir los aspectos, también debe haber alguna cosa análoga para percibir las armonías de las esferas celestes, ya que una armonía tan sólo existe para ser percibida. La luz no sale sólo del sol, sino que también de una armonía de conjunto".

ASTROLOGOS ROSACRUCES

Es en 1604 que habría tenido lugar, según los tres

(1) Suzanne Nelli, Robert Fludd, astrólogo. (Cuadernos astrológicos, La nueva serie, Noviembre - Octubre 1964, pp. 227, 236)

manifiestos rosacruces publicados en Alemania por Juan Valentín Andrade, (1614–15), el fatídico descubrimiento de la tumba de Christian Rosencruentz, legendario fundador de la fraternidad rosacruz. Parece tratarse de un episodio simbólico, caracterizando, en el hecho, la apariencia exterior de las actividades de la sociedad secreta de los rosacruces, la instauración en Europa de un período de desarrollo, extensión y propaganda.

Los rosacruces pueden ser caracterizados, en general, así: un conjunto de doctrinas, de prácticas, de ritos simbólicos procedentes del símbolo tradicional de la Rosa sobre la Cruz; formando un sistema de iniciación que se propone la reintegración, la generación de la humanidad individual y colectivamente.

Entre los miembros de la fraternidad Rosacruz a comienzos del siglo XVII, la astrología gozaba de un gran renombre, constituyendo para ellos uno de los componentes indispensables de las ciencias herméticas tradicionales.

He aquí, obtenido de "Día Trece", un párrafo de "Noces chymiques de Christian Rosencreutz", de D'Andreac (1616).

"Enseguida nos hizo visitar el interior del globo: entramos de la siguiente manera: sobre el espacio que representaba el mar, y que ocupaba bastante espacio, se encontraba una placa con tres dedicatorias y el nombre del autor. Esta placa se levantaba muy fácilmente descubriendo la entrada por la cual se podía ingresar hasta el centro bajando una plataforma móvil; había lugar para cuatro personas. Al centro tan sólo había una plancha redonda; pero, cuando se alcanzaba, se podía contemplar las estrellas en pleno día– aunque en ese instante ya había algo de sombra– creo que eran del más puro carbonato, que cumplían en orden su curso natural, y esas estrellas resplandecían con tal belleza que jamás he podido olvidar ese espectáculo".

El rosacrucismo europeo contó con un astrólogo de gran renombre en la persona del médico alquimista inglés Robert Fludd (1574 – 1637) (2). Definió la astrología: "La ciencia de la adivinación por el aspecto de la armonía celeste y el juego de los elementos sublunares".

La dividió en dos grandes grupos: La astrología "natural" y la astrología "sobrenatural" aquella ocupandose de la preparación metódica de talismanes y pendientes protectores.

Pero, a los ojos de Fludd, la astrología forma una de las ciencias tradicionales donde el conjunto constituye lo más

coherente que se puede concebir. Robert Fludd escribió una extraordinaria enciclopedia Rosacruz en latín, "Utriusque Cosmi Historia" (Historia de uno y otro mundo) es decir, del Macrocosmo y el Microcosmo, del Universo y del Hombre, abundantemente ilustrada de curiosos grabados simbólicos. Una de las portadas interiores, por ejemplo, representa el hombre, con los brazos y piernas abiertos, en el interior de un círculo y rodeado de esferas (planetarias y elementales) que influyen sobre el cuerpo físico y sobre el ser humano invisible. A los ojos de Fludd, como a los de Paracelso y de toda la tradición hermética, reina una correspondencia analógica perfecta entre el conocimiento tradicional del Universo y del hombre: conocer uno de ambos (que deben estar en perfecta armonía) es conocer al mismo tiempo el otro. De allí la posibilidad de ver al hombre en todas las partes del mundo (materiales y síquicas) como en un espejo.

Cada una de las partes del cuerpo humano se encuentra sometida a influencias planetarias, de las cuales Fludd, (al igual que Paracelso), preparó una tabla detallada. La acción celeste sobre el mundo inferior, síquico, se opera por la conjunción de las influencias del planeta signo.

Fludd tenía una idea muy elevada de la astrología, que consideraba como parte del edificio sagrado. "Es por la revelación, dijo, que los hombres han conocido los astros y es por la cabala que han conservado este conocimiento".

Pasaje que se puede comparar con aquel del prefacio de la obra "Tres Principios" de Jabob Boehme: "Estimado lector, comparo toda la filosofía, astrología, teología, uniendo la fuente de donde derivan, como un bello árbol que crece en un jardín de las delicias".

Boehme, cuyo sistema teosófico guardaba gran similitud al Rosacruz, puso en correspondencia las siete formas de la Naturaleza divina con los siete planetas clásicos de la astrología.

EL TALISMAN DE LUIS XIV

Al nacimiento del Rey Sol la astrología aún reinaba soberanamente sobre los espíritus.

Es a la señorita Josephe Jacquiot, Conservador del Departamento de Medallas y Antiguedades de la Biblioteca Nacional de París, a quien se debe la reciente revelación (1968) de un documento histórico bastante insólito: el

talismán de Luis XIV. Ciertamente se sabía que el futuro Rey Sol, como todos sus antepasados, había tenido un horóscopo minuciosamente trazado a su nacimiento. Pero se ignoraba que el infante real hubiera tenido tal talismán. Al anverso de este se encuentran grabados los signos planetarios del horóscopo real, y al reverso un cuadrado mágico perfecto (es decir, un grupo de números dispuestos de manera de obtener el siguiente resultado numérico: la suma de los números es idéntica para cada línea horizontal, vertical y diagonal). Este talismán fue hecho especialmente para el joven rey; y Josephe Jacquiot a podido mostrar la existencia de una clave de concordancia entre las letras del alfabeto y las cifras del cuadrado mágico. (1)

En todo caso, el siglo XVII, a medida que transcurría, verá el creciente descrédito de la astrología en los medios científicos.

CRECIENTE DESCREDITO CIENTIFICO DE LA DE LA ASTROLOGIA

Cada uno de nosotros conoce la fábula de La Fontaine "El astrólogo que se dejó lanzar en un pozo", de la cual citaremos los célebres versos:

"Un día un astrólogo se dejó caer
al fondo de un pozo. Se le dijo: Pobre bestia
Si apenas puedes ver tus pies,
¿Piensas que podrás leer sobre tú cabeza? ".

El fabulista consideraba a la astrología como del tipo de las "ciencias falsas" (hablando en un lenguaje racionalista moderno) verdadera mina de oro para los charlatanes de baja ralea: "Charlatanes, hacedores del horóscopo, abandonen las cortes de los principes de Europa" (2). La Fontaine precisó bien la evolución, en los medios cultivados de Francia, de la actitud general respecto de la astrología: sin duda alguna, a mediados del gran siglo se presentó la época—tanto en Francia como en otros países europeos— cuando la astrología y la astronomía dejaron definitivamente de estar ligadas.

Galileo aún creía en la adivinación astral, al punto de preparar numerosos temas.

En 1609, preparó el horóscopo de su protector, el Gran Duque de Toscana, a quien predijo una larga vida

(1) Fábulas, libro II, Fábula 13.

(2) Fábulas, Libro II, Fábulas 13

¡seguridad muy temeraria ya que este personaje murió unas pocas semanas después! . En 1650 la situación cambió del todo: definitivamente ningún astrónomo con la excepción de Flamstead, creador del observatorio de Greewich, cree ya más en la astrología (1).

En 1666, a la creación de la Academia de Ciencias, Golbert excluyó la astrología de las disciplinas oficialmente reconocidas. Un decreto del 31 de Julio de 1682, firmado por Luis XIV proscribió en todo el reino la impresión y difusión de almanaques astrológicos, sin que ello tuviera gran éxito. Al otro costado del Canal de la Mancha se verá el surgimiento de los adversarios de la astrología: es así como Jonathan Swift, (1667–1745) autor de los "Viajes de Gulliver", provocará la risa popular sobre su compatriota, el astrólogo John Partriadge, adjudicandole el seudónimo de "Isaac Bickerstaff" (2).

También en los medios eclesiásticos, el siglo XVII vera desarrollarse gradualmente una actitud de completa duda, cercana a la total condenación, respecto de las astrología.

Jeromy Taylor, obispo anglicano, sistematizó así la actitud: "Prohibir a todo hombre deje que sus esperanzas vaguen hacia el futuro, a los sucesos lejanos y las contingencias accidentales'. Se encontrará una actitud análoga en el clero católico de la época.

Y POR ELLO . . .

Naturalmente, esta evolución gradual en las reacciones de los medios cultivados europeos no deshizo del todo, definitivamente, la vieja creencia de las predicciones astrológicas. Se la encontrará en el nivel popular: los calendarios astrológicos continuaron vendiéndose cada vez más: se verá incluso en el almanaque "Vox Stellarum" (Voz de las Estrellas) creado por el astrólogo inglés Francis Moore, (1657–1755), que continuó siendo publicado hasta 1896. Se constatará también en el nivel de las élites cultivadas: aún serán numerosos, en el gran siglo, los altos personajes

(1) Es posible preguntarse si incluso en la actualidad un cuestionario realmente secreto y confidencial envíado a los astrónomos no revelaría sorpresas. Ello porque una respuesta afirmativa pública a la pregunta" ¿Cree usted en la astrología? " expondría a su autor no solamente a la burla sino a graves enemistades profesionales.

(2) Literalmente "bastón de castigo"

confiando plenamente en la adivinación planetaria, al punto de contar aún con su astrólogo personal. Se constatará, incluso, aún al nivel de algunos auténticos sabio. ¿Acaso el astrólogo real Flamstead (1646–1719) no fundó el Oservatorio de Greemwich (en los alrededores de Londres) preparando minuciosamente el horoscopo del momento más favorable? . Un amigo de Flamstead, el ilustre Isaac Newton en persona– autor de "Principia Matehmatica" (1687)– no vacilará en declarar, hablando de astrología con el astrónomo Halley (escéptico este) descubridor del cometa que lleva su nombre: "Yo he estudiado el asunto, señor Halley, usted no lo ha hecho".

A los ojos de Newton (descubridor de las leyes astronómicas de la gravedad universal) todo fenómeno físico (incluyendo los planetas y estrellas) estaba sometido a leyes naturales. De allí entonces parte el caracter razonable de la astrología.

En la segunda mitad del siglo XVII se encuentran aún muy célebres astrólogos profesionales. En Gran Bretaña, por ejemplo, se podría citar diversos nombres ilustres. Aquellos de John Gadbury (1627–1692), de George Wharton (1617–1681), de John Partridge (1644–1715), John Cassey (1627–1668) autor de "Guide de angelique" (1), de John Heydon, hijo de sir Christopher Heydon (2). Pero el astrólogo británico más célebre del siglo XVII fue sin duda William Lilly (1602–1682) autor de una voluminosa "Astrología Cristiana" que comprende más de 800 páginas.

En 1651, Lilly había anunciado grandes desastres para Inglaterra, que simbolizaba por Géminis cayendo en un fuego – Géminis era (según él) el signo zodiacal atribuído a la ciudad de Londres. Dichos desastres– precisó– debían producirse en 1666: justamente fue durante este año que se produjo el gran incendio que destruyó la mayor parte de la vieja capital inglesa.

Otro astrólogo inglés célebre del siglo: el médico Nicolás Culpeper, quien– como discípulo de Paracelso– atribuía las

(1) "The Angelical Guide" (1697)

(2) John Heydon había predicho que Oliver Cromwell sería ahorcado: cuando el Gran Protector murió en su lecho fueron muchos los que rieron. ¡Luego, con la Restauración (1660) el Parlamento ¡ordenó desenterrar el cadáver y colgar (lo que se hizo) los restos del regicida!

propiedades terapeúticas de las plantas a la influencia de los planetas.

En Francia la astrología contó con un nombre ilustre en la persona de Jean Baptite Morin (1583–1656) nacido en Villafrenche, de allí el nombre por el cual se le conoce más popularmente: Morin de Villafranche– profesor de matemáticas en el Colegio de Francia. Dejó un gran tratado póstumo en latín "Astrología Gallica" cuyo prestigio no ha sido jamás desmentido hasta nuestros días por los astrólogos profesionales. A los ojos de Morin, las influencias celestes son causas universales; su acción sobre un sujeto determinado depende de los aspectos que se presentan, en el nacimiento, entre las casas astrológicas y los astros. Para establecer predicciones astrológicas exactas es necesario conocer la naturaleza y el estado celeste de cada uno de los planetas, el signo zodiacal por el cual se desplaza, su posición en tal o cual casa astrológica, y finalmente, sus vinculaciones con los planetas.

Contemporáneo de Morin, el Padre capuchino Francois Yves, (1593–1687), escribiendo bajo el seudónimo de Franciscus Allaeus, había publicado en 1654 una obra titulada "Fatum Universe" (el Destino y el Universo) donde se esforzaba por predecir grandes acontecimientos a registrarse en Francia e Inglaterra. Este libro fue considerado inoportuno y peligroso, al punto que el Parlamento de Rennes lo hizo quemar y que la Sorbonne ordenó la incautación de todos los ejemplares.

En la segunda mitad del siglo XVII, el Conde de Boulainvilliers, anciano militar, gran admirador de la filosofía de Spinoza, no vaciló en presentarse como astrólogo convencido:

Cedamosle la palabra:

"Se puede, a través de la ciencia de las estrellas, conocer el temperamento de los que nacen, y por ello estimo que los astros son los signos, y no las causas, de diversos temperamentos".

Se encuentra en resumen, por doquier, el famoso adagio: "astra inclinant, non necesitant" (los astros se inclinan no se necesitan).

En el siglo XVII, Italia conocerá toda una escuela de astrología entre los religiosos.

Citemos al Padre Placidus de Titis (1603–1668) el padre Jesuita Giambattista Riccioli (1598–1671), que se dedicó a

CAPITULO V
EL SIGLO XVIII

¿UN SIGLO ESCEPTICO?

Pareciera a simple vista inútil consagrar un capítulo, aunque breve, a la astrología "del siglo de las luces". No sólo Voltaire, con el mayor desdén, rehusó brindar el menor espacio a la astrología en su "Diccionario Filosófico" (1) sino que la actitud exterior general de la época pareciera– de arriba a abajo en la escala social– totalmente escéptica frente a la posibilidad de la adivinación por los astros. En su obra "Ciencia Celeste de la Astrología", (1790) Ebenezer Sibly deplora (citamos sus propias palabras) 'los prejuicios estúpidos de la época contra la venerable ciencia de la astrología".

Muy sintomática fue la observación de Luiz XV al saber que Madame Pompadour (2) había hecho establecer su horóscopo por un "brujo": "Sería necesario –exclamó el soberano– esperar una cincuentena para juzgar acertadamente la veracidad y la falsedad de las predicciones: se vería que casi siempre son las mismas frases, que tanto no se ajustan como se ajustan en su aplicación al objeto; pero si bien no se habla de las primeras se menciona mucho las segundas".

Es del siglo XVIII que data la imagen clásica, tan popularizada y totalmente falsa; jamás los astrólogos lucieron de esa forma –del adivino vestido de una larga túnica constelada de estrellas y luciendo un sombrero puntiagudo lleno de constelaciones.

SUPERVIVENCIA DE LA ASTROLOGIA

Sería por lo tanto, un completo error de nuestra parte tener la imagen estereotipada del siglo XVIII como la

(1) El padre del joven Arouet había hecho establecer el horóscopo por Boulainvilliers.

Voltaire no cesará de insistir en los errores del tema.

(2) La anécdota es citada por Madame du Hausset, dama de cámara de la favorita.

"alborada del racionalismo científico". ¿Acaso no se constatará en todo el transcurso del siglo XVIII, muy por el contrario, la existencia particularmente vivaz de la astrología? (1)

Bástenos citar la publicación en Alemania, (1783), de Figuras Secretas de los Rosacruces", donde juega un papel capital la serie de sus extraños grabados simbólicos, la correspondencia entre los planetas de la astrología y las fuerzas espirituales.

En su "Origen de todos los cultos", (1794), Charles Dupuis rehabilitará el simbolismo astrológico.

También Louis–Claude de Saint Martín brindará la completa rehabilitación de la astrología tradicional. Citemos, del "Filósofo desconocido", un significativo pasaje, donde delineó la eventualidad (que fue confirmada por los descubrimientos contemporáneos) de la puesta en evidencia de una serie de planetas (2) desconocidos de los antiguos. (Este pasaje esta sacado de uno de las últimas obras de Saint Martín, publicada en París en 1802, el Cuadro Natural). Estas son sus líneas: "Cuando el catálogo de los planetas sobrepase el número siete, el predominio de una u otra de estas siete formas de la naturaleza (3) no dejará de tener lugar en cada uno de estos cuerpos celestes: sólo podrán ser constituídos algunas de estos planetas, de manera de ofrecer a nuestro ojos la impresión y el predominio de la misma forma y propiedad. El número de funciones no experimenta variación. Tan sólo se entenderá el número de funcionarios, y ello, indudablemente, con las proporciones que siempre podrán ayudar a distinguir el grado de los diferentes funcionarios empleados en la misma función; ya que probablemente no estarán en los grados de una igualdad absoluta, puesto que la naturaleza no nos presenta nada semejante".

A fines del siglo XVIII, un médico inglés, Ebenezer Sibly (1752–1799) no vacilará en intentar una rehabilitación completa y en regla de la astrología en su gran obra–ya citada anteriormente– "Del Rey Jorge III de Inglaterra y de Jesucristo", así como de sucesos colectivos tales como la independencia americana.

(1) Señalaremos, por ejemplo, la reciente obra de Antoine Faivre sobre "Eckartshausen y la teosofía cristiana", París, Klincksieck, 1969.

(2) Otro Urano, descubierto a fines del siglo XVIII.

(3) No debe olvidarse la influencia de Jacob Boehme sobre Saint Martín.

CAPITULO VI

EL SIGLO XIX

SUPERVIVENCIA DE LA ASTROLOGIA.

Sería acertado considerar el siglo XIX como la época anti–astrológica por excelencia, con la liberación definitiva de los astrónomos frente a cualquier utilización posible de su estudio de los astros con fines adivinatorios. Ya entonces podría verse la tendencia a proyectar sobre nosotros las rigurosas exigencias racionalistas que se han convertido en aquellas de los sabios del siglo XX. El simple examen de las obras publicadas durante la primera mitad del siglo XIX bastaría para mostrarnos la coexistencia, paralelamente con tratados científicos muy rigurosos, de muchas ambiciosas especulaciones cosmológicas extrapolando muy violentamente (y es lo menos que puede decirse) a partir de datos positivamente adquiridos (1).

Evidentemente, como en las épocas precedentes, debe evitarse el creer en una "cortina" repentina y abruptamente corrida entre una época y otra, entre una generación y la que le sigue: a comienzos del siglo XIX habrá aún numerosos hombres activos nacidos en el curso de la segunda mitad del siglo precedente. Basta mencionar a Goethe, ardiente defensor de la astrología tradicional y que dijo: "Nací en Fransfort Sur–le–Main, me dicen, el 28 de Agosto de 1749, con la décima segunda campanada de la medianoche . . . La constelación era afortunada . . ." Agrega todos los detalles apropiados sobre su nacimiento.

Naturalmente el más grande progreso del racionalismo científico no podrá jamás –al parecer– eliminar la esperanza nativa y patética de los humanos de conocer su porvenir y (aún más) de poder modificarlo mediante procedimientos mágicos "infalibles". Este es un acápite de un aviso– bien significativo– publicado en un períodico provincial inglés, el

(1) Es el caso de la curiosa obra (muy interesante) de Isaac Ardant: "Ensayos de Filosofía Física y astronómica sobre algunos fenómenos de la naturaleza y del globo". París, Sautelet et Cie. 1826.

"Cheleenham Free Press", con fecha 31 de Octubre de 1835:

"Objetos celestes tales como talismanes, sellos astrológicos y amuletos, preparados según los verdaderos principios de la magia divina y celeste, para la desaparición o atenuación de las influencias malignas de los cuerpos celestes".

Tales anuncios contaban siempre con una clientela ávida, y que siempre aumentaba.

No queda sino afirmar que, al menos entre los medios cultivados, la primera mitad del siglo XIX coincidió con un descrédito general de la astrología; citamos en la introducción de esta obra el curioso artículo "Astrología del Pequeño Diccionario de Ideas Recibidas", de Gustave Flaubert, en el que este reunió maliciosamente todos los lugares comunes y afirmaciones parentorias que alimentaban las conversaciones de los pequeños y medianos burgueses franceses en los salones provinciales de los años 1840.

Un hecho significativo es que Walter Scott– cuyas obras se contaban entre los grandes éxitos de librería de la época– había proyectado escribir un romance histórico teniendo como tema central la astrología: pero renunció rápidamente a ello al reflexionar sobre el descrédito general de la adivinación astral entre sus contemporáneos. Haciendo alusión a ese proyecto abandonado (en 1829) escribió: "parece que, en la actualidad, la astrología no conserva una influencia suficiente sobre los espíritus en general, y por ello no podría constituir el recurso principal de un romance".

Alarmado por los peligros de la charlatanería, el Parlamento británico (cinco años después) colocó a los astrólogos fuera de la ley. ¡Curiosamente (sin duda a causa de que los adivinos aparecían con mayor profusión en los bosques y campos alejados) esta disposición está incluída, en el Acta sobre vagabundos!

Empero la astrología (aunque desacreditada frente al público conocedor) continuó subsistiendo, y no sólo entre los charlatanes explotadores de la credulidad pública: el inglés John Varley publicó en 1828 su importante "Tratado de Fisioagnomonía Zodiacal".

En Francia, la astrología tradicional mantuvo su existencia bajo los grandes esoterístas de la primera mitad del siglo XIX: Paul Christian (2) Fabre D'Olivet, Bellanche,

(1) Autor del libro "El Hombre Rojo de las Tullerías" (alusión a un pequeño personaje sobrenatural que habría visto María Antonieta y luego Bonaparte) en que se esfuerza por introducir en la astrología la ciencia cabalística de los números.

ELiphas Levi (alías del abad Constant) –entre otros– que eran partidarios convencidos. Citemos estas líneas, muy significativas, de Ballanche: "La astrología es una síntesis, el Arbol de la Vida, un sólo árbol, y sus ramas, extendidas al cielo y portando flores de estrellas, corresponden a sus raíces que están enterradas en la tierra".

Bastaría muy poco, a decir verdad, para hacer posible la renovación de la creencia astrológica.

EL DESPERTAR DE LA ASTROLOGIA

Fue en Inglaterra donde se produjo la renovación astrológica, gracias a los denodados esfuerzos de dos hombres, que pasaron a ser ilustres bajo sus seudónimos bíblicos respectivos de Zadkiel y de Rafael; aún en la actualidad se continúan publicando en Gran Bretaña almanaques astrológicos con esos nombres.

Richard James Morrison, que debía alcanzar renombre bajo el seudónimo de Zadkiel, nació en 1795; oficial de la Marina Real renunció en 1829 a su carrera para consagrarse completamente a la astrología. En cuanto a su contemporáneo Rafael, era en el hecho el astrólogo William C. Wrigth. Puede decirse que fue a través de la creciente difusión de los almanaques de estos dos ingleses que la astrología obtuvo su rehabilitación en la opinión pública y, aún más, que fue presentada deliberadamente en forma franca, como liberada del caracter "ocultista" que, se anota, tuvo este arte. Esta tendencia a la constitución de una astrología científica se acentuó durante la segunda mitad del siglo XIX.

Siempre en Inglaterra, Alan Leo (1860– 1917)–cuyo verdadero nombre era W.F.Allen –fundó en 1896 la primera gran revista científica de astrología: "Astrología Moderna"; su libro "1001 Natividades" (1001 horóscopos) tuvo un éxito inmenso, constituyendo hasta la actualidad un manual práctico muy estimado. Allan Leo tuvo émulos muy numerosos entre sus compatriotas; citemos a Walter Richard Old, más conocido bajo el seudónimo de Sepharial.

La segunda mitad del siglo XIX verá expandirse la astrología "científica" no sólo en el mundo anglo–sajón sino en los otros Estados occidentales.

En Francia fue el comandante Paul Choisnard (1867–1930), antiguo político, quien –bajo el sobrenombre

Paul Flambard – ilustró esta tendencia. En su obra principal "El Lenguaje Astral' , publicado en 1902, pero que codificaba los resultados adquiridos a lo largo de numerosos años de pacientes investigaciones estadísticas, intentó probar científicamente –por el cálculo de probabilidades– la realidad de las predicciones astrológicas (1).

Entre los otros astrológos de la "Belle epoque" citemos al abad Charles Nicoullaud (1854–1925) cura párroco de una importante parroquia parisina; fue bajo el seudónimo de Fomalhaut que publicó sus trabajos astrológicos, especialmente su voluminoso ' Tratado de Astrología Esférica y Judicial" (1897) donde planteó la incontrovertible predicción de un descubrimiento astronómico moderno: "Más allá de la órbita de Neptuno hay un planeta cuyo nombre es Plutón". ¡ Haber presentido incluso el nombre que sería dado al planeta fue, al menos, tan extraordinario como la previsión misma de este descubrimiento! . El abad Charles Nicoullaud, alías Fomalhaut, era una personalidad muy curiosa, habiendo consagrado incontables esfuerzos a la descripción metódica de las "Centurias" de Nostradamus, donde (como realista convencido) veía inscrito el anuncio del futuro advenimiento del Gran Monarca llamado a salvar a Francia (2).

Todos los astrólogos del siglo XIX y de su continuación no estuvieron tan sólo preocupados de dar una forma científica a su arte. Numerosos de ellos trataron, por el contrario, de situar la astrología renovada en sus perspectivas tradicionales. Tal fue el caso de Paul Christian (cuyo verdadero nombre fue Jean Baptiste Pitois) (1811–1877) autor del "Hombre Rojo de las Tullerías"; y de toda una serie de glorias ocultistas de la Belle Epoque: el "Doctor Ely Star" alías Eugene Jacob (1847–1942) F.Ch. Barlet, alías Albert Faucheux (1838–1921); Abel Hastan, alías Abel Thomas (que poseía una farmacia en la calle Aboukir de Paris); Papus, alías el doctor Gerard Encausse (1865–1916) reorganizador de la Orden Martinista.

Numerosos astrólogos de esta época pertenecieron –es

(Recordemos que si bien cronológicamente el siglo XIX terminó el año 1900, fue 1914 que, humanamente hablando, debía señalar para la historia un límite verídico entre dos períodos históricos.

(2) El abad Nicoullaud tenía, también, la idea fija de un maquiavélico "complot masónico universal": con Mgr. Jouin fundó la Revista Internacional de la Sociedad Secreta.

necesario insistir– a alguna de las organizaciones espiritualistas que surgieran el curso de la Belle Epoque: la Sociedad teosófica, fundada en 1875 por Madame Blavatsky: la Orden Martinista de "Papus", diversas organizaciones Rosacruces, etc.

En Alemania, es necesario citar el nombre de Karl Kiesewetter (1854–1895) destacado ocultista, muerto prematuramente.





Alegoría Rosacruz (Robert Fludd, Summum Bonum, Francfort, 1626).

CAPITULO VII
EL SIGLO XX

INMENSO DESARROLLO POPULAR DE LA ASTROLOGIA

A comienzos del último siglo, el astrónomo y matemático Laplace podía escribir con toda buena fe: "la astrología se ha mantenido hasta fines del siglo antepasado (evidentemente el siglo XVII) época en la cual el conocimiento, generalmente expandido, del verdadero sistema del mundo, la ha destruído sin regreso".

En el hecho, y pese a la generalización de la imagen copernicíana del mundo (el Sol y no la Tierra como al centro de nuestro sistema planetario), la astrología no estaba destinada a desaparecer. Por el contrario, lejos de hacerse polvo, la tan espectacular resurrección de la astrología durante la Belle Epoque no debía dejar de acentuarse a medida que transcurrían los años del siglo XX. Inicialmente circunscrita a un público cultivado, numeroso pero restringido, la astrología no tardó en captar la atención en las masas. ¿Por qué esa creciente pasión colectiva? .

He aquí las honestas observaciones que hace uno de los maestros actuales de la astrología francesa, André Barbault, en un libro sobre el tema, publicado en 1956 (1):

"Esta renovación contemporánea puede ser explicada en gran parte por el retorno general a lo irracional que se acompaña de un desarrollo de las supersticiones. Este incontestable retroceso del espíritu es inherente a la inseguridad en la que vive el mundo moderno, con sucesivas revoluciones, guerras mundiales, inquietudes; la predicción del porvenir es una necesidad profunda del alma angustiada".

No es necesario ser un gran entendido en materia de sicología normal y patología para darse cuenta que el alucinante deseo humano de conocer el porvenir (con la secreta esperanza de ver finalmente cosas más agradables que la triste realidad del momento) se ha visto mucho más acentuada en

(1) Balance de la astrología", (La Tour Saint Jacques, N: 4, Mayo, Junio 1955, pp, 8–9)

las épocas de grandes trastornos colectivos que en las épocas de calma.

Algunos años antes de la segunda guerra mundial, el "fakir Mriman" (que era en realidad un francés (1) tuvo la idea genial de publicar sus horóscopos cotidianamente (preparados para los nativos de cada uno de los signos del Zodíaco) en un períodico parisino de gran tiraje; el éxito fue de inmediato asombroso y el mismo sistema no tardó en ser utilizado en gran escala en el mundo entero bajo numerosas prácticas. Pero la astrología comercial no podía detenerse en su camino: no contenta de colocar a su servicio la gran prensa cotidiana o semanal, utilizó las técnicas más modernas (2). Después de la prensa, se le ha visto utilizar la radio y luego la televisión.

Ultimo perfeccionamiento: el horóscopo establecido en tiempo record, por computador electrónico. He aquí la misiva que recibimos (junto con otras personas) con fecha 13 de Junio de 1968:

"Estimado señor:

"Del sábado 15 al domingo 23 de Junio de 1968 se efectuará una demostración de astrología electrónica ASTROFLASH en una computadora IBM 360–30 instalada excepcionalmente en la sala de exposición SIMCA, Avenida de los Campos Eliseos 136– París. Esta experiencia sin precedentes tendrá lugar, cada día sin interrupción, de 12:30 horas hasta la medianoche.

"Partiendo de una fecha de nacimiento (fecha, hora y lugar) el aparato calculará los datos astronómicos de la carta del cielo y, en función de la posición de los planetas en el cielo natal, compondrá, ante nosotros, un retrato sicológico individualizado que no ocupará menos de siete grandes hojas.

"¿Esta quizás escéptico sobre la veracidad de este análisis astrológico? . Le ofrecemos la oportunidad de constatar esto en usted mismo, en sus parientes, en personalidades.

"Se adjunta: Un carnet de cinco bonos para horóscopos.

"Hoja de petición del certificado de Nacimiento para la Secretaría de Matrimonios".

La lectura de la columna "astrología" en las páginas de anuncios de "ciencias ocultas' que se publica en numerosos

(1) Véase sus memorias: Fakir Birman "Mis recuerdos y mis secretos", con un prólogo de Maurice Garcon, París, (Armand Fleury, 1946)

(2) Son muy raros en el mundo occidental los órganos de gran tiraje que no tienen la sección astrológica.

semanarios franceses de gran traje ya permite al especialista tener una tabla de conjunto muy concreta de las diversas tendencias entre las cuales se reparten los astrologos profesionales actuales: aquellos que quieren ser a toda costa científicos, aquellos que siguen fieles a la tradición, aquellos que efectúan un trabajo en cadena (horóscopos preparados de antemano, realizados en serie) y aquellos que se constriñen a lo contrario– en un trabajo muy fastidioso– al preparar minuciosamente el tema de nacimiento individual de los consultantes, teniendo en cuenta las indicaciones más precisas.

ASTROLOGIA COMERCIAL
ASTROLOGIA CIENTIFICA
ASTROLOGIA TRADICIONAL

Existe una astrología puramente comercial, que trabaja en serie y que usa frecuentemente– para asegurarse una publicidad eficaz– recursos sorprendentes para captar la atención de los espíritus crédulos; un llamado a la persistente fascinación imaginativa del gran público por el Oriente misterioso ("fakires", hindúes o tibetanos más o menos "auténticos", etc)–o, por el contrario, sabiendo apelar al prestigio de las ciencias y las técnicas "up to date". Aunque constituye una realidad sicológica y social innegable, la dejaremos de lado para considerar aquí las formas superiores de la profesión astrológica tal como se ejerce en la actualidad.

En general los verdaderos astrólogos actuales podrían dividirse en dos grandes tendencias: aquellos que sostienen, ante todo, criterios estrictamente científicos, al estilo de Choisnard y sus investigaciones estadísticas; y aquellos que, por el contrario, sostienen una concepción tradicional de la astrología– de allí su desconfianza frente a las iniciativas, a menudo falsas, de la primera escuela (1). Los astrólogos tradicionales estiman– y es una de sus principales objeciones– que la preocupación de los"científicos" por acumular el mayor número posible de temas de nacimiento en el tiempo más limitado ha causado (con la legítima preocupación de probar estadísticamente la realidad de las

(1) Los más recientes son los horóscopos electrónicos creados por primera vez el 16 de Noviembre de 1967 bajo el patrocinio de la revista femenina alemana "Constanza" (de Dusseldorf).

influencias astrales) la reducción al máximo de los cálculos minuciosos, siendo que, por el contrario, el astrólogo debería– en su opinión– incluir en un horóscopo el máximo posible de indicaciones muy precisas.

En el siglo XX existen aún astrólogos tradicionales entre los cuales hay muchos que aseguran contar con el patrocinio de organizaciones iniciaticas. Dos animadores contemporáneos de movimientos colocados bajo el simbolismo de los Rosacruces: H.Spencer Lewis (1) y Max Heindel, fueron eminentes astrólogos.

Incluso en la actualidad el esoterismo hace frecuente uso del conocimiento preciso del simbolismo astrológico. En este sentido citaremos un hermoso pasaje del libro de J. C. Salemi, "Tabernáculo y Candelabro' (2): "Las siete puntas de cada brazo del candelabro (3) corresponden a los siete planetas: Sol, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno y, por consecuencia, a los siete días de la semana: Domingo, Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado. El semi–círculo de cada brazo, combinado en lo invisible, da los doce puntos del Zodíaco: Aries, Tauro, Géminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Y Moisés nos da las gamas correspondientes Sardónica, Topacio, Esmeralda, Carbono, Zafiro, Diamante, Opalo, Agata, Amatista, Cridolita, Onix, Jaspe (. . .). Ellas corresponden a las doce tribus de Israel y también a los doce Apóstoles de Cristo. Son igualmente los doce meses del año. Se encuentra entonces los principales hechos astrológicos y astronómicos".

Perennidad de la antigua fascinación por la numerología.

Difícilmente se concebiría en pleno siglo XX la posibilidad de los terrores colectivos que se producían antiguamente al aproximarse las conjunciones planetarias estimadas como particularmente maléficas. Hubo un bosquejo de algo similar (y no sólo en la India) por la excepcional conjunción de varios planetas (comparables a la que habría señalado el

(1) Primer Emperador de la Orden Rosacruz Amorc en su actual ciclo de actividad. Está especialmente consagrado al estudio de los ritmos y ciclos de la existencia humana (véase su libro "El diminio de Sí y del destino con los ciclos de la Vida", Villanueve Saint–Georges, ediciones rosacruces, 1960).

(2) Ediciones "Ondas vivas", Saint Leu La Foret, 1968, 116, p. 118.

(3) Se trata del gran candelabro de siete brazos que se encuentra en el templc de Jurusalen.

nacimiento de Jesús) que tuvo lugar el 5 de Febrero de 1962. ¿Pero se trataba de un signo anunciando el verdadero "fin del mundo" –o era más bien el paso de una era zodiacal (la de Piscis) a la siguiente (la de Acuario) a la que ahora habríamos entrado? . El problema merece ser abordado; la segunda eventualidad nos parece más valiosa de acuerdo a las perspectivas esotéricas tradicionales.

LA ASTROLOGIA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

El capítulo más curioso en la historia de la astrología contemporánea sería sin duda su papel en las propagandas de los dos campos adversarios en el curso de la segunda guerra mundial.

Se conoce el famoso pasaje de "Mein Kampf", donde Adolfo Hitler daba, para la propaganda, el siguiente consejo: "colocar su nivel espiritual en el límite de las facultades de asimilación entre aquellos a los cuales va dirigida". Su Ministro Goebbels sabrá sacar a maravillas conclusiones prácticas de este consejo, y sabrá jugar habilmente sobre las masas y los individuos con corrientes susceptibles de tocar la sensibilidad popular. He aquí lo que escribió Goebbels en su Diario sobre el posible alistamiento de los astrólogos en el campo del Tercer Reich: "En los Estados Unidos los astrólogos están dedicados a predecir el fin prematuro del Fuhrer. Conocemos muy bien este tipo de propaganda, porque de ella nos servimos nosotros mismos (. . .) Enrolaremos entonces a nuestro servicio todos los especialistas de las profecías en todo género. Nostradamus debe permitirnos que le citemos una vez más". El cínico ministro hitleriano de propaganda parecía entonces revelarse totalmente incrédulo en materia de profecías y adivinaciones, aún cuando no tuvo ninguna duda en utilizar sabiamente esta carta "oculta". Al contrario, la mayoría de los otros dirigentes nazis: el propio Hitler, Himmler, Rosemberg, Rudolf Hess confiaban totalmente en las artes adivinatorias; aún más, todavía no se han sacado totalmente a la luz los muy extraños vínculos del nacismo con una serie de sociedades secretas que se decían poseedoras de los presitigiosos secretos iniciáticos de la raza aria. W.Hagen informó que Heydrich se habría aprovechado de la fuga de Hess a Inglaterra para hacer internar a todos los adivinos y

astrólogos del Reich en los campos de concentración, para luego hacerlos salir de allí el propio Himmler a fin que le revelaran el lugar secreto donde se encontraba detenido Mussolini.

Louis Pauwels y Jacques Bergier (1) y más recientemente Andrés Brissaud (2) han brindado— basandose en documentos secretos obtenidos de los archivos nazis en 1945— fantásticos revelaciones sobre las raíces tan profundamente irracionales, mágicas y "proféticas" de la idelogía nazi.

La extraña huída de Rudolf Hess a Inglaterra, el 10 de Mayo de 1941, se explicaría también en la siguiente forma: este dirigente nazi, particularmente apasionado del esoterismo y de la astrología, posiblemente tuvo la idea mesíanica de querer lograr una paz por separado con Inglaterra mediante contactos con las sociedades secretas Rosacruces (derivadas del "Alba Dorada" de la cual él mismo había salido (3))Numerosos historiadores dan cuenta que Hess no habría huído de de Inglaterra hasta después de haber recibido un aviso favorable de su astrólogo.

De todas maneras, por extraño que ello pueda parecer a la historia, la astrología fue enrolada— de buen o mal grado— a los servicios secretos alemanes, al igual que por los de las fuerzas anglo—sajonas. Ellic Howe, en su importante obra "El extraño mundo de los astrólogos" (4) revela todos los detalles de esta increíble guerra secreta de adivinos, donde se conjugaba la creencia sincera en la astrología y la explotación cínica de la credulidad de las masas.

Mr. E.Howe arrojó finalmente una luz— que era muy necesaria— sobre el hombre que fue llamado "El astrólogo de Adolf Hitler": Karl Ernst Kraft.

Nacido en Basilea en 1900, hizo sus estudios en Suiza (1919—23) y apasionado por la astrología tuvo la idea (continuando así los trabajos franceses de Choisnard y de su escuela) de utilizar la estadística para fundamentar científicamente la validez práctica de las predicciones por los astros. Al mismo tiempo, se apasionó por el sicoanálisis, la

(1) "El retorno de los brujos", ediciones Gallimard, III parte.

(2) "El Orden Negro". París, librería Académica Perrin, 1968.

(3) Quizás quería establecer contacto con Aleister Crowley (de quien Churchill obtuvo - según se dice - el famoso signo de la victoria, con dos dedos en forma de V).

(4) Edición de Robert Laffont, París, 1968.

caracteorología, la sicoagnomía– filosofía que se esforzó por integrar en la astrología, desarrollando de esa manera una nueva ciencia sintética: la tipocósmica, donde codificó los principios en su importante "Tratado de Astrobiologíai' publicado a comienzos de la segunda guerra mundial. (1)

Aunque suizo, Kraft se sentía profundamente atraído por la ideología nacional– socialista; efectuó viajes cada vez más frecuentes a Alemania donde finalmente se estableció definitivamente (a la declaración de la guerra se instaló en la Selva Negra). Había trabado amistad con una de las "eminencias grises" ocultas del nazismo, el Barón Rudolf von Sebottendorf. Fue a fines del año 1939 que Kraft conoció bruscamente la celebridad en la Alemania nazi. En efecto, había escrito a uno de sus amigos nazis, el doctor Fiesel, que el estudio del tema de Hitler le mostraba un riesgo cierto de un atentado contra aquel en los primeros días de nociembre de 1939. Justamente en la Burgerbrau de Munich (2) una bomba hizo explosión el 9 dé Noviembre de 1939 apenas unos minutos después de la apresurada salida de Fuhrer (que normalmente debía encontrarse en esos momentos allí: se había salvado estrechamente). Se acusó de inmediato a Kraft de complicidad en el atentado, pero su inocencia apareció rápidamente clara; y ese fue el comienzo de un creciente fervor por la astrología entre los dirigentes hitleristas. A fines del mes de Diciembre de 1939, Kraft fue llamado oficialmente a Berlín donde se le encargó estudiar las profecías de Nostradamus, para descubrir el anuncio final del triunfo del "Nuevo Orden".

Su libro sobre la magia provenzal fue publicado con una subvención de la oficina de Himmler, jefe supremo de las S.S. y apasionado de todas las investigaciones "ocultas" o "mágicas".

Desgraciadamente, la imprevista fuga de Rudolf Hess, ese gran protector de los astrólogos alemanes, hizo a estos de inmediato sospechosos ante la Gestapo. Kraft había tenido la loca imprudencia de continuar sus vínculos epistolares, por la

(1) Sus trabajos recibieron la aprobación del Dr. Leibmann Hirsch, profesor de la Universidad de Ginebra.

(2) Cervecería donde cada año se celebraba el aniversario del juramento de Nuremberg.

vía (un tanto aventurada) de corresponsales establecidos en países neutrales, con amigos astrólogos del campo rival: el 12 de Junio de 1941, acusado de espionaje, fue conducido a prisión, y luego condenado a deportación. Transferido la Navidad de 1944 el siniestro campo de Oraniemburg, murió el 8 de Enero de 1945, en el curso de su traslado al campo de Buchenwald. Así terminaba la extraña carrera de este gran astrólogo contemporáneo, que había dicho (entre otras profecías rigurosamente exactas) que Hitler conocería en 1940 la cima de su carrera.

Del bando aliado, los servicios secretos habían hecho uso de un astrólogo húngaro antinazi establecido en Londres y naturalizado británico: Lewis de Wohl, que llegó al grado de capitán en el servicio de inteligencia. Para bajar la moral de los alemanes, ideó maquiavélicamente hacer circular interpretaciones derrotistas de ciertos párrafos de las "Centurias" de Nostradamus– presentando así una idea opuesta a los servicios de Himmler.

TERCERA PARTE
BALANCE HUMANO DE LA ASTROLOGIA

MECANISMO DE LA PREVISION ASTROLOGICA

Antes incluso de interrogarnos sobre la posibilidad de previsiones astrológicas reales, podría resultar interesante interrogar a los practicantes de este arte.

En efecto, la previsión astrológica ¿se reduciría completamente a la puesta en evidencia mecánica de factores objetivos, de la ocurrencia, la influencia ejercida por los movimientos de los cuerpos celestes en el nacimiento mismo de los seres humanos? . El hecho significativo sería sin duda este: ante exactamente el mismo horóscopo diversos astrólogos abundarían –incluso en el caso de acuerdo sobre las líneas principales del destino del sujeto– en interpretaciones, en lecturas diferentes de este tema; lo que dejaría entonces suponer la intervención en las previsiones de un factor subjetivo, variable, según los practicantes interesados.

Se encontraría entonces a propósito de la astrología el mismo problema que en la práctica de la radioestesia (suponiendo, naturalmente, que los resultados sean válidos en uno u otro caso): ¿se encuentra la adivinación explicada por factores externos (influencias siquícas, "ondas", etc) o por factores internos del sujeto? . El caso concreto haría intervenir, sin duda, (si se adopta una hipótesis sintética, teniendo en cuenta los dos factores) los dos elementos en proporciones variables según las situaciones, según los adivinos.

Pero la postulación de un determinismo astrológico, de una posibilidad, entonces, de obtener previsiones exactas por este medio adivinatorio ¿tiene un sentido positivamente concebible? . Evidentemente dejaremos de lado la astrología foránea o puramente comercial, aquella de los horóscopos fabricados en serie, que se caracteriza por las hábiles tentativas (muy fructuosas) de explotar la credulidad pública.

¿EXISTE UN DETERMINISMO ASTROLOGICO?

Para numerosos sabios– por ejemplo el astrónomo francés Paul Couderc (1) –la astrología seria (que es tradicional o tiene pretensiones "científicas") se basaría, en último término, en una serie de viejas supersticiones inverificables: tributaria de una visión del mundo que (pese a las tentativas de una adaptación moderna) hace descansar todo el cosmos sobre el lugar central acordado a nuestro pequeño planeta Tierra (que no es sino uno de los innumerables mundos planetarios con que cuenta nuestro universo) y no tendría ningún fundamento científico. Mientras que el adagio metodológico riguroso, siempre válido, proclama "no hay más ciencia que la general", la astrología también descansa sobre una pretensión petulante de individuos y grupos que se creen objeto privilegiado de influencias, de fuerzas prestigiosas que regirían sus destinos hasta los más mínimos detalles. Aún más, al desarrollar entre los humanos el fatalismo (o a la inversa, la tan ingenua esperanza de "cambiar el destino' mágicamente) ¿no contribuye la astrología a enfermar, aún en la actualidad, las conciencias en un universo de supersticiones, de obsesiones, de esperanzas faltas de realismo, creando una barrera a progresos valederos en la cultura científica de las masas? . Los adversarios de la astrología se muestran, por lo mismo, implacables frente a esta "falsa ciencia", en la que sólo ven – sin duda – una lamentable supervivencia de épocas oscuras de supersticiones, donde los hombres temían la caída del cielo sobre sus cabezas, y donde charlatanes de toda índole tenían cabeza de adoquín. En cuanto a algunas previsiones reconocidamente exactas de las que hacen alarde los astrólogos (2), sería fácil explicarlas quitandoles todo su caracter "maravilloso" o "fatal"; podría tratarse de simples coincidencias, asimilables a repentinos aciertos; podría tratarse de un hábil ejercicio surgido de la intuición sicológica del adivino que, conociendo las tendencias notorias de un sujeto determinado, sabría presentar con certeza sus reacciones más probables en tal o cual circunstancia. La astrología no sería entonces más

(1) Vease su obra "La astrología", Ediciones Universitarias de Francia.

(2) Otros sostienen que por su carácter único no pueden ser reproducidos, lo que en consecuencia le hace estar en desacuerdo con los criterios científicos de verificación.

que una fuerte y lamentable supervivencia de viejas actitudes supersticiosas. Los sabios racionalistas desean no sólo preconizar amplias campañas de información al público, (tanto a escala nacional como internacional) sino que hasta solicitar la adopción por los diversos gobiernos de medidas coercitivas que generarían la libre empresa, tan fructuosa de adivino o astrólogo.

Empero, para una serie de pensadores modernos, el determinismo astrológico ¿no sería por el contrario algo que no solamente existe (aunque el margen del campo de las investigaciones verdaderamente científicas) (1) sino que se insertaría muy bien en una perspectiva filosófica coherente? . Es una respuesta afirmativa a ello la que no vacila en dar Carl–Gustav Jung (1876–1961), el eminente sicólogo y filósofo suizo. Contestando en 1954 a una entrevista sobre la astrología, no vaciló en contestar:

"En numerosos casos existen analogías asombrosas entre el horóscopo y la disposición característica. Existe incluso la posibilidad de cierta predicción (. . .) El horóscopo parece corresponder en un cierto momento al contacto mutuo de "dioses", lo que quiere decir de arquetipos síquicos".

Jung se esforzó por introducir la posibilidad del determinismo astrológico en su filosofía general de contactos entre la siquis del hombre y el Universo. Cada uno de nosotros habrá podido constatar el caso cuando, misteriosamente, los hechos materiales parecen como correr al encuentro de una constelación síquica profundamente orientada en nosotros mismos. Por ejemplo, un investigador científico, mudo por el deseo particularmente intenso de obtener ciertos resultados, involuntariamente estará dispuesto a reunir– en forma instintiva, exactamente como si las cosas acudieran por arte de magia hacia él– los objetivos materiales de la naturaleza, para confirmar justamente su hipótesis. Partiendo de tales premisas es que Jung puso en evidencia la extraña "convivencia", tan susceptible de manifestarse, entre los espíritus humano y la naturaleza que le rodea.

Asi se explicaría la actitud de ciertas predicciones

(1) Sería entonces en el campo de lo que se llame "el límite" o "frontera" del saber científico.

astrológicas, (según Jung) como "una convivencia oculta y recíproca (1) entre lo material y el estado síquico del astrólogo". Así Jung desarrolló el concepto de sincronismo (su propio término) explicando los muy curiosos "reencuentros" susceptibles de producirse— en el tiempo y el espacio— entre dos acontecimientos que no se encuentran ligados entre sí por una necesidad material. De allí la posibilidad de las llamadas "coincidencias' astrológicas:

"En situaciones que corresponden a un arquetipo (y a ello pertenece la astrología) las cifras pueden corresponder a espera emocional, bajo la influencia de un factor de acuerdo".

Citemos el comentario pertinente de Michel Gauquelin: "Según Jung el espíritu puede entonces escapar de las evidencias racionales, sobre todo en los estados de viva emoción, y penetrar en un mundo donde existen otras categorías aparte del espacio y el tiempo. Así sucede toda vez que un astrólogo traza un caracter o pretende predecir un acontecimiento del futuro".

Paul Couder, co—director del Observatorio de París, no vacila en declarar: "el balance de la astrología es igual a cero; quizás es dañina, pero es un hecho' .

¿Se atrevería a mostrarse tan afirmativo el historiador independiente?

Numerosos malentendidos provienen, sin duda, de la forma fatalista y simplista con que aún se concibe tan frecuentemente el determinismo astrológico.

De allí que la causa de la completa realidad humana se encontraría plenamente matizada de fe. Citemos las líneas de un astrólogo actual "Hades", en su artículo "Días y noches de un astrólogo" (Cuadernos astrológicos, N: 135, nueva serie, Julio—Agosto 1968, p. 536):

"Nuestra vida podría compararse con un viaje por mar (la astrología representaría la brújula o simplemente el conocimiento de los astros). El estado del mar sería indicado por los aspectos del tema natal. Aspectos maléficos: mar agitado.

"Aspectos benéficos: mar calmo. Todo depende, entonces, de la voluntad que hará bogar los remos: es decir, el sol'.

El libre— arbitrio personal se encontraría así salvaguardado, conforme al viejo adagio "astra inclinant, non

(1) El alemán "hemeliche gegenseitige Konnivenz".

necessitant".

¿No se podría incluír el determinismo planetario entre las fuerzas que en el medio exterior donde se desenvuelve toda la personalidad humana, ejercen su papel sutíl sobre esta? . Se sabe –y es un fenómeno bien conocido– como las manchas solares perturban el magnetismo, desviando todas las brújulas, pareciendo tener una acción (aún mal conocida) sobre el comportamiento humano individual y colectivo.

¿Por qué entonces no concebir que fuerzas ' caídas del cielo" pueden jugar un papel en las predisposiciones propias del individuo que naciera bajo sus influencias conjugadas? . He aquí lo que nos dice Michel Gauquelin (1): "Se puede emitir una hipótesis: el efecto planetario no se ejercería directamente sobre nosotros sino a través del campo solar. Si es así, el efecto debería encontrarse influenciado por la actividad más o menos grande del sol, o si se prefiere, por la agitación más o menos notoria del magnetismo terrestre. Esto se observa al considerar los hechos dados del nacimiento (2). El efecto hereditario planetarios es dos veces más marcado en aquellos días cuando el magnetismo está perturbado, que cuando está tranquilo".

El sabio italiano Giorgio Piccardi ha podido llevar a cabo pruebas químicas destinadas a demostrar que las influencias planetarias pueden afectar el agua de las células humanas.

De todas maneras, todos los seres vivos terrestres rigen su ritmo de vida por el movimiento del sol y la luna; ¿porqué sería entonces fantástico, anti–científico, considerar también la acción eventual (pero más sutíl) de movimientos planetarios y estelares? .

LA ASTROLOGIA Y LAS GRANDES TRADICIONES ESPIRITUALES

Con la condición de no guiar a la humanidad al fatalismo pasivo, las perspectivas astrológicas son perfectamente conciliables con las religiones reveladas.

Por el contrario, la astrología mundial se encuentra habiendo sido utilizada en nuestros días aún por los tradicionalistas cristianos para tratar de justificar su visión

(1) "Sueños y ensueños", p. 239

(2) Gauquelin llevó a cabo una minuciosa encuesta estadística.

cíclica sagrada de toda la Historia del Mundo. A los lectores curiosos de conocer estas perspectivas les recomendamos las curiosas pero muy eruditas, opiniones sobre el punto de nuestro amigo Jean Phaure, en su serie de tan notables números especiales consagrados a los ciclos de la revista francesa Atlantic, (a partir del número 241, Mayo–Junio, 1967) (1).

Aún hoy, paralelamente con los astrólogos que intentan proponer una sintesís entre su arte y los descubrimientos de la astrología moderna (2) hay quienes– no estando sus investigaciones en contradicción con los primeros– sitúan sus trabajos, ante todo, en una perspectiva tradicional (3).

No es tan sólo por azar que hay tan numerosas ceremonias y ritos tradicionales que conforman en toda su extensión los ciclos solares, lunares y planetarios.

Se conoce el papel de los ciclos del Sol y la Luna en la liturgía cristiana. También se le encuentra en el ritualismo tradicional de la francomasonería.

Citemos estas observaciones, que hacen reflexionar, de Alexandra Volguine:

"Vivimos en medio de un universo donde el ambiente cósmico puede facilitar o, por el contrario, hacer más difícil, la Iniciación y el paso individual de un estado inferior a otro superior. Es por ello que todas las antiguas iniciaciones ponían como una de sus metas inmediatas nivelar el ritmo de la vida humana con las grandes actividades del cielo. Los astros no son dictadores malignos, son los portadores dinámicos de fuerzas apenas conocidas que se pueden a no utilizar para facilitar la evolución, como ha sido siempre más fácil descender que remontar la corriente de un río. La utilización de las fuerzas cósmicas forma parte importante de todos los rituales iniciáticos".

Una sociedad secreta Rosacruz moderna, muy activa en Alemania y Gran Bretaña durante la Bella Epoque, la "Orden Hermética del Atardecer Dorado", no admitió jamás un nuevo miembro en su seno sin haber procedido al estudio previo de su tema astrológico.

(1) 30, rue de la Marseillaise, Vincenses - Francia, 94.

(2) Cf. Adolphe Ferriere, "La influencia de los astros", 1946; "El Misterio Cósmico", 1949.

(3) Véase por ejemplo, la obra "El Zodíaco", de M. Senard, París, Ediciones de Colonne Vendome, 1948, que presenta los doce signos como dando en su sucesión una clave simbólica universal.

PRESTIGIO LITERARIO Y ARTISTICO DE LA ASTROLOGIA

Durante siglos el astrólogo fue una noble figura aureolada de prestigio a los ojos de la mayoría de los eruditos. Y aún en pleno siglo XX este renombre se mantiene en ciertos círculos literarios. André Bretón y los surrealistas ¿no fueron acaso ardientes admiradores no de la astrología foránea (la de los mercaderes de horóscopos) sino de todas las bellezas del simbolismo astrológico? . En colaboración con Claude Valence, Max Jacob (quien no desdeñaba preparar horóscopos) escribió un libro (publicado en 1949, cinco años después de su muerte): el bello "Espejo de la Astrología' . Otro poeta francés contemporáneo, León – Paul, reveló–cn su libro "Las cuatro estaciones" (París, Ediciones El Astrolobio, 1948 –una fina sensibilidad respecto de los símbolos zodiacales.

En lo que concierne a las obras de arte europeas directamente inspiradas en la astrología, (1) vieron su apogeo a fines de la Edad Media y en el Renacimiento– y no sin inspirar pinturas famosas: Bástenos citar las "Ricas Horas del Duque de Barry" y en el siglo XVI las pinturas de la escuela de Pinturicchio realizadas en el Vaticano para los apartamentos de los Borgia.

UNA ULTIMA PALABRA . . .

Podría considerarse muy fácilmente la conquista astronáutica de la Luna como habiendo roto definitivamente el vaso de la astrología, pero esta actitud sería demasiado fácil. En realidad resulta inútil oponer la astronomía a la astrología dos disciplinas cuyas raíces, cuyas investigaciones, son radicalmente diferentes entre sí. Aún cuando nuestro universo haya sido completamente explorado, los hombres continuarán preguntándose sobre los acontecimientos que ' pueden' , que "deben", sucederles en su vida concreta. La

(1) Véase el excelente estudio del tema de G.F. Hartlaub "El reflejo de la astrología en el arte" (La Tour Saint - Jacques, No. 4, Mayo–Junio 1956, pp. 76-84).

astronomía verá aumentar su dominio, profundizandose cada vez más, pero siempre habrá astrólogos: y esta es una "profesía" que no vacilamos en hacer nuestra al término de esta obra.



Indice

HISTORIA DE LA ASTROLOGIA

¿Se puede creer?. ¿Es posible que el destino de los hombres esté escrito en las estrellas y que otros hombres puedan descifrarlo?. De otra parte, ¿como definir la astrología?.

Serge Hutin examina claramente los hechos del intrigante problema que plantea esta "ciencia" milaneria y disecciona sus hechos más conflictivos. Su exposición histórica nos conduce desde los astrólogos de la prehistoria a sus émulos modernos pasando por la Edad Media, el Renacimiento, el "Siglo de las Luces" y el curioso capítulo astrológico de la Segunda Guerra Mundial.

En fin, después de haber analizado los vínculos (agradables o tensos) entre la astrología, la religión y la ciencia, el autor traza el balance de todos los argumentos que se pueden presentar para defender o atacar los astrólogos.

Al término de este trabajo, tan completo como apasionante, es al lector a quien deja las conclusiones, aunque recomienda prudencia frente a ciertos hechos.



ARIEL
ESOTERICA